



*La escena  
en los cementerios madrileños*

*Antonio Castro Jiménez  
Cronista de la Villa*

# **La escena en los cementerios madrileños**

**Antonio Castro Jiménez**  
**Cronista de la Villa**



## Índice:

Museos de arte funerario, 5  
¿Prohibido enterrar en tierra sagrada?, 11  
Nichos, sepulturas, panteones, 17  
La Congregación de Nuestra Señora de la Novena, 25  
Leandro Fernández de Moratín, 28  
Manuel José Quintana, 35  
Julián Romea y Matilde Díez, 41  
Mariano Fernández, 45  
José Zorrilla, 49  
Teodora Lamadrid, 53  
Cristóbal Oudrid, 57  
Adelardo López Ayala, 61  
Manuel Tamayo y Baus, 65  
Luis Mariano de Larra, 69  
José Echegaray, 75  
Manuel Fernández Caballero, 79  
Cándido Lara, 83  
Emilio Mario, 87  
Benito Pérez Galdós, 93  
Federico Chueca, 97  
Ruperto Chapí, 101  
William Parish, 105  
Emilio Carreras, 109  
Loreto Prado, 113  
Carlos Arniches, 117  
Concha Martínez Torres, 121  
María Guerrero, 125  
Rosario Pino, 129  
Vicente Lleó, 133  
Enrique Chicote, 139  
Hermanos Álvarez Quintero, 143  
José Juan Cadenas, 147  
Consuelo Vello *Fornarina*, 151  
Jacinto Guerrero, 155  
Encarnación López *La Argentinita*, 159  
Eugenia Zúffoli, 163  
Aurora Redondo, 167  
Rafaela Aparicio, 171  
Luis Escobar, 175  
Mari Paz, 179  
Tony Leblanc, 183  
Aurora Bautista, 187  
Lola Flores, 191  
Sara Montiel, 195  
Panteón de hombre ilustres, 199  
Víctimas del Novedades, 203  
Índice onomástico, 206



Mi agradecimiento a los cementerios municipales y sacramentales por sus facilidades para la toma de fotografías y a los trabajadores de los mismos por su ayuda para localizar los enterramientos en cada uno de ellos.

La mayoría de los capítulos de esta obra fueron publicados por el periódico digital [Madridiario.es](http://Madridiario.es) durante el mes de noviembre de 2020.

©Todos los derechos reservados

Solicitada la inscripción en el Registro de la Propiedad Intelectual

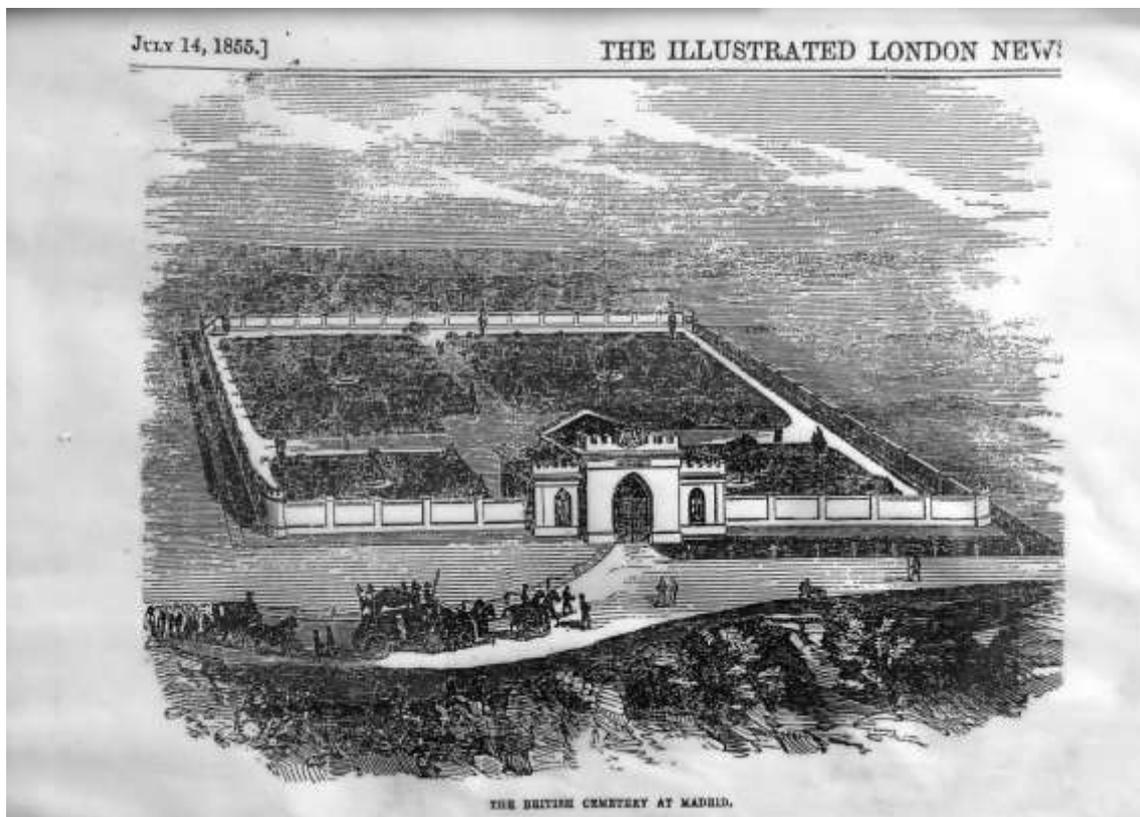
© Texto y fotos Antonio Castro Jiménez

Madrid, 2020.

## Museos de arte funerario



Los cementerios históricos son, en muchas ciudades, un atractivo más para los visitantes. En Madrid debieran serlo los establecidos en el siglo XIX porque, además de su función, se convirtieron en auténticos museos al aire libre del arte escultórico funerario. Nuestra Capital es rica en camposantos. A la gran necrópolis que es La Almudena, con el cementerio civil y las sucesivas ampliaciones, se suman los cementerios sacramentales que han sobrevivido al paso del tiempo: Santa María, San Lorenzo y San José, San Justo, San Isidro y el cementerio británico de Carabanchel. Este último tiene poca relevancia para el contenido de este libro ya que solo hemos encontrado en él la tumba del señor William Parish, heredero y continuador del trabajo de Thomas Price, fundador del circo de ese apellido.

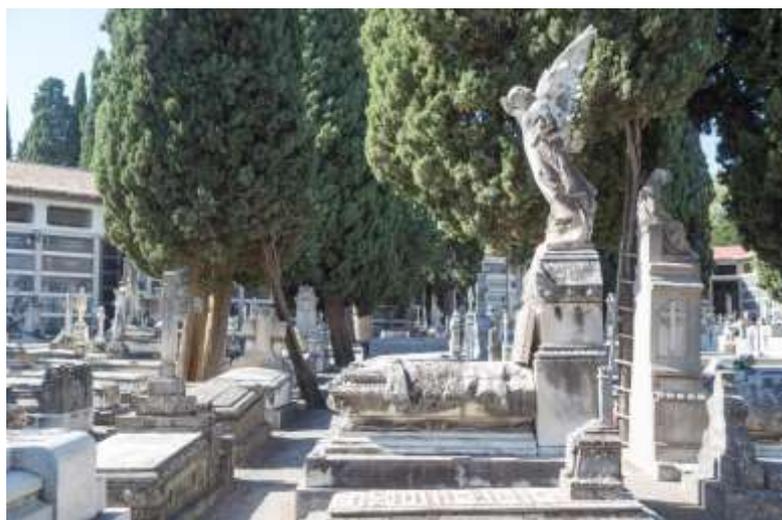


Grabado que muestra al cementerio británico en el año 1865.

El rey Carlos III fue el primer gobernante que pretendió sacar los enterramientos del casco urbano de las ciudades, de las iglesias y los cementerios que tenían alledaños. La primera orden prohibiendo la inhumación de cadáveres en las iglesias se dictó en 1784, tres años después de una mortífera epidemia sufrida por la villa de Pasajes. El rey volvería el 3 de abril de 1787 a emitir una Real Cédula corroborando la prohibición. La medida tuvo como principal enemiga a la Iglesia, que tenía en los enterramientos un fuente de

ingresos considerables. Por sus trabas la construcción de cementerios extramuros de las ciudades se fue demorando. Carlos IV, en 1799, volvió a instar el cumplimiento de la orden de su padre, que no comenzaría a ser efectiva hasta el reinado de José Bonaparte quien, en 1809, se puso firme para que se comenzara a ejecutar esta medida sanitaria.

Los primeros cementerios afectados por las órdenes fueron los denominados sacramentales, nombre que recibían por pertenecer a Cofradías dedicadas al culto al Santísimo sacramento. Hoy se mantiene esa denominación en varios de los cementerios madrileños.



Cementerio de San Justo.

En 1811 comenzó la construcción del cementerio de San Isidro, que acabaría absorbiendo a los vecinos de San Pedro y San Andrés. José Llorente fue el arquitecto que levantó el primer patio. En julio de ese año se efectuó allí el primer enterramiento. El cementerio creció en el límite con la ermita de San Isidro sobre el llamado Cerrillo de las Ánimas. Es el más antiguo de los camposantos madrileños en uso. El nombre completo es el de cementerio de la Pontificia y Real Archicofradía Sacramental de San Pedro, San Andrés, San Isidro y de la Purísima Concepción.

Esta zona del distrito de Carabanchel se convirtió en una cornisa de cementerios sacramentales. El de la Real e Ilustre Archicofradía Sacramental de San Miguel, Santa Cruz, San Justo y Pastor y San Millán, conocida como Sacramental de San Justo, está prácticamente adosado al de San Isidro, si bien su construcción se inició bastante más tarde, en 1846. El proyecto inicial fue de Wenceslao Gaviña y Vaquero. Un poco más alejado, pero sin abandonar esta margen del río Manzanares, se encuentra el cementerio de la Archicofradía Sacramental de Santa María, que fundó Bernardino Obregón en 1580.

Sus restos fueron trasladados a la capilla del cementerio en 1999. La construcción, según el proyecto de José Alejandro y Álvarez, se llevó a cabo entre 1840 y 1848.

Estos tres cementerios, aunque están situados hoy dentro del casco urbano, muy céntricos, están bastante aislados de los núcleos de población. No así el de la Sacramental de San Lorenzo y San José, construido en 1851 según proyecto de Pedro Tomé Vercruysse. Fue el último de estas características que se construyó en Madrid. Hoy está rodeado de bloques de viviendas, como el Británico de Carabanchel.



Capilla del cementerio de La Almudena.

El camposanto más extenso y conocido es el de La Almudena, uno de los más grandes de Europa. Este cementerio era el centro de un proyecto funerario más completo que se llamó Necrópolis del Este. Este magno proyecto comenzó a gestarse en 1879 y para desarrollarlo el ayuntamiento de Madrid compró el terreno conocido como La Elipa, en el entonces pueblo de Vicálvaro. Comenzó su construcción, pero en 1884 se declaró una terrible epidemia de cólera en Madrid y fue necesario contar inmediatamente con un lugar de enterramiento para las decenas de víctimas que se producían cada día. Y ahí tuvo que improvisarse lo que hoy es el cementerio de La Almudena. En ese momento había en la ciudad once cementerios. De algunos de los cementerios anteriores, ya desaparecidos, damos reseñas en varios de los capítulos.

Las clases altas quisieron dejar constancia de su esplendor también a la hora de la muerte. Por eso en estos cementerios se erigieron auténticos monumentos funerarios, varios cientos de ellos convenientemente catalogados y protegidos. En muchos se observa el deterioro provocado por los agentes meteorológicos y la falta de mantenimiento. Las gentes de la escena, en general, no se han caracterizado nunca por sus fortunas económicas. Pero sí ha habido artistas de éxito cuyas familias, o admiradores, pudieron dejar memoria de ellos con sepulcros dignos y algunos hasta monumentales.

Finalmente no debemos desdeñar la fuente de información que suponen para los investigadores de cualquier materia, como la teatral. Las tumbas muestran símbolos e inscripciones que pueden proporcionar datos fidedignos, como la correcta ortografía de los nombres o las fechas de nacimiento y defunción de los personajes enterrados. A partir de alguno de esos datos se puede iniciar una investigación.

He seleccionado para este trabajo las tumbas más o menos monumentales de personajes del teatro, la música y la canción desde el siglo XIX. Los enterramientos anteriores fueron desapareciendo salvo casos aislados, como el de Lope de Vega que, se supone, está enterrado en la iglesia de San Sebastián de Madrid. El orden de inclusión se establece por la fecha de nacimiento de los personajes. He incluido dos semblanzas que no corresponden a personas. Una de ellas es la cofradía de Nuestra Señora de la Novena, la de los cómicos, porque jugó un papel importante en los enterramientos de la primera mitad del siglo XX. Otro capítulo corresponde al monumento funerario levantado en La Almudena para recordar a los fallecidos en el incendio del teatro Novedades, unas de las mayores tragedias que ha sufrido la ciudad de Madrid y que se produjo durante una representación. Incluir a figuras como La Fornarina, Sara Montiel o Lola Flores se debe

a que, en sus respectivas carreras, también actuaron en los teatros con géneros que tuvieron momentos de gloria o de gran aceptación popular.

Un estudio como este difícilmente podrá ampliarse en el futuro. En las últimas décadas los profesionales de la escena, como muchos de los ciudadanos en general, son inhumados mediante cremación. Sus restos, por tanto, no se depositan en los cementerios. Tal vez algunos reposen en nichos o columbarios, pero el arte funerario va desapareciendo.

En nuestro recorrido por los distintos cementerios nos hemos encontrado con los nichos donde reposan artistas de distintas épocas. Algunos de ellos, sobre todo en el siglo XIX, por la escasez de recursos económicos de la familia del difunto. Más cerca ya de nuestro tiempo porque la escasez de espacio disponible en los recintos históricos obliga a utilizar este reducido espacio.



Entrada principal del cementerio sacramental de San Lorenzo y San José.

## ¿Prohibido enterrar en tierra sagrada?\*



La iglesia católica pasó de ser el motor del teatro en España a convertirse en su enemiga más letal. Los cómicos sacan siempre a relucir, como ejemplo del rechazo social que sufrieron, la prohibición de ser enterrados en tierra sagrada. ¿Fue así?

Es perfectamente creíble que sacerdotes o prelados de lugares remotos se negaran a dar sepultura en los cementerios a los intérpretes que fallecían en sus parroquias. Los prejuicios fueron innegables y, tal vez, propiciaron esas negativas. Pero ¿existió documentalmente tal prohibición? Sí es verdad que el II Concilio de Letrán (1139) prohibió el entierro en sagrado a aquellos que murieran en el transcurso de justas y torneos, entretenimientos sumamente populares antes de la aparición del teatro. Tal vez en esa prohibición se basaron algunos partidarios de negar el entierro cristiano a los cómicos.

Leyendo la gran obra de investigación *Hacer escena. Capítulos de historia de la empresa teatral en el Siglo de Oro*, de la historiadora Carmen Sanz Ayán encontré una cita de fray Diego de Tapia, del año 1587, en la que se admiraba de que en España *se dieran sacramentos a las gentes del teatro*. Esta frase le provoca a la señora Sanz la siguiente conclusión:

Una muestra clara de que la imagen romántica, victimista y ciertamente comercial aplicada a las gentes del teatro hispano de esta época por parte de algunos actores actuales tiene mucho de fabulación, pero poco de sustento real.<sup>1</sup>

Llevo más de una década intentando encontrar algún documento civil o eclesiástico que confirme la admitida prohibición de enterrar a los cómicos en sagrado. Hasta ahora no lo he encontrado, pero sí me he topado con algunos que demuestran exactamente lo contrario: que los cómicos se enterraban en las capillas de algunas iglesias *Creencia popular*. Los gacetilleros del XIX y principios de XX dejaron caer en sus escritos esta creencia popular. Francisco Flores García escribió:

Es sabido que los histriones y farsantes no se podían enterrar en sagrado, ni tenían derecho a usar el *don* con que se adornaba el más pobre hidalgo, ni se les permitía alternar en sociedad, amén de sufrir otros muchos vejámenes y humillaciones.<sup>2</sup>

En el mismo artículo este director y dramaturgo afirma que, tras fundarse la Cofradía de la Novena, se les permitía el enterramiento en sagrado. Esa cofradía, como veremos más adelante, se fundó en 1631. Pero ya en el prólogo de Miguel de Cervantes a sus comedias *nunca representadas*, podemos leer: *Murió Lope de Rueda, y por hombre excelente y*

---

<sup>1</sup> SANZ AYÁN, C. *Hacer escena. Capítulos de la empresa teatral en el Siglo de Oro*. Real Academia de la Historia. (2013, p. 52)

<sup>2</sup> FLORES GARCÍA, F. *De la farándula* (El Heraldo de Madrid, 20-8-1912:4)

*famoso lo enterraron en la iglesia mayor de Córdoba (donde murió) entre los dos coros.* Lope de Rueda falleció en 1565, o sea que en el siglo XVI -y en el siguiente- no había impedimento para enterrar a un cómico en algo tan sagrado como una iglesia. Siguiendo el ejemplo de Lope de Rueda, Damián Arias de Peñafiel, actor fallecido en Arcos el año 1642, fue enterrado en la capilla del Duque por iniciativa de éste. Alonso de Olmedo fue galán en los teatros de Madrid durante el siglo XVII. Acabó muriendo en Alicante el año 1682 y fue enterrado *con mucha ostentación asistiendo a su funeral el cabildo.* Otro ejemplo fue el enterramiento de Lope de Vega, el año 1635, en la parroquia de San Sebastián de Madrid. Sin embargo, la creencia de que la iglesia católica prohibía el entierro en sagrado de los actores está totalmente arraigada. Un crítico, Miguel Vicente Roca, escribió sobre el oficio de cómico en la revista *El teatro español* el 8 de marzo de 1859. Leemos allí:

Los cánones de la Iglesia les privan de sepultura eclesiástica; triste ejemplo de esto fue el célebre Molière, a quien en la última mitad del siglo XVII no se le quisieron administrar los sacramentos y hubo oposición por parte del Arzobispo de París para su entierro.

El articulista no cita ningún caso de prohibición similar en España.

*Cofradía de la Novena.* Es en la iglesia de San Sebastián donde encontramos la fuente más clara de que los cómicos se enterraban en sagrado. Ahí está establecida la Cofradía de la Virgen de la Novena, la cofradía de los actores. En la segunda década del siglo XVII, un caballero florentino, Carlos Veluti (o Velluti), colocó en febrero de 1615, en el chaflán de su casa de la calle León con la de Santa María, un hermoso lienzo que presenta a la Sagrada Familia. La Virgen y San José velan el sueño del Niño Jesús. Al lado Juan Bautista, también niño, hace el gesto de silencio. Por eso, inicialmente, la obra fue conocida como Nuestra Señora del Silencio. El cuadro sufrió agresiones sacrílegas en su hornacina callejera. Hasta tres lienzos se colocaron en las primeras décadas de ese siglo hasta que fue llevado a la vecina iglesia de San Sebastián.

En 1624 Catalina Flores, madre adoptiva de las actrices Bernarda y Ana Ramírez, se encontraba lisiada, precisando muletas para moverse. Devota de esa Virgen, hizo una novena ante el cuadro de la calle León. El 15 de julio, al finalizarla, se encontró milagrosamente curada. Sus muletas, como tantos exvotos de enfermos sanados, colgaron en la pared del lienzo. Se acentuó la fama de milagreira del cuadro, pasando a conocerse como de la Novena. La vecindad del cuadro con el mentidero de los representantes, un punto de reunión que estaba en la calle León, fue una de las razones para que, el 25 de marzo de 1631, un grupo de profesionales del teatro fundara el Gremio de los

Representantes bajo la advocación de la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena. Fueron los principales promotores: Cristóbal de Avendaño, Lorenzo Hurtado de la Cámara, Manuel Vallejo, Tomás Fernández de Cabredo y Andrés de la Vega. La primera escritura y constituciones de la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena se autorizaron el 12 de junio de 1633. El 3 de octubre de 1754 se aprobaron definitivamente las nuevas constituciones de la Congregación, en las que se marcaban las cuotas a abonar, procedentes de las representaciones y los derechos de autor.



En este cruce de las calles León y Santa María estuvo originalmente la hornacina de la Virgen de la Novena.

A lo largo del siglo XX las referencias a esta devoción fueron distanciándose. Tras la Guerra Civil la aventura de fundar una primera casa del actor en el barrio de las Letras casi provocó su desaparición. Fue un empeño de la escritora Pilar Millán Astray que acabó en ruina. La imagen tiene actualmente solo un modesto altar a la entrada al templo, olvidando que tuvo capilla propia en esa misma iglesia hasta que sufrió graves daños durante la Guerra Civil.

*Licitud de las comedias.* No se descabellado suponer que los cómicos del XVII quisieran ponerse a salvo de la persecución eclesiástica fundando su sociedad precisamente en una iglesia y bajo el patrocinio de la Virgen. En ese siglo los ataques a las representaciones teatrales por parte de los sectores más intransigentes de la iglesia católica fueron constantes y virulentos. Con frecuencia se llevaron apelaciones a los reyes solicitando la prohibición total de las comedias. Las maniobras de personajes como el jesuita Juan de Mariana, así como los memorandos y resoluciones reales sobre la actividad escénica están prolijamente reunidos en una obra de obligada consulta: *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*, de Emilio Cotarelo y Mori.

*El entierro en sagrado.* De los documentos sobre la Congregación de la Novena se desprende justamente lo contrario a la creencia popular. Sabido es que las cofradías, en los siglos XVI y XVII, estaban directamente ligadas a los corrales de comedias, como el de la Cruz y el del Príncipe en Madrid. Y vemos como los teatreros profesaban tal devoción a la Virgen que fundaron su propia cofradía. En el documento de constituciones de esta de 1754, se lee textualmente:

Celebraban en aquel tiempo las Compañías de Representantes de esta Corte, con los necesarios permisos, varias funciones al Misterio Milagroso de la Encarnación de Increado Verbo Eterno en las Purísimas Entrañas de María Santísima Señora nuestra, para cuyo efecto se les había destinado el Colateral de la Epístola, en que hoy se venera la efigie de Seraphin Humano Francisco, al pie de cuyo altar tenían cuatro sepulturas destinadas para los entierros de los difuntos Cómicos.

O sea, que disponían de sepulcros en lugar sagrado, como el templo de San Sebastián. Pero con anterioridad existen documentos del entierro en sagrado de cómicos. El año 1634 el autor (empresario) Manuel Vallejo, que actuaba con su compañía en Barcelona, obtuvo de los padres Agustinos Descalzos de Santa Mónica el beneplácito para extender la devoción a la Virgen de la Novena en la bóveda de su convento. Vallejo “hizo a su costa la expresada bóveda para que en ella se enterrasen en aquel entonces y en lo sucesivo todos los individuos de la Compañía Cómica Española”. La primera

inhumación se produjo el 6 de agosto de 1635. La difunta era María Riquelme, actriz y esposa de Vallejo. Encima de su sepulcro figuraba el epitafio “El fénix de la Representación Española”. Las constituciones disponían, además, que: *en todos los entierros de cofrades fallecidos en Madrid saldría el estandarte de la Cofradía con veinticuatro hachas. El cadáver sería acompañado hasta la iglesia donde le cantarían una misa de cuerpo presente.*

Doscientos cincuenta años más tarde, en los estatutos del 4 de abril de 1906, se cita expresamente que la hermandad disponía de panteón en el cementerio de La Almudena en el podían ser enterrados los cofrades.

También los cementerios madrileños de San Isidro y San Justo tienen numerosas tumbas de actores y dramaturgos de los siglos XIX y XX. En el de San Justo, algunas de las personalidades del XIX yacen en el conocido como Panteón de Hombres Ilustres de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles. Hermosos sepulcros, como el de la gran Teodora Lamadrid (Teodora Herbella Cano, 1820-1896) muestran una decadente belleza rayana con el abandono en el sacramental de San Isidro de Madrid.

*\*Artículo publicado en la revista Artescénicas nº 12, Marzo de 2019*



Iglesia de San Sebastián, en la calle Atocha de Madrid. Aquí tiene su sede la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena y los cómicos han estado vinculados a ella desde el siglo XVII.

## Nichos, sepulturas y panteones

El recorrido por los distintos cementerios madrileños nos ha permitido localizar algunas sepulturas de profesionales de la escena auténticamente monumentales. En las siguientes páginas recogemos una selección de ellas, con reseñas biográficas de sus titulares. Comprobarán que las más importantes fueron erigidas, generalmente en el siglo XIX, cuando el arte funerario tuvo su máximo esplendor. Claro que, también, corresponden a actores, compositores o dramaturgos que forman parte de la historia de la escena española y que dejaron recursos económicos suficientes para poder levantar esos mausoleos. O que fueron tan destacados que diversas instituciones aportaron fondos para los monumentos funerarios con el fin de honrar su memoria.



Lápida de la sepultura del actor Emilio Mario, casi ilegible por el paso del tiempo.

No siempre personajes importantes fueron enterrados en sepulturas más o menos aparatosas. Quizá el ejemplo más significativo sea el de Felipe Ducazdal. Fue empresario todopoderoso de la escena madrileña en la segunda mitad del siglo XIX. El teatro no fue su única actividad lucrativa. Quizá el periodismo le diera más dinero. Este personaje fue enterrado en un nicho relativamente modesto del cementerio sacramental de Santa María que presenta actualmente un aspecto bastante descuidado. Seguramente no queda ningún descendiente suyo.



Nicho el empresario teatral Felipe Ducazcal en el cementerio sacramental de Santa María.

Normalmente los cementerios tienen convenientemente registrados los sepulcros de personajes famosos en todos los campos. A la entrada de los distintos patios en los mismos suele colocarse una lista indicando quienes están enterrados allí. No es muy difícil la localización de las sepulturas famosas, sean o no monumentales. Pero el recorrido por estos patios nos puede deparar alguna sorpresa: encontrar nichos de artistas que fueron famosos en sus tiempos y sobre los que cayó el más absoluto de los olvidos. Así que sus nombres no aparecen en esas listas de los patios o en los libros que reseñan a los muertos importantes.



Nichos de la cupletista Pilar Sigler y de la soprano Amalia Ramírez.

Pero recorriéndolos nos podemos topar con nombres como el de Pilar Sigler, que ocupa un sencillo nicho en el sacramental de Santa María. Me tomo la libertad de incluirla

en esta relación como ejemplo del olvido que se cierne sobre los intérpretes modestos tras su desaparición.

Fue Pilar una actriz y cantante que apareció por los escenarios madrileños allá por 1905, perteneciendo a compañías de teatros como el Eslava, el Moderno o la Zarzuela. Compartió escenario con figuras como Lucrecia Arana y Loreto Prado en numerosas zarzuelas y piezas del conocido como género chico. Posiblemente se dedicó al escenario, como tantas otras mujeres de esas décadas, por pura necesidad. En la prensa de enero de 1904 encontramos la reseña de una función celebrada en la Zarzuela a beneficio de Pilar Sigler, que había quedado en precaria situación económica tras la muerte, unos meses antes, de su padre, el barítono madrileño José Sigler.

Sigler fue un caso más de artistas que, habiendo trabajado mucho y gozado de cierta popularidad, fallecen en la ruina. El barítono José Sigler había comenzado como pianista del café de San Joaquín en el año 1884. Ese mismo año fue contratado para el Recoletos, un teatro de verano que se instalaba en la calle de Salustiano Olózaga. A partir de ese momento fue pasando por los teatros más populares del fin de siglo. Del Martín ascendió al Apolo, el Eslava, el Príncipe Alfonso o la Zarzuela. En este último teatro actuaba cuando comenzó a tener los problemas de salud, que lo apartaron de la escena. Falleció el 21 de septiembre de 1903 a los cuarenta y tres años. José Sigler también está enterrado en el cementerio sacramental de Santa María.

Cuatro meses después se celebró el citado beneficio para el que se unieron las compañías de los teatros Moderno, Apolo y Zarzuela. En esa velada la joven Pilar cantó un dúo de *La viejecita*, nada menos que con Lucrecia Arana. Es la primera vez que su nombre aparece en la prensa. Finalizando el año realizó alguna aparición en el Salón Variedades y en abril de 1905 ya aparecía en la compañía del teatro Moderno (Alhambra) que encabezaban Loreto Prado y Enrique Chicote. La pareja era muy solidaria con los artistas en dificultades y no resulta extraño que dieran trabajo a la joven, que podría tener unos dieciséis años, aunque desconocemos la fecha exacta de su nacimiento. Durante poco menos de veinte años el nombre de Pilar Sigler apareció en teatros como el Cómico, el Novedades, el Cervantes o el Apolo, donde se le pierde la pista momentáneamente en la temporada de 1921. En 1924 figura en la lista de compañía del Eslava. No se encuentran noticias suyas posteriormente. Ni tras su muerte, ocurrida el 13 de diciembre de 1954, se publicó ninguna reseña de su vida.

En el modesto nicho de Pilar, en Santa María, además de la fecha de su muerte puede leerse:

*¡Con cariño! Tu hermana espiritual Victoria Pinedo.*



La expresión *hermana espiritual* se presta a muchas interpretaciones, lo que no vamos a hacer en este trabajo. Ambas trabajaron juntas en el Apolo y aparecieron en fotografías de algunos actos sociales a principio de los años treinta. La vallisoletana Victoria Pinedo fue una reconocida actriz que en el primer tercio del siglo XX actuó regularmente en teatros importantes como el Reina Victoria (donde debutó en 1919) y el Alcázar. Que figure en la lápida nos confirma que allí se enterró a una compañera de la escena. Y también que Victoria, como su hermana Laura, han caído en el olvido como su hermana espiritual.

Más famosa en su tiempo, e internacional, fue la tiple Amalia Ramírez del Campo que se salvó del olvido gracias a que un familiar descubrió su nicho en el cementerio de San José. Nació en Lupión (Jaén) el 23 de mayo de 1834. Su padre era comandante de infantería, lo que le obligó a dejar ese lugar cuando Amalia tenía siete u ocho años. Precisamente la pérdida de su padre cuando ella tenía quince años pudo interrumpir sus

estudios musicales porque la madre y ella quedaron en situación muy precaria. A pesar de todo consiguió ser admitida en el Conservatorio y, más tarde, se contratada como repetidora de canto en ese centro.



Retrato de la tiple Amalia Ramírez caracterizada para *La colegiala*. BNE.

En 1853 ya aparecía en las reseñas de programas musicales en Madrid, aunque todavía debía estar en el conservatorio porque aparecía en las funciones programadas por este como alumna del señor Saldoni. Por cierto que en el centro docente se ganó el sobrenombre de *Perlita del Conservatorio*. En julio de ese año ya fue contratada por el teatro del Circo, dedicado plenamente a la zarzuela y al mismo volvió en varias temporadas. Allí debutó profesionalmente el 20 de septiembre con la zarzuela *El dominó azul*, de Arrieta y Camprodón. Después estrenó *Galanteos de Venecia*. Debió gustarle a don Emilio porque le dio otros estrenos, como *La cacería real* y, en 1855, el papel protagonista de *Marina*, en la primera versión como zarzuela. Desde 1854 tenía la categoría de primera actriz y era una de las figuras indiscutibles del Circo. En el año 1860 estaba actuando en el teatro Tacón de La Habana. En 1871 fue contratada para el teatro Real, donde debutó con *Rigoletto*. Después cantó *Hernani* con un éxito apoteósico. Para entonces, según informó la prensa, ya había abandonado al escena española para

dedicarse a la ópera italiana. Un año después, en 1872, estuvo contratada en París y Londres. Volvió a Madrid en 1874, presentándose en el Apolo y ahí le perdemos la pista. Falleció en Madrid el 25 de febrero de 1918. El ayuntamiento de su localidad natal le rindió homenaje poniendo su nombre a un edificio de usos múltiples.



El nicho no es el tipo de sepultura elegido solamente por los más modestos. Autores como Alfonso Paso y su suegro Enrique Jardiel Poncela, están enterrados en ellos. En el de Jardiel se lee un epitafio que se hizo famoso: *Si buscáis los máximos elogios, moríos*. El dramaturgo está enterrado en el cementerio de Santa María.

En el de San Justo, muy cerca del panteón de hombres ilustres, encontramos otro nicho grande en el que reposa uno de los actores más reconocidos del siglo XX: Don Manuel Dicenta. Bajo su nombre las fechas de nacimiento y defunción: \*20-5-1905 +10-11-1974.



Otra actriz, Julia Caba Alba, perteneciente a una de las sagas más importantes de la escena española, está sepultada en un nicho del cementerio de San José y San Lorenzo. Solo figura su nombre y la fecha de defunción: 14-11-1988. El nicho está en un impecable estado de conservación.



El compositor Gerónimo Giménez también está enterrado en un modesto nicho del cementerio de San José. Se lee, eso sí, *Aquí yace Gerónimo Giménez, maestro compositor. +19 de febrero de 1923*. Nacido en Sevilla en 1852, se convirtió en uno de los más populares compositores de zarzuelas. Tras viajar por París e Italia, se instaló definitivamente en Madrid. Fue director de los teatros Apolo y Zarzuela. De su gran catálogo de obras, sobre todo del género chico, destacan dos zarzuelas grandes que se siguen recordando: *Las bodas de Luis Alonso*, 1897, y *La tempranica*, 1900. El intermedio de la primera es una de las partituras orquestales imprescindible en cualquier concierto o antología.

Hasta un dramaturgo tan prolífico como Alfonso Paso, uno de los más taquilleros del siglo XX, fue enterrado en un sencillo nicho en el patio de Santa Cruz del cementerio de San Justo. Murió en 1978 a los cincuenta y un años.



El criterio que he seguido para esta selección es absolutamente aleatorio. En primer lugar me detuve en aquellas sepulturas que llaman la atención por su monumentalidad. Ese detalle también tuve en cuenta al seleccionar, por ejemplo, a José Juan Cadenas, Tony Leblanc o Aurora Bautista, cuyos sepulcros no tiene grupos escultóricos pero sobresalen entre las tumbas que podemos calificar como corrientes. También decidí detenerme en artistas que marcaron una época, que gozaron de gran popularidad, como Rafaela Aparicio.

Y, finalmente, decidí incluir dos capítulos sin nombre propio pero que están directamente ligados con el mundo teatral: el incendio del teatro Novedades y los enterramientos de la Cofradía de la Novena. Este último es el que, a continuación, inicia la selección.

**La Congregación de Nuestra Señora de la Novena  
(1631)**



En relación con uno de los capítulos anteriores, y siempre refiriéndonos a los enterramientos de actores, hemos comprobado la existencia en el cementerio de La Almudena del cuartel de tumbas adquirido por la Cofradía de la Virgen de la Novena para sus cofrades. Es el cuartel número 71, próximo al actual crematorio, en lo que se conoce como *cementerio viejo*. Produce una gran tristeza comprobar el estado de absoluta ruina en el que se encuentran las sepulturas, muchas de ellas sin identificación y otras con las lápidas quebradas. Alguna presenta buen estado, como la que alberga los restos de comediógrafo Pedro Pérez Fernández, colaborador habitual de Pedro Muñoz Seca, fallecido el 15 de enero de 1956. En la misma sepultura se encuentra el actor Mariano Azaña, muerto el 9 de mayo de 1969. Estos años nos permiten deducir que este complejo mortuario fue utilizado hasta el último tercio del siglo XX. Los nombres que todavía pueden leerse en otras sepulturas nos resultan desconocidos, salvo el de Guillermo Perrín Vico, dramaturgo, sobrino de actor Antonio Vico y hermano del también actor Antonio Perrín Vico. Falleció el 8 de diciembre de 1923. En pocas de las lápidas relativamente bien conservadas se lee la palabra actor o actriz debajo del nombre.



Seguramente fueron profesionales modestos que, ni en la muerte, gozaron de un cierto reconocimiento. Si la mayoría de los grandes nombres han sido olvidados y su recuerdo solo queda en los libros, los modestos no tienen ni el honor de una sepultura digna.

✦

## PROTECTOR

Y HERMANO MAYOR DE N.<sup>TA</sup> CONGREGACION

EL EXCMO. SEÑOR

Duque y Señor de Híjar, de Lécera y Almazán &c. Grande de España de primera clase, Caballero del Hábito de Santiago, de la insigne Orden del Toyson de Oro, Gran Cruz de la Real y distinguida Española de Carlos III., Gentil-hombre de Cámara de S. M. con ejercicio, y honores de Caballerizo mayor de la Reyna nuestra Señora, Consejero en el Supremo de Estado, y Presidente del Real de las Órdenes &c. &c. &c.

### M A N I F I E S T O,

QUE YO JOAQUIN DE LUNA, TESORERO QUE SOY de la Congregacion de Ntra. Sra. de la Novena, que se venera en su Capilla (propia de los Cómicos de España), sita en la Iglesia Parroquial de S. Sebastian de esta Corte, hago á todos los Autores y demas Compañeros y Hermanos, asi presentes, como ausentes, de los maravedises que han entrado en mi poder desde el día 21 de Marzo de 1806, á 18 del dicho de 1807, cuya cuenta de Cargo y Data se me ha tomado y aprobado por los Oficiales y Contadores de la misma abaxo firmados; y sus partidas se hallan por menor en los libros de Cuentas, a que me remito.

#### C A R G O.

PRimeramente lo es de 9,269 rs., que el día en que se me tomaron cuentas por la junta particular resultaron á favor de la Congregacion, y desde dicho día hasta el de la extension de los Manifiestos, cobré de algunos Individuos que en ellos constan 5,269 rs., que unidos á los de arriba, suman la cantidad de 14,538 rs. que por primera partida presento en cargo.

De la Quaresma pasada 69 partes de cada Compañía, inclusa la diaria. . . . .	14@534.	
De 55 representaciones por las dos Compañías racion. . . . .	00@828.	}
	00@330.	
		15@692.

#### Cobrado de atrasos.

De Cádiz, por D. Pedro Redondo, encargado por la Congregacion. . . . .	04@513.	
De la Isla de dos años por dicho señor. . . . .	03@000.	}
Del Puerto de Santa Maria, Juan de Ortega. . . . .	02@176.	
De Sevilla, por D. Francisco Manota. . . . .	02@500.	
De Barcelona, por D. Francisco Caballero. . . . .	00@900.	
De Josef Fraustiquio, por Andres Prieto. . . . .	00@200.	
De Josef Gilavert, por Antonio Solis. . . . .	00@326.	
De esta suma de 13,615, por venir sin repartimiento, se deducen 4,538 rs. para la Enfermeria, que es tercera parte, quedando para la Congregacion. . . . .	13@615.	
		09@076.
		24@768.

Documento del tesorero de la Congregación de la Novena.

La Congregación de Nuestra Señora de la Novena sigue existiendo, con sede en la parroquia de San Sebastián. Pero hace décadas que dejó de tener el reconocimiento y el aprecio de los cómicos españoles. Solo unos cuantos nostálgicos la mantienen viva y parece que no tienen medios para devolver un poco de dignidad a las tumbas de sus antepasados.



Tumbas en el cuartel 71 del cementerio de la Almudena pertenecientes a la Cofradía de la Novena.

**Leandro Fernández de Moratín**  
(1760-1828)



Uno de los mausoleos más llamativos del cementerio de San Isidro es el que se construyó en 1900 para acoger los restos de cuatro grandes personajes de la historia de España: Francisco de Goya, Juan Meléndez Valdés, Juan Donoso Cortés y Leandro Fernández de Moratín. Los cuatro habían muerto fuera de nuestras fronteras. El proyecto arquitectónico fue de Joaquín de la Concha Alcalde y las esculturas fueron obra de Ricardo Bellver, el mismo artista que esculpió el Ángel Caído del Retiro. Fue realizado en piedra de Monóvar y mide diez metros de altura. En la base de la airosa columna, que sustenta al Ángel de la Fama, descansan cuatro niños que simbolizan a los genios de la pintura, la poesía, la elocuencia y la comedia. Encima de cada una de las tumbas aparece el escudo de la localidad donde nacieron los enterrados.

Moratín, el único hombre de teatro de esta tumba, murió en 1828 y fue enterrado en el cementerio parisino de Père Lachaise. Allí tuvo una hermosa sepultura, comprada por Manuel Silvela, entre las de Molière y La Fontaine, en la que se leía:

Aquí yace Leandro Fernández de Moratín, insigne poeta cómico y lírico, delicias del teatro español, de inocentes costumbres y de amenísimo ingenio. Murió el 21 de junio de 1828.

Los restos de Moratín y Donoso Cortés estuvieron rodando por varios lugares antes de recalar en el cementerio de San Isidro. Un Real Decreto del 15 de julio de 1853 dispuso el traslado de Leandro Fernández de Moratín a España. Tras la exhumación en Père Lachaise su cadáver fue depositado en la parisina iglesia de San Felipe de Roule. De allí fueron traídos al cementerio extramuros de la Puerta de Bilbao el 8 de octubre. No faltó la nota morbosa en la prensa:

Los escasos restos mortales de Moratín están recogidos en una caja muy pequeña, con una claraboya, a través de la cual se ven los huesos y el cráneo íntegro del célebre autor de *La Mojigata* y del *Sí de las Niñas*, a quien su patria, de vuelta al culto de lo bello y de lo bueno, y progresando rápidamente en civilización, tributa por fin, después de tantos años, la apoteosis que todos los países civilizados consagran a los hombres que les honran con sus talentos, con sus virtudes y con sus servicios.<sup>3</sup>

Finalmente, el 12 de octubre de 1853 los restos de Moratín y Juan Donoso Cortés fueron llevados hasta la colegiata de San Isidro. Ya España no los movieron hasta la inauguración de este panteón. No así los de Goya, que también fallecía el mismo año 1828 en Burdeos. En 1919 los restos del pintor fueron depositados, definitivamente, en la

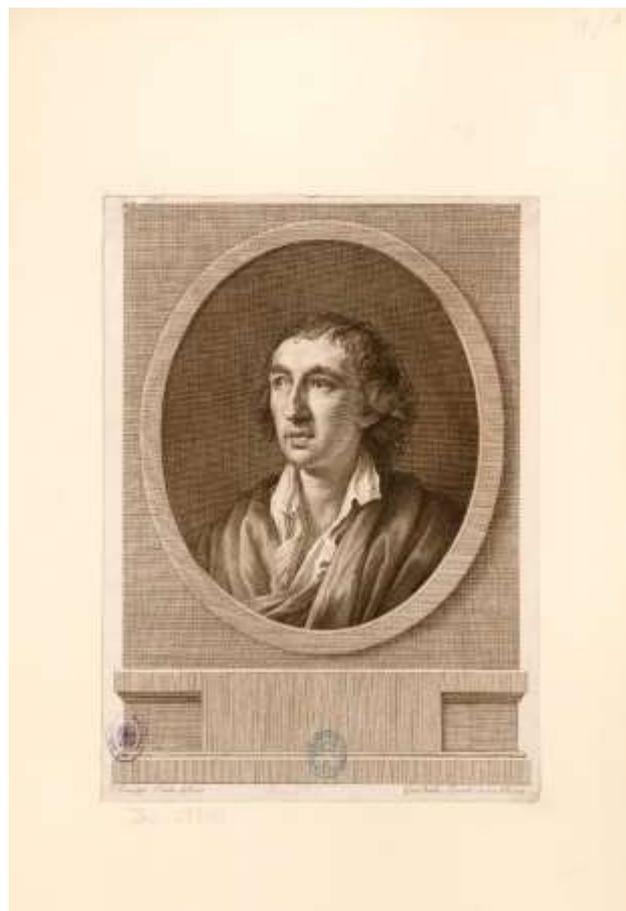
---

<sup>3</sup> Heraldo de Madrid (9-10-1853 :1)

ermita de San Antonio de la Florida. Los de Moratín quedaron olvidados en un rincón de la cripta y fue laborioso dar con ellos cuando se quisieron llevar al nuevo panteón.

El 11 de mayo tuvo lugar el solemne traslado a San Isidro de los restos de los cuatro que, previamente, se habían depositado en la capilla de Nuestra Señora del Buen Consejo. Allí estaban también desde 1866 los restos de Meléndez Valdés. Tras una ceremonia en la catedral de San Isidro, un imponente cortejo con cuatro carrozas, inició el camino hacia el cementerio. Echegaray, Ricardo de la Vega, Eugenio Selles y Luis Silvela llevaban las cintas de Moratín.

Leandro nació en Madrid el 10 de marzo de 1760 y fue un reconocido joyero y un gran dibujante pero pasó a la historia como figura del teatro español del siglo XIX, tanto por su trabajo como dramaturgo como por su afán renovador de la escena. Su padre, Nicolás, también fue dramaturgo, además de abogado.



Retrato de Leandro Fernández de Moratín. Grabado de Giovanni Battista Leonetti.  
1816. BNE.

Quiso ser el modernizador del teatro patrio desde su juventud. El 20 de diciembre de 1792, contando treinta y dos años y desde Londres, se ofreció al favorito Manuel de Godoy para ser nombrado director absoluto de los teatros. No fue atendido, pero sí jugó un papel importante en los años siguientes. El 7 de febrero de ese año 1792 había estrenado en el teatro del Príncipe *La comedia nueva o el café*, auténtica denuncia de los modos habituales entonces en la escena española. Consiguió revolucionar a todos los profesionales pero, a la vez, comenzar a despertar entre los intelectuales un movimiento regeneracionista que iría en aumento durante dos décadas. Con poco éxito, todo hay que decirlo.



Retrato de Leandro Fernández Moratín publicado por *La Esfera* el 20 de mayo de 1916.

*La comedia nueva* transcurre en un café próximo al teatro y durante dos horas, las del estreno de la obra ficticia *El gran cerco de Viena*. El autor arremete contra todo y contra todos: autores, actores, empresarios, músicos...

Tras la lectura a la compañía, todos se molestaron e intentaron boicotearla. Pero venció todas las trabas, incluso el análisis de la censura, que no le encontró inconvenientes. La noche del estreno, con una parte del público prevenida para reventar la representación, terminó con un gran aplauso de los espectadores. Fue una noche triunfal

y la comedia entró en la historia del teatro español. Posteriormente estrenaría *El Barón*, *La mojigata* o *El sí de las niñas*. Firmó algunas traducciones con el seudónimo de *Inarco Celenio*.

Leandro Fernández de Moratín también fue el impulsor de la *Junta para la reforma de los teatros* que, al inicio del siglo siguiente, fracasó estrepitosamente disolviéndose en 1802 sin haber llegado a los dos años de existencia.

Moratín terminó el siglo XVIII y comenzó el XIX como funcionario importante del teatro madrileño. Fue efímero director de los teatros de Madrid en 1799, renunciado al ser nombrado miembro de la Junta para la Reforma de los Teatros, cargo al que también renunció inmediatamente. Posteriormente, el 14 de enero de 1800, fue nombrado corrector de piezas teatrales antiguas. Le correspondió realizar censos y listas de comedias representables. No sorprende que entre los títulos que incluyó como prohibidos estuvieran *La vida es sueño*, *El mágico prodigioso* o *La prudencia en la mujer*. En el citado escrito de 1792 arremetió contra todos los géneros que se representaban entonces.

Fue también un eficaz traductor-adaptador de obras de Molière tan conocidas como *El médico a palos* o *La escuela de los maridos*.

Tachado de afrancesado tras la caída de Godoy, fue nombrado por José Bonaparte bibliotecario de la Real Biblioteca. Su alineamiento con los invasores provocó la marcha de Madrid tras el final de la guerra. Acabó en París, donde falleció el año 1828.

Su figura, y su teatro, fueron reivindicados por la escena española a medida que avanzaba el siglo XIX. Actualmente *El sí de las niñas* reaparece alguna vez. Menos lo hace *La comedia nueva* y casi nunca *El viejo y la niña*.

El ayuntamiento de Madrid dio su nombre a una de las calles más importantes del Barrio de las Letras en la que había nacido y que, hasta principio del siglo XX se llamó de San Juan al Prado.

Por diversas circunstancias este panteón alberga los restos de otras dos personalidades, dentro de la tumba de Donoso Cortés. Se trata del Teniente General Diego de León y del compositor Francisco Asenjo Barbieri. También reposa allí la esposa de este, Joaquina Peñalver de la Sierra. Hay que acercarse mucho al sepulcro para leer la inscripción de estos nombres, con las fechas de sus muertes.



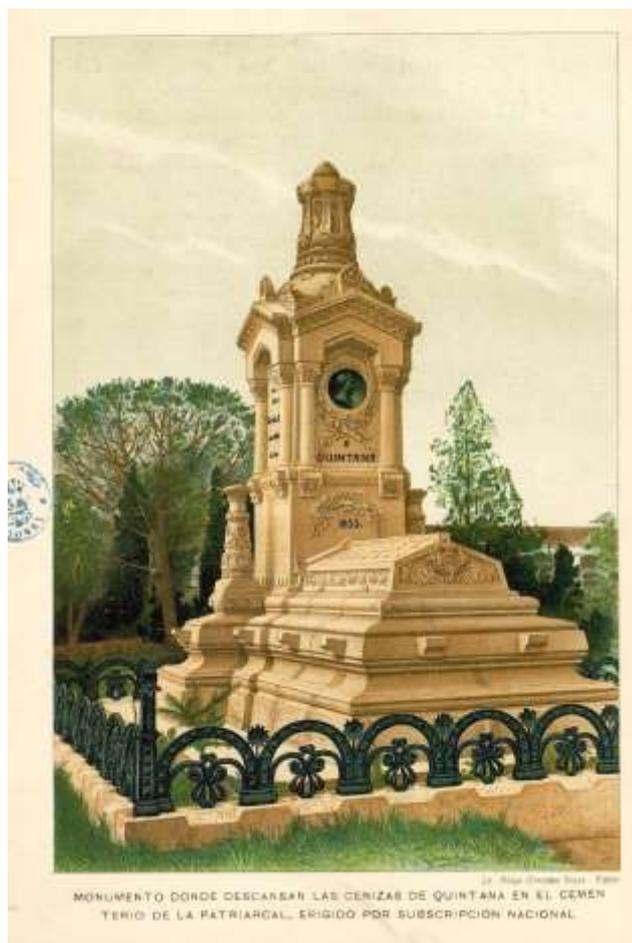
**Leandro Fernández Moratín**  
**Panteón de Hombres Ilustres**  
**Cementerio Sacramental de San Isidro**  
**Patio Cuarto, de la Purísima Concepción**

**Manuel José Quintana**  
(Poeta y dramaturgo, 1772-1857)



El cementerio de la Almudena también tiene su particular panteón de hombres ilustres en el que, entre otras personalidades, está enterrado el poeta y dramaturgo Manuel José Quintana.

Se trata de un monumental conjunto presidido por el cenotafio de Quintana, que ocupa parte de una de las glorietas del cementerio. En uno de sus laterales figuran tres tumbas a las que fueron trasladados el 20 de junio de 1922 los restos de varios escritores que reposaban hasta entonces en el cementerio General del Norte y en el de San Martín. Fueron: Antonio Flores, Antonio María Segovia, José Castillo y Ayensa, José Vicente Carabantes, Juan de Dios Mora, Cayetano Alberto de la Barrera, José Francisco de Iturzaeta, Francisco Cea Bermúdez, Juan González Cabo-Reluz y Antonio Ribot y Fonseré. En la lápida conmemorativa se lee: *La Real Academia de España, cumpliendo un piadoso deber, mandó hacer este enterramiento.*



Grabado de 1877 que reproduce la tumba en el cementerio Patriarcal. BNE.

El monumento funerario del escritor no se levantó en este cementerio, sino que se hizo en el desaparecido de la Patriarcal. Al derribarse este, la tumba, que había sido

proyectada por Enrique Coello, se desmontó y se trasladó a la Almudena. Consta de un espléndido sarcófago con tapa a dos aguas, con adornos modernistas. A su cabecera se levanta el templete con una hornacina central en la que aparece un medallón con el rostro de poeta y la inscripción: *Quintana. 1855*. El año es el de su coronación como poeta nacional.

El cementerio Patriarcal estaba entre las calles Donoso Cortés y Vallehermoso. Se fundó en 1849 para dar sepultura a los soldados, sirvientes y personal de la Casa Real. Formaba parte del conjunto conocido como cementerios del Ensanche Norte, que incluía los de San Luis y San Ginés y el de San Martín. Aunque el Patriarcal se cerró en 1884, no fue demolido hasta los años cuarenta del siglo pasado. Durante décadas fue macabro campo de juego para los niños del barrio que lo denominaban como “el de las calaveras”. Sobre su terreno se levanta el Parque Móvil Ministerial y la colonia de San Cristóbal para los trabajadores del mismo.



Sepulcros de escritores junto al mausoleo de Manuel José Quintana.

Dos años después de su muerte, ocurrida en Madrid el 11 de marzo de 1857, se constituyó una comisión que recaudara fondos para erigir la monumental tumba de Quintana. Se llegaron a conseguir 135.000 reales. La Academia de Bellas Artes eligió a

Enrique Coello para que redactara el proyecto, que fue ejecutado por el escultor Silvestre L. Donaire. El 22 de junio de 1877 se exhumaron los restos de la primera sepultura para enterrarlos en el nuevo panteón. El Rey Alfonso XII presidió la ceremonia.



Grabado que retrata a Quintana laureado de autor anónimo. BNE:

El 11 de noviembre de 1922 se procedió a la exhumación definitiva de los restos de Quintana, del general Evaristo San Miguel, del novelista Ramón Ortega y Frías y de la mezzosoprano francesa Constance Nantier-Didiée. La exhumación de esta última permitió recuperar su breve historia en Madrid. Había debutado en el Real el año 1854 y murió entre nosotros porque el año 1867, a los treinta y seis años, murió a causa de una pulmonía que contrajo cantando en ese teatro *La Favorita*. El traslado de estos restos al reconstruido panteón de la Almudena se llevó a cabo con un lucido cortejo de políticos, literatos y artistas.

Manuel José Quintana nació en Madrid el 11 de abril de 1772. Tras estudiar derecho en Salamanca, ejerció la abogacía en Madrid. La publicación de sus poesías en 1802 comenzó a granjearle la fama. De ideología liberal, militó en la resistencia contra Napoleón y fue uno de los impulsores de las Cortes de Cádiz, lo que se supuso el encarcelamiento con la vuelta de Fernando VII. Rehabilitado y represaliado en varias

etapas de su vida, acabó por ser instructor de la futura Isabel II. Su constante actividad política no le impidió seguir publicando poesía o luchar por la mejora de la instrucción pública.

La producción teatral de Quintana fue mínima. El 19 de mayo de 1801 estrenó en el teatro del Príncipe la tragedia *El duque de Viseo*. Cuatro años más tarde escribió *Pelayo*, otra tragedia en cinco actos que consolidó su prestigio tras el éxito de las primeras poesías. El personaje épico sería uno de los preferidos por los grandes actores del siglo XIX. Y fue precisamente *Pelayo* la obra elegida para inaugurar el teatro del Príncipe, reconstruido tras el voraz incendio de 1802, que lo había destruido completamente. Fue el 24 de agosto de 1806. Sobre *Pelayo* leemos en *La Iberia*:

Pelayo, por la época en que aparece, es la obra que aparte su relevante mérito como composición dramática, ofrece la prueba más acabada de que ciertos presentimientos, ciertas adivinaciones, son privilegio del genio que se levanta cien codos sobre el nivel de sus contemporáneos. Quintana, ve los ejércitos franceses dispuestos a invadir a España apenas este plan surge en la mente de Napoleón, y tres años antes de que se ponga en ejecución, da la voz de alerta y acomete la empresa de sacar un pueblo patriota de entre los escombros del envilecimiento.<sup>4</sup>

Entre sus obras figura la monumental *Vidas de los españoles célebres*. No es descabellado pensar que Antonio Gil de Zárate se inspirara en las semblanzas que allí escribió sobre *Álvaro de Luna* y *El Gran Capitán*, para los dramas que con esos títulos estrenó en 1840 y 1843.

Su obra poética causó furor durante la primera mitad del siglo XIX. Hasta el punto de que Isabel II lo coronó como Poeta Nacional en una gran ceremonia celebrada en el Senado el 25 de marzo de 1855. Existe un célebre cuadro de ese momento pintado por Luis López Piquer depositado en el Prado.

Quintana también fue designado senador del Reino y ocupó el cargo de vicepresidente del Consejo de Ilustración Pública. Y fue académico de la Real Academia y de la de Bellas Artes San Fernando.

---

<sup>4</sup> Quintana. *La Iberia* (22-6-1877 :1)



**Manuel José Quintana  
Cementerio Antiguo  
Cementerio de La Almudena**

**Julián Romea y Matilde Díez  
(Actores, 1813-1868)**



Uno de los mausoleos más impactantes en el patio central del cementerio sacramental de San Lorenzo y San José es el del matrimonio Julián Romea y Matilde Díez. Un conjunto soberbio que fue proyectado por Demetrio de los Ríos y costado mediante suscripción nacional. Se erigió en 1886, dieciocho años después de la desaparición del actor murciano. Sobre un regio pedestal reposan dos sepulcros de piedra con los nombres de Julián y Matilde. Cuatro ángeles de pie los custodian. En una de las caras del pedestal figura el nombre de Julián Romea y, en números romanos, los años de nacimiento y defunción. En la cara opuesta figuran los mismos datos de la actriz. Además en la base se hallan los símbolos de la comedia, drama, tragedia y poesía. Todo el conjunto es un monumento porque los restos de los actores están sepultados bajo tierra. Está rodeado por una verja de cerramiento.

Para poder inaugurar este monumento funerario fue precisa una compleja operación que rescatara los restos de Julián del cementerio de San Sebastián, que estaba entre las calles Méndez Álvaro, Canarias y Vara del Rey. La exhumación generó un conjunto de actas notariales que fue recogido en un librito publicado el año 1886. Algunos párrafos de las actas son un poco escalofriantes:

Por los operarios se derribó el tabique-cubierta, y todos presenciamos la existencia de una caja forrada en negro con galón dorado que se hallaba herméticamente colocada en dicho nicho, costando no poco trabajo su extracción. Puesta en el suelo, no existiendo llave, se levantó su tapa; y dentro de la referida caja existía otra de plomo, con un cristal en su parte superior, en el que se encontraba la siguiente inscripción: Embalsamado por el Doctor Simón en Loeches el 11 de Agosto de 1868, cuyo cristal, de unos setenta centímetros de largo por unos cincuenta de ancho, permitía ver perfectamente el busto del cadáver del nunca bien ponderado Don Julián Romea, el cual reconocieron casi todos los presentes.

Matilde Díez había fallecido en 1883 y su cuerpo enterrado en el cementerio de San Nicolás, muy próximo al de San Sebastián, más o menos donde hoy se levanta la biblioteca regional Joaquín Leguina.

La reunión de la pareja tras la muerte no creemos que les hubiera hecho mucha gracia. Julián y Matilde contrajeron matrimonio el año 1836 pero pronto surgieron las desavenencias y la separación, que se mantuvo hasta la muerte de Julián. Tuvieron un hijo, Alfredo, un año después. La marcha de Matilde a América con Manuel Catalina acentuó las diferencias de la pareja.

Al margen de sus avatares personales, los dos fueron grandes figuras de la escena desde la década de los treinta del siglo XIX. Julián había nacido en Murcia el 16 de febrero de 1813. Su familia se trasladó a Alcalá de Henares, aunque retornó a Murcia tras ser

desterrado el padre. Definitivamente el joven Julián se instaló en Madrid en 1831, matriculándose en el conservatorio. Un año más tarde fue contratado para la compañía del Príncipe, teatro que llegaría a dirigir en 1840. En su época de empresario realizó grandes mejoras en el coliseo municipal.



Retratos de Julián Romea y de Matilde Díez. El del actor lo publicó *El Globo* en 1864. Y el Matilde Díez *La Ilustración Española y Americana* el 22 de enero de 1883.

La madrileña Matilde Díez nació el 27 de febrero de 1818. Aunque con doce años ya hacía teatro en Cádiz, su carrera comenzó a forjarse en el teatro del Príncipe para el que Juan Grimaldi la contrato en 1834, debutando con *La niña de la casa*. Allí conoció al que fue su esposo. Ambos protagonizaron veladas memorables. Y los dos acabarían dedicándose a la formación teatral en el Real Conservatorio. Julián fue nombrado su director por Isabel II en 1865 cuando ya se encontraba enfermo. Además de poesía y teatro escribió un *Manual de Declamación* que fue muy apreciado. Julián Romea murió en su finca de Loeches el 10 de agosto de 1868. Matilde murió en Madrid el 16 de enero de 1883.

El apellido Romea tuvo continuidad en el teatro con Julián Romea Parra, sobrino del patriarca, y Julián Romeo Catalina, hijo del anterior.

El Ayuntamiento de Madrid dedicó una calle a Julián Romea en la zona de los colegios mayores, en Moncloa. Su esposa tiene calle en la zona de López de Hoyos, detrás del Auditorio Nacional.



**Julián Romea y Matilde Díez**  
**Cementerio de San Lorenzo y San José**

**Mariano Fernández**  
(Actor, 1814-1890)



Junto al monumental mausoleo de Julián Romea y Matilde Diez, en. El cementerio de San José y San Lorenzo, se localiza otra sepultura mucho más sencilla. Consta de una lápida y un pedestal coronado por un ángel. Éste aparece sentado sobre voluminosos libros. En los laterales figuran los títulos de algunas de sus grandes creaciones. En el pedestal se lee: *Mariano Fernández. 1890. Tus hermanos.*

Un nombre corriente que pasa inadvertido pero es la última morada de uno de los actores más populares en Madrid en el siglo XIX. Seguramente la proximidad final con Romea fuera circunstancial, aunque totalmente oportuna. Ambos fueron compañeros de estudios en el recién fundado Real Conservatorio de María Cristina. Y los dos fueron figuras en los teatros madrileños, sobre todo en el del Príncipe



Caricatura del actor Mariano Fernández publicada en *La Escena* (9-11-1883)

Mariano nació en la madrileña calle de la Torrecilla del Leal el 9 de abril de 1814. Aunque de niño mostró especial habilidad para el dibujo, el teatro acabó siendo su auténtica vocación. Su domicilio estaba muy próximo al corral de la Cruz del que su tío,

conocido como *Espinosa*, era conserje. Así que podía entrar frecuentemente a ver las comedias. Decidido a formarse ingresó en el citado Real Conservatorio, recibiendo clases de José García Luna. El maestro, al ver sus cualidades y la de su compañero Romea, los contrató para compañía del Príncipe con el sueldo de 20 reales diarios. Mariano debutó allí en 1834 con un pequeño papel en *La mojigata*, de Fernández de Moratín. Se cuenta que habiendo viajado a Cádiz para trabajar, la compañía que lo había contratado se quedó abandonada, sin recursos para volver a Madrid. El joven Mariano se vistió con las ropas de arriero de *Las tramas de Garulla*, se apoderó de un carruaje del correo y lo condujo hasta Madrid.

Su carrera comenzó realmente en 1840 cuando Julián Romea, su antiguo compañero, lo volvió a contratar para el Príncipe. Durante los siguientes cincuenta años ya no dejó de trabajar, tanto en ese teatro como en el del Circo. Sus personajes más populares eran los de las comedias de magia *La redoma encantada* y *La pata de la cabra*. Otro personaje que encarnó repetidamente en su carrera fue el Don Hermógenes, de *El café o la comedia nueva*, de Fernández Moratín.

Mariano Fernández fue en las compañías lo que se denominaba ‘gracioso’. En ese siglo estaban el primer actor, el galán, la primera dama, la dama joven, el barba (especializado en viejos), la característica, el gracioso y las segundas y terceras partes. También destacó en personajes andaluces. Él dio la primera oportunidad al legendario Rafael Calvo al contratarlo para una compañía que montó en Santander.

Mariano Fernández no es que muriera en el escenario, pero casi. Tres meses antes había estrenado en el Español *El mundo comedia es o el baile de Luis Alonso*. Y la última función que representó, en el mismo escenario y tres días antes de su muerte, fue *La pata de la cabra*, en su personaje característico de Simplicio Bobadilla. Haría, como casi siempre, una amplia exhibición de chalecos y sombreros ya que era sabido que tenía una gran colección de ellos y que los sacaba en sus actuaciones.

Hoy nadie recuerda al gracioso Mariano Fernández pero su sepulcro, al menos, está medianamente bien conservado.

Tiene dedicada una calle en la zona de Estrecho, entre Bravo Murillo y Francos Rodríguez.



**Mariano Fernández**  
**Cementerio sacramental de San Lorenzo y San José**  
**Patio**

**José Zorrilla**  
(Poeta y dramaturgo, 1817-1893)



En el cementerio de San Justo existen varias tumbas sin muerto dentro. Quizá la más famosa sea la de José Zorrilla, el autor de Don Juan Tenorio. Murió en Madrid el 23 de enero de 1893. Dos días más tarde los restos del poeta fueron enterrados en ese cementerio, pero solo permanecieron allí poco más de tres años.

El ayuntamiento de Valladolid, su ciudad natal, los trasladó a su cementerio el 2 de mayo de 1896. Pero ante la importancia y popularidad de Zorrilla se decidió mantener su sencilla tumba madrileña. Solo adorna la lápida una cruz y en ella se lee:

Aquí yació el insigne poeta José Zorrilla desde el 25 de enero de 1893 hasta el 2 de mayo de 1896 en que fue trasladado a Valladolid por el municipio de aquella ciudad donde había tenido cuna y quiso tener enterramiento. La Real Academia de España y la Sacramental de San Justo consagran a su memoria esta sepultura vacía.

José Zorrilla y Moral nació en Valladolid el 21 de febrero de 1817. Su familia se aposentó en Madrid cuando él tenía nueve años aunque volverían a la ciudad natal. Destinado a la abogacía, pronto demostró que no tenía ningún interés por las leyes y sí por la literatura, el dibujo y las mujeres. En 1836, huyendo de los trabajos que quería imponerle el padre, regresó a Madrid. El poema que compuso a la muerte de Larra lo colocó entre la élite literaria de la Capital. Escribió en varios periódicos y en 1837 publicó sus primeras poesías. Dos años más tarde estrenó en el teatro del Príncipe el drama *Juan Dándolo*, escrito en colaboración con Antonio García Gutiérrez.



Retrato de José Zorrilla publicado en La Esfera en 1917.

Su drama más famoso, el Tenorio, se estrenó en el madrileño teatro de la Cruz el 28 de marzo de 1844, con Carlos Latorre como protagonista. No tuvo éxito inmediato aunque acabaría convirtiéndose en la obra que, seguramente, es más representada del teatro español. Claro que a Zorrilla no le reportó muchos beneficios económicos, porque había vendido sus derechos de autor unos días antes del estreno.

No obstante tuvo algunos éxitos más en la escena madrileña, aunque hoy estén desaparecidos de la misma: *Sancho García*, *La mejor razón la espada*, *El zapatero y el rey*, *El excomulgado o Traidor, inconfeso y mártir*.

La tradición de representar el Tenorio para la fiesta de Todos los Santos, se inició tras la vuelta del poeta a España tras un prolongado exilio en París, Londres y México. Quince años había permanecido fuera de España, de la que salió para separarse de su primera esposa. El 24 de octubre de 1866 se presentó apoteósicamente en el teatro del Príncipe con un espectáculo-recital titulado *El cuento de las flores*. Como fin a la serie de homenajes que recibió por parte de los madrileños, el 31 de octubre de 1866 –veintidós años después de su estreno- se anunció en el Príncipe un nuevo montaje sobre la refundición que había hecho el autor de su texto. Fue una representación protagonizada por Cándida Dardalla y Pedro Delgado, que marcó la resurrección teatral de su Tenorio. Desde ese año el drama volvió una y otra vez al Príncipe y al Español. Casi medio centenar de reposiciones se cuentan en este teatro. La última reposición en el Español, por el momento, fue el año 2002, con dirección de Gustavo Pérez Puig.

En sus varias huidas de España, conoció y trabajó amistad con personalidades como Alejandro Dumas, Víctor Hugo o Georges Sand. La parte más exótica de sus exilios fue la mexicana. Once años estuvo en aquel país llegando a colocarse bajo la protección del emperador Maximiliano I. Durante un paréntesis en Cuba, llegó a ser socio de un traficante de esclavos. Fallecida su esposa, Florencia O'Reilly, pudo regresar a España sin sobresaltos. Volvió a casarse, esta vez con una joven de veinte años, Juana Pacheco. Los trece últimos años de su vida transcurrieron entre apuros económicos, nuevos viajes al extranjero, honores de todo tipo y recitales para conseguir dinero. En 1890 le detectaron un tumor cerebral del que fue operado con cierto éxito. Pero se reprodujo tres años más tarde y acabó llevándolo a la tumba.

Hoy tiene poca atención la tumba vacía, que pasa inadvertida por su sencillez. No así la vallisoletana que se erigió en 1898, obra de Aurelio Carretero.

Tiene dedicada en Madrid una modesta calle detrás del Congreso de los Diputados.



**José Zorrilla**  
**Cementerio Sacramental de San Justo**  
**Patio de Santa Gertrudis**

**Teodora Lamadrid**  
(Actriz, 1820-1890)



Teodora Lamadrid se llamaba realmente Teodora Herbella Lamadrid. Está enterrada en el cementerio de San Isidro, en una sencilla pero hermosa tumba. En la cabecera de la misma se yergue una mujer con gesto doliente. A los pies, un ángel porta la trompeta que anunciará la resurrección de los muertos. Sobre la losa figura el nombre de la fallecida con la fecha de la muerte: 22 de abril de 1896. En la misma tumba está enterrada su hija, Enriqueta Basili Herbella, fallecida en 1890. También había probado suerte en las tablas como cantante de ópera. Había debutado en el teatro Español en 1870 en una función a beneficio de su madre. Murió con solo cuarenta y tres años de un cáncer de mama. Esta sepultura, rodeada de una artística verja, no es de las peor conservadas en el cementerio, aunque una buena limpieza permitirá apreciar la belleza del enterramiento.



Caricatura de Teodora Lamadrid, por Daniel Peral. BNE.

Se anunciaba en los carteles como Teodora Lamadrid, al parecer por imposición de su aristocrático padre, que no quería que su apellido apareciera en los teatros. Fue una de las grandes damas de la escena madrileña durante buena parte del siglo XIX. Nacida en Zaragoza en el año 1820, se trasladó con su hermana mayor a la Corte al ser contratadas para el teatro del Príncipe (Español). Con apenas veinte años se consagró como primera actriz protagonizando *Adriana Lecouvreur*.

Se casó con Basilio Basili, director de orquesta y empresario quien, ya en 1843, era habitual en los escenarios madrileños. En 1845 era el director de la compañía de ópera que trabajaba en el desaparecido teatro de la Cruz. Este matrimonio no fue muy afortunado lo que, unido a la pérdida de su hija, provocara que retirara de la escena para dedicarse a la docencia en el Real Conservatorio, sucediendo en la cátedra de declamación a su compañera Matilde Diez. Entre sus alumnas estuvo María Guerrero. Basili murió en Nueva York el año 1895.



Grabado de Bárbara Lamadrid publicado por *El entreacto*. BNE.

Su hermana, Bárbara Lamadrid, tuvo similar relevancia en las tablas, falleciendo en 1893 en penosas circunstancias. Llevaba entonces diecisiete años retirada. Bárbara fue una de las estrenistas de *Don Juan Tenorio* en el año 1844. Como su hermana, también se casó con un músico, cantante en este caso: Francisco Salas.



Enriqueta Basili, hija de Teodora Lamadrid. BNE

La sobrina de ambas, Carlota Lamadrid, también fue actriz, estando casada con el actor Enrique Sánchez de León. Precisamente la última aparición de su tía Bárbara fue para darle la alternativa escénica. No tuvo la relevancia de sus antecesoras.

Teodora Lamadrid tiene dedicada una calle en Barcelona.



**Teodora Lamadrid**  
**Cementerio sacramental de San Isidro**  
**Patio quinto, de la Concepción**

**Cristóbal Oudrid**  
(Compositor, 1825-1877)



A unos cincuenta metros de la entrada al cementerio de San Isidro una tumba, a la izquierda del camino central, llama la atención. Un medallón con la efigie de un hombre maduro es el elemento principal. Está rodeado por una corona de laurel y acanto. Sobre la lápida solo un apellido: *Oudrid* y los años de nacimiento y defunción, 1825-1877. *Recuerdo de tu esposa*. La lápida está rematada por la figura de una lira. Y es que ahí está enterrado uno de los más prolíficos compositores de zarzuela del siglo XIX.



Retrato de Cristóbal Oudrid publicado por *El Globo* en 1877.

Cristóbal Oudrid Segura había nacido en Badajoz el 7 de febrero de 1825. Sus padres lo pusieron muy pronto a estudiar música. En 1840 se trasladó a Madrid encontrando una plaza de flautista en el teatro de la Cruz. Pero donde comenzó a destacar fue en el teatro del Instituto, que estaba en la calle de las Urosas (hoy Luis Vélez de Guevara). Él fue uno de los artífices de la resurrección de la zarzuela en los escenarios españoles. El género estaba muy abandonado pero descubrió, con otros colegas, que podía recuperar al público. Compuso a lo largo de su corta vida casi setenta zarzuelas, además de algunas revistas. Hoy están todas fuera de repertorio pero tuvieron mucho éxito, entre otras, *El duende*, *El postillón de la Rioja*, *El último mono* o *El molinero de Subiza*. En esta última se incluye la popular *Salve marinera*, que se sigue cantando en festividades

relacionadas con el mar. Y todo eso haciendo caso omiso a las malas lenguas que, en sus comienzos, decían que solo sabía componer jotas.

No debemos olvidar que este compositor fue también empresario y uno de los fundadores y promotores del teatro de La Zarzuela. Una sociedad formada por Joaquín Gaztambide, Francisco Salas, Francisco Asenjo Barbieri, Cristóbal Oudrid, Luis Olona, Rafael Hernando y José Incenga había arrendado el teatro del Circo (plaza del Rey) en 1851. Hernando e Incenga abandonaron esa empresa dos años más. El resto comenzó a gestar a final de 1855 la construcción de un nuevo teatro a la vista del gran rendimiento económico que proporcionaba el género lírico en ese momento. El 10 de octubre de 1856 se inauguraba el teatro de La Zarzuela, levantado en muy pocos meses. Para este teatro compuso su última obra: *Los pajes del rey*. Dejó escrita otra titulada *El consejo de los diez*, que no sé si estrenó póstumamente.



El teatro de La Zarzuela, del que fue cofundador Cristóbal Oudrid.

Cristóbal Oudrid murió a consecuencia de una pulmonía el 13 de marzo de 1877. Ya se había visto afectado por esta infección en dos ocasiones anteriores. A pesar de encontrarse enfermo, había acudido a un ensayo lo que, posiblemente, precipitó su fallecimiento. Un día antes había muerto su colega, el también director de orquesta

austríaco Johann Daniel Skoczopole, que también había trabajado en el teatro del Circo y en el Real.

Además de calle en su ciudad natal, Badajoz, lleva su nombre una avenida de la localidad madrileña de San Sebastián de los Reyes.



**Cristóbal Oudrid**  
**Cementerio sacramental de San Isidro**  
**Patio cuatro, de la Concepción**

**Adelardo López Ayala**  
**(Dramaturgo y político, 1828-1879)**



Uno de los mausoleos más espectaculares del cementerio sacramental de San Justo es el del dramaturgo y político Adelardo López Ayala. Este magnífico monumento funerario fue levantado tres años después de la muerte de Ayala y costado por una suscripción patriótica. El proyecto fue de Miguel Aguado de la Sierra y fue materializado por los Hermanos Vallmitjana. El señor Aguado fue también el arquitecto del edificio de la Real Academia de España.

Es uno de los mausoleos más importantes de los cementerios madrileños. En la base, un sarcófago con la tapa a dos aguas, está adornado con coronas de laurel. Detrás se levanta un monumento de tres cuerpos con el busto del personaje en el pórtico central, flanqueado por columnas jónicas. La erosión ha borrado las facciones del busto. En la plaza de su localidad natal se levanta otro monumento con la réplica exacta de ese busto. Encima solo aparece una palabra: *Ayala*. Y remata el espectacular enterramiento un ángel con las alas desplegadas que enarbola una corona de gloria. En el conjunto se pueden apreciar también algunos símbolos masónicos.

El 25 de junio de 1882 se produjo la exhumación de la tumba primitiva y el entierro en el nuevo mausoleo. No faltó la crónica tétrica del momento, publicada por *El Liberal*:

La Comisión entró en el patio de Santa Cruz y rodeó la tumba provisional del gran poeta. Los sepultureros armados de palanquetas, cuñas y rodillos, hicieron girar la pesada losa y el sepulcro quedó abierto. No había tierra: el ataúd estaba cubierto de coronas ya marchitas y deshechas: las manos de los obreros sacaron puñados de laurel y girones de cintas y coronas: después engancharon los garfios de sus cuerdas a las abrazaderas de la caja y esta fue izada con trabajo: el cuerpo de Avala iba a encontrarse de nuevo y por última vez ante la luz. Hubo un instante de ansiedad: iban a destapar el féretro, íbamos a ver los estragos hechos por la tumba en el noble rostro del autor de *Consuelo*. ¿Fue una pérdida? ¿Fue olvido? ¿Fue un sentimiento respetable que se oponía a la profanación de aquellos restos venerandos por las miradas impertinentes y curiosas? La llave del ataúd no estaba a mano y la caja no se abrió: la ausencia de emanaciones sepulcrales indicaba que el embalsamamiento había vencido a la corrupción: pero el magnífico ataúd rodeado de ángeles y cubierto por un Cristo de zinc, guardó el secreto.<sup>5</sup>

El cortejo fúnebre de Adelardo pasó por delante del teatro Español, en el que había debutado el año 1851 con *Un hombre de estado*. Allí se detuvo la mañana del 2 de enero de 1880 para recibir el homenaje de los actores. Mientras tanto, en el centro de la plaza de Santa Ana, se esperaba a que pasase el duelo para inaugurar el monumento a Pedro Calderón de la Barca, que todavía se levanta en ese lugar.

---

<sup>5</sup> FERNÁNDEZ BREMÓN, J. *El panteón de Ayala*. *El Liberal* (25-6-1882 :2)

Según se comentó en la prensa, don Adelardo tenía pensado contraer matrimonio en breve con la actriz Elisa Mendoza Tenorio y no llegó a celebrarse. Ella contraería matrimonio después con el doctor Tolosa Latour.

Adelardo había nacido en Guadalcanal, provincia de Badajoz, el 1 de mayo de 1828. Con catorce años se trasladó a Sevilla para estudiar y allí tuvo una juventud agitada. Allí conoció a Antonio García Gutiérrez, el autor del *El trovador*.

Como en bastantes casos, el dramaturgo triunfante acabó centrando su vida en la política, después de haber dado unas quince obras a las tablas. Entre ellas *El tanto por ciento*, *El tejado de vidrio*, *Un nuevo don Juan* o *Consuelo*, que fue la última que estrenó en 1878.



Fotografía de Adelardo López Ayala. BNE

Desde 1857 se sentó en el Congreso de los diputados, militando en el partido Liberal. Anteriormente se había afiliado a la causa conservadora. Su carrera política también fue bastante agitada. Hasta sufrió el destierro en Portugal por su oposición a Isabel II. Más tarde, con Amadeo de Saboya, sería Ministro de Ultramar, cargo del que dimitió, también por sus ideas políticas. Entretanto, en 1870, había ingresado en la Real Academia pronunciando el discurso *Pedro Calderón de la Barca*. Volvió a ser diputado y ministro bajo el reinado de Alfonso XII, llegando a alcanzar la presidencia del Congreso en 1878, cargo que ocupaba al morir. Ese mismo año se despidió de la escena. El Rey

acudió al estreno de *Consuelo* en el teatro Español. Aunque el monarca llegó a ofrecerle la presidencia del Consejo de Ministros, renunció en favor de Antonio Cánovas. Vaivenes ideológicos: de ayudar a derribar a Isabell II en 1868, a ministro de su hijo y heredero.

Tenía cincuenta y un años cuando murió el 31 de diciembre de 1879. El Ayuntamiento de Madrid le dedico una de las calle importantes del barrio de Salamanca, que conocemos solamente con el apellido de Ayala.



**Adelardo López Ayala**  
**Cementerio Sacramental de San Justo**  
**Patio de San Justo**

**Manuel Tamayo y Baus**  
**(Dramaturgo, 1829-1898)**



La sepultura de este dramaturgo del siglo XIX es una de las que está rematada por el busto del finado en el cementerio de San Justo. El conjunto es sobrio aunque llama la atención. En el sarcófago, con cubierta a dos aguas, aparece una cruz rodeada por una corona en la que se lee: *D. Manuel Tamayo y Baus. 15 septiembre 1829 +20 de junio de 1898.* En uno de los laterales también aparece esta inscripción: *María Mayquez Sánchez. Viuda de Tamayo y Baus falleció en 14 de junio de 1916 R.I.P.* Encabezando el sepulcro, una pirámide truncada sirve de base al busto de don Manuel. Por las dos pilastras que se ven delante del conjunto podemos suponer que tuvo algún cerramiento o soportaban faroles. La tumba está en bastante buen estado.

Se unen en este sepulcro dos de los grandes apellidos del teatro español. Manuel Tamayo y Baus perteneció a una familia con numerosos miembros en la escena. Su esposa, María Amalia, era sobrina del legendario actor Isidoro Máiquez. Se habían casado el 14 de septiembre de 1849.

Manuel nació en Madrid, en la actual calle de Echezaray, el 15 de septiembre de 1829 siendo sus padres José Tamayo y Joaquina Baus, ambos primeros actores en los teatros de la capital. Antera y Teresa, hermanas de su madre, fueron también destacadas actrices. Teresa Baus fue la madrina del bautizo de Manuel. Su abuelo materno, Francisco Baus, había sido empresario de teatros en Murcia y Cartagena. El dramaturgo Antonio Gil de Zárate era tío suyo. Todo ello le permitió estar dentro de ese ambiente desde sus primeros instantes. Así se cuenta que, con solo doce años, estrenó en un teatro de Granada su primera obra: *Genoveva de Brabante*. Naturalmente la primera actriz era su madre. No faltaron reseñas en la prensa a este precoz debut:

Como por entonces acababa de iniciarse en Madrid la costumbre de llamar a los autores, el público le llamó. Un niño de diez años, simpático y ruboroso, entró en el palco escénico traído de la mano por su misma madre, que tanto había contribuido en la representación a su triunfo. Era Joaquina Baus de presencia gallarda, de noble rostro, de cabal hermosura, de acendradas virtudes; tan actriz como señora; eminente en las dotes de naturaleza, en las de la inteligencia y en las del corazón... Entre los aplausos de la gente granadina y la emoción de los demás actores, comíase a besos y bañaba en lágrimas el rostro de su hijo.<sup>6</sup>

Los padres, sobre todo la madre, serían también decisivos para el hijo, ya crecido pudiera comenzar a estrenar con regularidad en los principales teatros de la Corte.

---

<sup>6</sup> FERNANFLOR. *Don Manuel Tamayo y Baus*. El Mundo Naval Ilustrado (1-7-1898 :308)



Retrato de Manuel Tamayo y Baus publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Junio de 1898.

A las primeras obras juveniles le siguió el primer gran estreno en el teatro de la Cruz: *El 5 de agosto*. Después seguirían *Virginia* (1853) y *Locura de amor*. Este drama sobre Juana la Loca y Felipe el Hermoso se estrenó el 12 de enero de 1855, a beneficio de Teodora Lamadrid. Es, seguramente su obra más representada y que llegó a ser llevada al cine en el año 1948. Los estudiosos del dramaturgo consideran *Lo positivo* (1862) y, sobre todo, *Un drama nuevo* (1867) su obras más destacadas. La última fue traducida a numerosos idiomas. Firmó algunas de sus obras con el seudónimo de *Joaquín Estébanez*. Tres años más tarde abandonó el teatro. Todavía en 1943 *Un drama nuevo* se representó en el teatro Español con dirección de Cayetano Luca de Tena. Hoy el teatro de Tamayo y Baus está totalmente desaparecido de las carteleras.

Tenía cuarenta y un años cuando, tras un sonoro fracaso de su obra *Los hombres de bien*, decidió dejar la escritura para la escena. Fue su último estreno en el teatro Lope de Rueda. Cuando, en los años siguientes, le pedían que volviera a escribir teatro, siempre respondía que ya no había actores que lo pudieran representar bien.

Sobre él escribió Emilio Cotarelo:

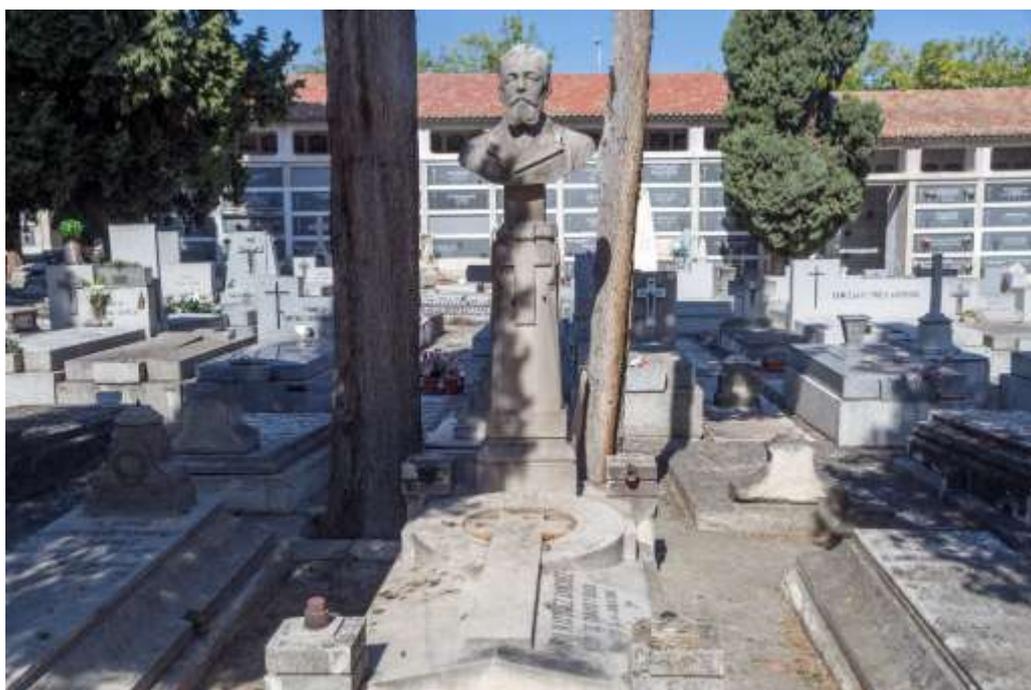
Tamayo, según sentencia formulada por muchas y muy autorizadas plumas, es nuestro primer dramático de los tiempos modernos, no por el número de sus obras ciertamente, sino por la calidad. Él mismo, que tantas excelentes cosas dijo, formuló también la razón

de su superioridad: El mérito de los escritores no se mide por la frecuencia, sino por la magnitud de los aciertos.<sup>7</sup>

En 1858, con solo veintinueve años fue elegido miembro de la Real Academia de España, de la que llegó a ser secretario perpetuo. El 12 de octubre de 1884 fue nombrado director de la Biblioteca Nacional. Ese año fue uno de los organizadores del traslado de la RAE desde la sede de la calle Valverde al actual edificio. En este cargo le sucedió Marcelino Menéndez Pelayo.

Su hermano Andrés escribió algunas obras y su otro hermano, Victorino Tamayo, siguió la senda de sus padres y tías y se dedicó a la interpretación con notable éxito. Murió en 1902.

Don Manuel tiene una calle en el barrio de Chueca en la que se levanta el teatro María Guerrero, sede del Centro Dramático Nacional.



**Manuel Tamayo y Baus**  
**Cementerio Sacramental de San Justo**  
**Patio de Santa Gertrudis, sección cuarta**

---

<sup>7</sup> COTARELO, E. D. *Manuel Tamayo y Baus*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Junio 1898)

**Luis Mariano de Larra**  
(Dramaturgo, 1830-1901)



El romántico Mariano José de Larra, a pesar de haberse pegado un tiro cuando solo tenía 28 años, dejó tres hijos de su desgraciado matrimonio con Josefa Wetoret. Los tres vástagos se hicieron su propio hueco en la pequeña historia de España. Adela fue amante del rey Amadeo de Saboya, Baldomera se dedicó a la banca y practicó la estafa piramidal, por lo que fue encarcelada aunque acabó sus días en Argentina. El hijo varón, Luis Mariano, siguió la estela del padre en el periodismo y también fue un dramaturgo de éxito. Aunque encabezamos este capítulo solo con su nombre, la sepultura acoge a una buena parte de la historia teatral de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

La tumba de Luis Mariano de Larra y Wetoret está en el cementerio de Santa María, muy cerca de las de Emilio Mario y Fernández Caballero. Es un sepulcro sencillo que tiene como único elemento artístico el fuste de una columna a la que abrazan una banda y unas ramas de laurel. El nombre del escritor es el primero que figura en la lápida y debajo la fecha de su muerte: 20 de febrero de 1901. Allí también están enterrados su esposa, Cristina Ossorio y Romero, sus hijos Luis y Mariano de Larra y Ossorio, y Ángel de Larra y Cerezo. Salvo este último, el resto de las personas tuvo relación con el teatro en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX.

Ángel de Larra y Cerezo fue un reputado médico militar, escritor y periodista. No he podido averiguar qué grado de parentesco tenía con los Larra.



Retrato del patriarca Mariano José de Larra de 1830. BNE.

Luis Mariano de Larra, nacido en Madrid el 17 de diciembre de 1830, se graduó como bachiller en el Instituto San Isidro en 1846 y un año más tarde comenzaba a trabajar en *La Gaceta de Madrid*. Dejó el empleo estable para dedicarse exclusivamente a la escritura, aunque acabó siendo el director del Boletín Oficial de la Propiedad Intelectual, dependiente del Ministerio de Instrucción pública.



Luis Mariano de Larra en una fotografía de 1857. BNE

El éxito que le llegó temprano en el mundo teatral le creó enemigos, que le apodaron ‘Larra el malo’, pretendiendo señalar la superioridad de su padre. Con solo diecinueve años estrenó en el teatro del Instituto, que estaba en la actual calle de Vélez de Guevara, una obra corta titulada *El toro y el tigre*. Era el 2 de junio de 1849. Durante cuarenta años fue uno de los dramaturgos punteros, tanto en la comedia y el sainete como en la zarzuela. Para este género escribió algunos libretos que todavía hoy están en repertorio: *Chorizos y Polacos* y *El barberillo de Lavapiés*. Esta última es una de las mejores con escenarios y personajes madrileños. Pero el catálogo de sus obras figuran otras cuarenta zarzuelas, cincuenta y seis comedias y cuatro novelas. Lo cierto es que su producción dramática está totalmente olvidada desde hace décadas. Gozó de reconocido prestigio como director de escena, aunque esa figura todavía no se reconocía como tal entonces. Esa facultad provocó que fuera designado director artístico del teatro Español, cargo que desempeñó durante dos temporadas. Logró una economía saneada que le permitió adquirir una buena propiedad, *Bella Vista*, en la localidad de Valdemoro, donde pasó mucho tiempo y donde también se refugiaban sus descendientes.

Luis Mariano contrajo matrimonio en 1856 con la actriz Cristina Ossorio. Era esta hermana de Fernando y Manuel, e hijos todos de la pareja de comediantes formada por Manuel Ossorio y María Romero. Cristina nació en Jerez de la Frontera el 24 de enero de 1834 y murió en Madrid el 6 de enero de 1921. La entrada de Luis Mariano en el mundo teatral propició conocer a su esposa cuando trabajaba en el teatro del Príncipe. El matrimonio tuvo tres hijos: Mariano, María y Luis. Falleció a consecuencia de una angina de pecho el 20 de febrero de 1901.



El actor Mariano de Larra y Ossorio en una fotografía publicada por la revista *Comedias y comediantes* en 1910.

Mariano, el primogénito, nació el 15 de agosto de 1858 y acabaría convirtiéndose en uno de los graciosos imprescindibles en el teatro español. La suya fue una vocación tardía porque, tras trabajar como periodista en *La Época*, debutó en el teatro de La Comedia el año 1883 con la comedia *Las dos joyas de la casa*, que también había escrito. Esto publicó *La Iberia* en su debut:

Si Fígaro, al escribir su famosa sátira *Quiero ser cómico*, hubiese podido presumir que andando el tiempo había de asaltarle a uno de sus descendientes el deseo de pisar las tablas, quizás hubiera dulcificado las censuras que dirigió contra el actor en particular y contra la clase en general.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> *Teatro de la Comedia*. *La Iberia* (26-9-1883 :3)

Mariano ya había probado suerte como autor en el mismo escenario con el sainete *¡Fuera caretas!*, y escribiría algunos más, aunque se le recuerda solo como actor. Durante once temporadas, en la última década del siglo XIX, fue uno de los puntales de la compañía del Lara junto a leyendas como Balbina Valverde o Rosario Pino. Después, para aprovechar su popularidad, formó compañía con Juan Balaguer y Concha Catalá. Con ellos se fue una temporada a América y en Cuba fue nombrado director del Conservatorio de Declamación de La Habana. De regreso a España residió algún tiempo en Barcelona, actuando en los teatros Poliorama y Romea. Murió en la finca familiar de Valdemoro el 7 de octubre de 1926.

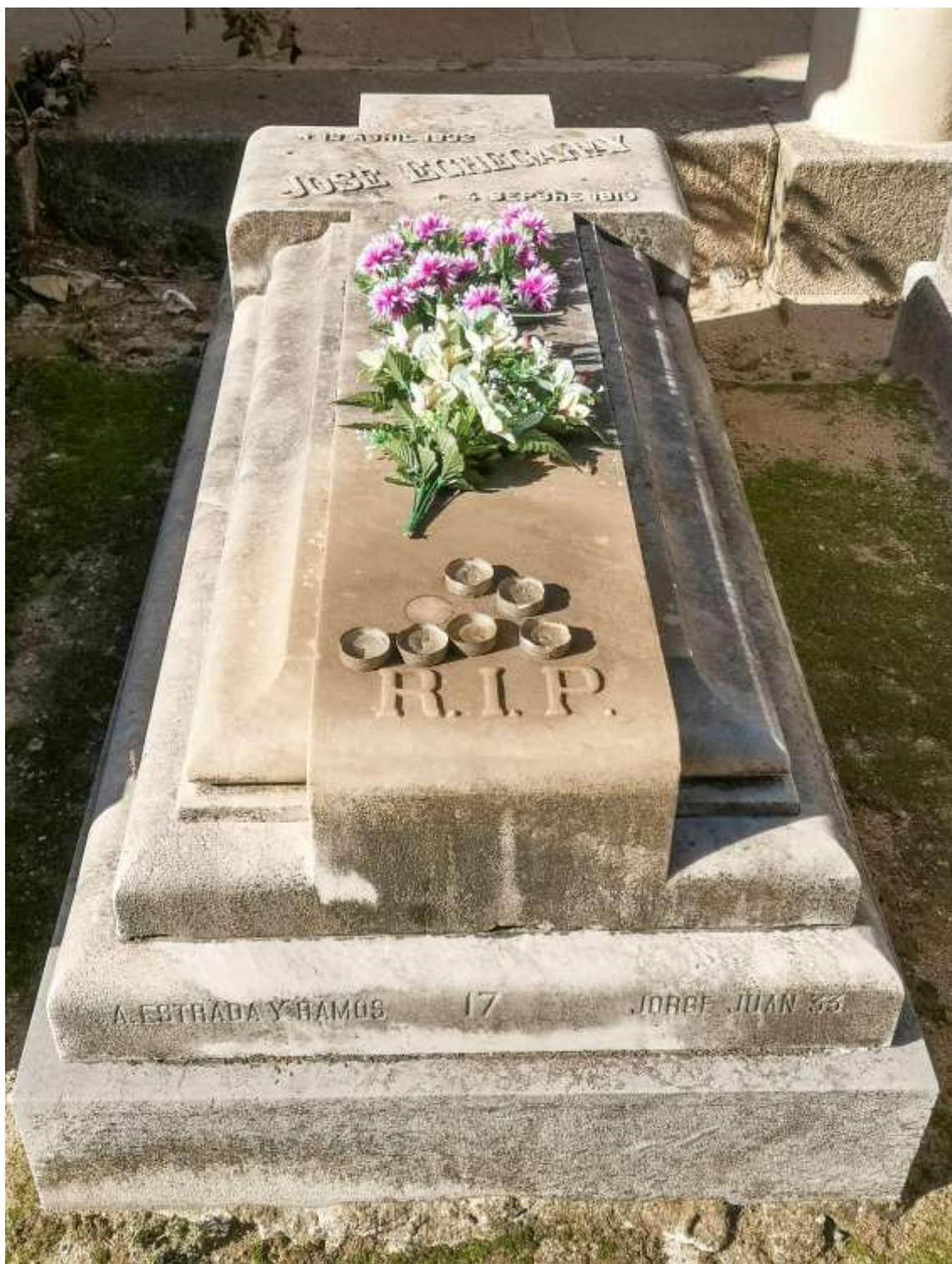
Su otro hijo, Luis, nacido el 31 de mayo de 1863, también fue escritor. Dedicó una buena parte de su producción a la pareja Loreto-Chicote, a la que entregó una treintena de obras del conocido como género chico. Entre ellas *La trapera*, *El monaguillo de las Descalzas*, *La misa del Gallo* o *La moza de las mulas*. Llegó a estrenar cien comedias. Murió con solo cincuenta y dos años el 19 de mayo de 1914, achacándose el óbito a una tisis de laringe. Su hijo Carlos ejerció el periodismo como casi todos sus antecesores.

Recordamos que el patriarca, Mariano José de Larra, está enterrado en el panteón de hombres ilustres de San Justo. Allí fueron trasladados sus restos desde el de San Nicolás, aunque su primera tumba estuvo en el cementerio general del Norte, en la puerta de Fuencarral.



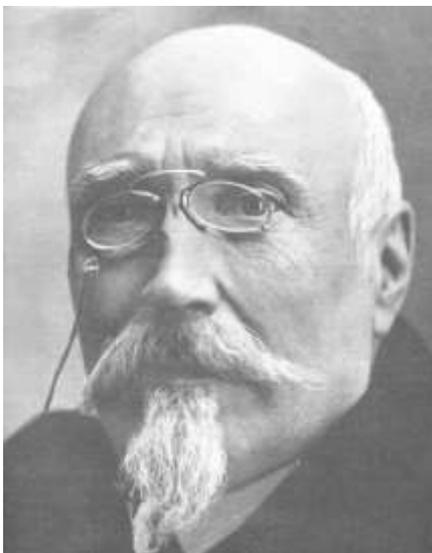
**Luis Mariano de Larra**  
**Cementerio Sacramental de Santa María**  
**Patio de la Concepción, sección segunda**

**José Echegaray**  
(Dramaturgo y político, 1832-1916)



Es difícil atribuir una actividad a don José Echegaray y Eizaguirre porque se desarrolló con éxitos en varios campos profesionales, aunque, para esta serie, nos interesa más su faceta como escritor.

Su tumba en el cementerio de San Isidro es de una sobriedad aplastante, aunque sorprenda dado que es la de nuestro primer Premio Nobel. Es un imponente sarcófago en piedra gris, cuya tapa tiene forma de cruz. En el brazo transversal se lee: *\*19 abril 1832 José Echegaray +14 septiembre 1916*. Ninguna referencia a sus actividades o a sus galardones. El sepulcro lleva la firma de A. Estrada y Ramos. Se encuentra en una fila de enterramientos similares por lo que, si no se busca con precisión, es difícil localizarlo. Muy cerca está la tumba de La Fornarina.



Retrato de don José Echegaray publicado por *Nuevo Mundo* en 1916.

Echegaray nació en Madrid, en la calle de Quevedo, aunque sus primeros años los pasó en Murcia. Allí cursó hasta el bachillerato. Su predisposición para las matemáticas le sirvió para estudiar ingeniería, trasladándose para ello a Madrid cuando solo tenía quince años. Ingresó en la Escuela de Ingenieros de Caminos, graduándose con sobresaliente en 1853. Sus primeros destinos profesionales le llevaron a Granada, Almería y Palencia. La actividad docente lo trajo nuevamente a la Capital, donde ya desarrolló todas sus actividades. No nos detenemos en su trabajo como profesor e ingeniero, pero creemos que es importante dejar constancia de que publicó unos treinta tomos de física matemática. Su interés por la escritura se inició con el periodismo, fundando la revista *El Economista*. En el teatro no debutaría hasta 1874 con *El libro*

*talonario*. Para entonces ya tenía también una dimensión política, que no le abandonaría hasta el final de sus días. Tras la revolución de 1868 fue nombrado Director de Obras Públicas y, posteriormente, ministro de Hacienda y de Fomento. Así mismo fue diputado por Avilés en las Cortes Constituyentes de 1869. Su inicial fervor republicano fue cediendo con el paso del tiempo. Fue uno de los representantes que recibió en Cartagena al rey Amadeo de Saboya. Y ya con Alfonso XIII, volvió al Ministerio de Hacienda. A su muerte seguía siendo senador vitalicio.

Con tanta actividad científica y política, sorprende su no menos importante obra dramática. El mencionado debut, que se produjo de la mano de Antonio Vico en el teatro Apolo, lo estrenó bajo el seudónimo de Jorge Hayaseca. El anuncio de este estreno se comentó así en *La Época*:

Se ha presentado al teatro de Apolo, y se está ensayando para representarse a la mayor brevedad, una linda comedia, en un acto y en verso, que por el interés de la fábula y la elegancia del estilo, parece pertenecer a un autor de tanto ingenio como conocimiento de los efectos escénicos y que, sin embargo, está firmada por un hombre completamente oscuro e ignorado en la república de las letras.<sup>9</sup>

La incógnita se despejó rápidamente porque, además, la carrera política del entonces oculto autor, se había interrumpido pocos meses antes y ya no le pareció mal presentarse en los escenarios a cara descubierta. Sus estrenos se sucedieron con regularidad en los mejores teatros de la ciudad compitiendo con el teatro por secciones o por horas. Echegaray comenzó a poner los cimientos para que las grandes comedias volvieran a gozar del favor del público. Su consagración definitiva como dramaturgo se produjo la noche del 19 de marzo de 1881 en el teatro Español: se estrenaba *El gran galeoto* con Rafael Calvo y Antonio Vico. Esta pareja legendaria se rompería durante unos años por culpa de esta obra. Vico consideró que su papel era inferior al de Calvo y forzó la separación. En total estrenó sesenta y siete obras, la mitad de ellas escritas en verso. Entre ellas están *De mala raza*, *El hijo de don Juan*, *Mancha que limpia*, *La calumnia por castigo* o *El loco Dios*. Su última comedia, *A fuerza de arrastrarse*, la estrenaron María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza en el Español el 7 de febrero de 1905. Un año antes José Echegaray había recibido el Premio Nobel de Literatura, compartido con el poeta Frédéric Mistral. Fue el primer español que obtuvo este galardón, cuya entrega oficial se produjo en Madrid, en el Senado, el 18 de marzo de 1905 en una ceremonia presidida por el rey Alfonso XIII. Algunos periódicos publicaron que el premio estaba dotado con 135.000 pesetas, lo que era una fortuna a principio del siglo

---

<sup>9</sup> *Noticias generales*. La Época (12-2-1874 :3)

pasado. Conviene también reseñar que la concesión del Nobel provocó algunas protestas entre sus compatriotas, silenciadas por la gran repercusión que tuvo la ceremonia de entrega.

Todavía en 1955 el director José Luis Alonso montó *Mancha que limpia* para la compañía de María Jesús Valdés, pero el teatro de Echegaray lleva unas cuantas décadas desaparecido de los escenarios y no veo probable que vuelva a representarse.

Echegaray fue el puente generacional en el teatro español que convivió con otros de los grandes nombres de final del XIX y principio del XX. Cuando Jacinto Benavente debutó en 1894, el maestro ya llevaba veinte años de triunfo y fue siempre su gran admirador. No así Valle-Inclán, que aborrecía el teatro del Premio Nobel. Se cuenta que don Ramón María, viajando con la compañía de María Guerrero en la que actuaba su esposa, Josefina Blanco, llegó a encerrar a esta en su camerino para que no se pudiera representar *El Gran Galeoto*.

José Echegaray ocupó desde 1894 el sillón e de la Real Academia de España y fue también miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas.

Su muerte, ocurrida el 14 de septiembre de 1916, conmocionó a la nación. Las honras fúnebres fueron una multitudinaria manifestación de duelo en la que participaron todos los estamentos. Por orden del rey recibió los honores militares de capital general con mando en plaza. Le sobrevivió su esposa Ana Estrada, con la que se había casado en 1857. Habían tenido dos hijos. La hija, Ana Echegaray, había fallecido en noviembre de 1911. Manuel, el hijo, murió en septiembre de 1936.

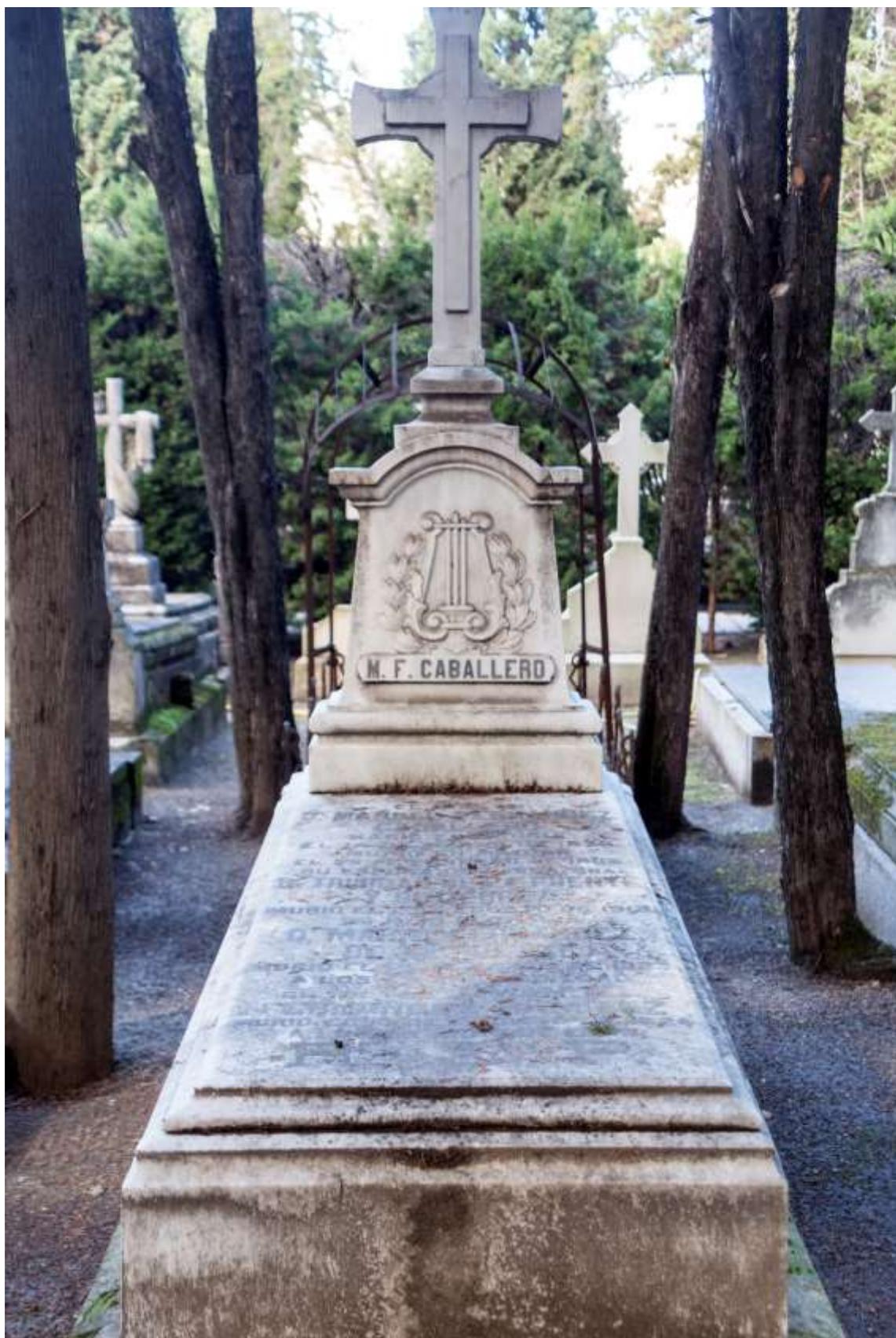
Miguel Echegaray, hermano menor de José, también se dedicó a la escritura logrando grandes éxitos como libretista de zarzuelas. Sobrevivió once años a su hermano.

El Ayuntamiento de Madrid dio el nombre de Echegaray a la primitiva calle del Lobo, en el Barrio de las Letras. No hay ningún monumento que lo recuerde, aunque sí una lápida en bronce en el barrio donde nació.



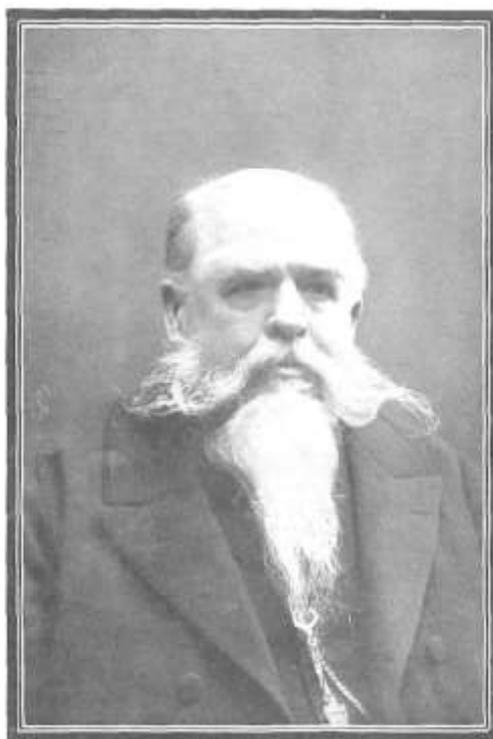
**José Echegaray**  
**Cementerio Sacramental de San Isidro**  
**Patio cuarto, de la Purísima Concepción**

**Manuel Fernández Caballero**  
(Compositor, 1835-1906)



El maestro murciano Manuel Fernández Caballero tiene una hermosa tumba en el cementerio de Santa María, muy cercana a la de otras dos figuras, el actor Emilio Mario y el dramaturgo Luis Mariano de Larra. No es especialmente monumental, pero sí destaca por la doble cruz que remata el conjunto. En la base de la misma aparece una lira, rodeada de laurel y la inscripción: *M.F. Caballero*. Sobre la losa aparece en primer lugar el nombre del compositor, seguido del de su esposa, fallecida en 1913, de su hijo Manuel, desaparecido en 1923 y de su nieto, llamado también Manuel y que murió en 1924.

Manuel nació el 14 de marzo de 1835 en el seno de una familia muy numerosa: él era el décimo octavo hijo. Con cinco años comenzó a cantar en el coro de las Agustinas de Murcia y a estudiar piano y violín. Con diecisiete años estrenó *Oficio de difuntos* en memoria de una hermana fallecida cuyo esposo había protegido al joven músico cuando se quedó huérfano. Se trasladó a Madrid en 1850 para estudiar composición, entre otros con Hilarión Eslava. Hacia 1852 logró ingresar en la orquesta del teatro Real y, poco después, ser nombrado director de la orquestas del teatro Variedades de la calle Magdalena.



Fotografía del compositor publicada en *La Esfera* en 1906.

La primera zarzuela que estrenó -en el teatro de ese nombre- se titula *Tres madres para una hija*, con libro de Antonio Alverá. El compositor firmó con el nombre de Florentino Durillo. Era la Nochebuena de 1854 y en el teatro Lope de Vega, originalmente

conocido como de los Basilio. El estreno no mereció ni una línea ni apareció el nombre del músico. Pero tres años más tarde, con *Juan Lanas*, ya comenzó a ser conocido por el gran público. Esto publicó La Época:

La música de la zarzuela es lindísima; y en particular un dúo de las Sras. Soriano y Santa María, y dos cuartetos, fueron aplaudidos con verdadera espontaneidad y entusiasmo. El Sr. Fernández Caballero, que mereció el honor de ser llamado a la escena, es un compositor de talento y esperanzas.<sup>10</sup>

La estancia en Cuba entre 1864 y 1871 hizo que su popularidad en España se retrasara. En 1877 estrenó *Los sobrinos del capitán Grant*, con gran éxito. De él escribió *El Globo*:

En las obras del maestro Caballero se encuentra generalmente el sello de la originalidad, que es condición un tanto rara en la mayor parte de los compositores de música, nuestros contemporáneos y compatriotas. La música del Sr. Caballero se distingue también por el carácter y colorido de sus composiciones; conocedor de nuestros cantos nacionales, imprime a la música el color local que difícilmente puede imitar el compositor que carece de la flexibilidad de genio del señor Fernández Caballero y del conocimiento de nuestra música popular.<sup>11</sup>

Volvió a marchar a América pero, definitivamente, en 1886 se estableció como empresario del teatro de la Zarzuela y en la década siguiente estrenaría allí los títulos más populares -y recordados- de su repertorio. Sufrió serios problemas oculares que le obligaron a dictar las partituras a su hijo Mario, aunque en 1902 una operación quirúrgica le devolvió parte de la visión. Entonces redactó su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes, de la que fue elegido miembro en el año 1891 en sustitución de José Incenga. Fue legendaria su enemistad con Ruperto Chapí que, para más morbo, vivía en su mismo edificio.

Don Manuel compuso más de doscientas veinte zarzuelas de las que sobreviven en los teatros actuales *Chateau Margaux*, *Los sobrinos del capitán Grant*, *El dúo de la africana*, *Gigantes y cabezudos* y *La viejecita*. El resto han caído en el olvido. De *Chateau Margaux* (1887) se decía que algunos días se interpretaba en todos los teatros de España que programaban zarzuela. Temas como el dúo de la Africana y la gran jota de *Gigantes y cabezudos* son ejemplo de su inspiración para crear melodías inmediatamente pegadizas. Esta zarzuela se estrenó el 29 de noviembre de 1898. El maestro y Miguel Echegaray tuvieron el acierto de llevar a la escena el drama de la pérdida de Cuba. La protagonista recibe una carta de su novio, movilizado en la isla. Pero confiesa en una

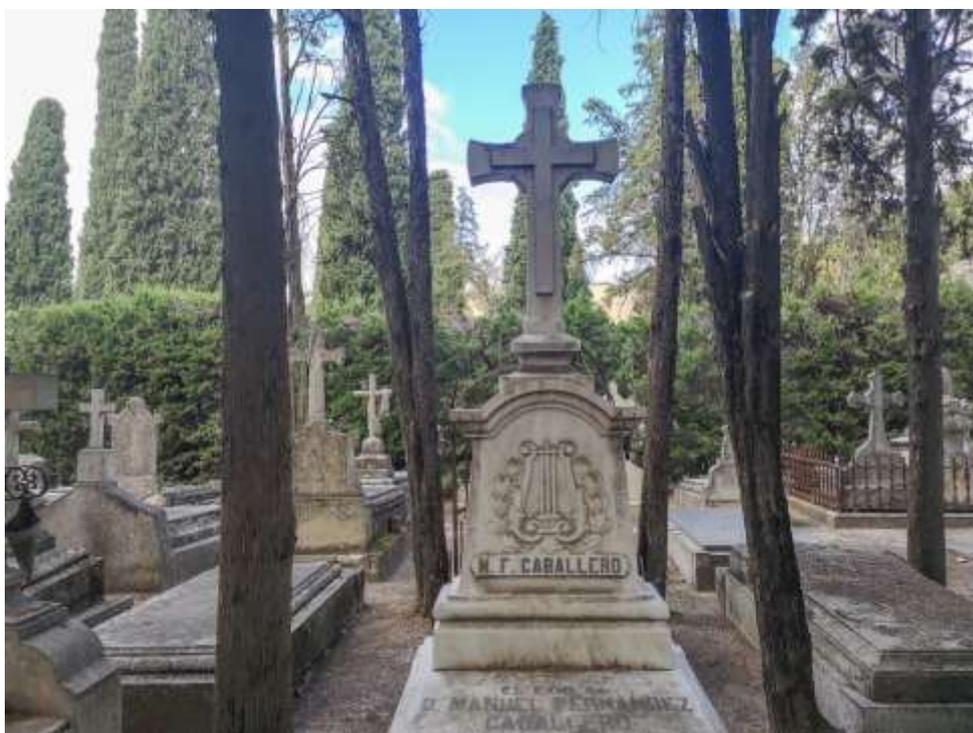
---

<sup>10</sup> *Anoche se estrenó con gran éxito*. La Época (11-3-1857 :4)

<sup>11</sup> *Nuestro grabado*. El Globo (6-2-1879 :1)

bellísima romanza que no sabe leer. Después aparecen en escena los repatriados de la derrota, que interpretan un coro lleno de emoción: Por fin te veo, Ebro famoso. Echegaray, Ramos Carrión o Jackson Veyán fueron algunos de los libretistas de sus mejores trabajos. Títulos como los citados también son gloriosos ejemplos de buena simbiosis entre texto y música. Son libros cuidados y originales que sobresalen sobre la mediocridad generalizada del género chico y aún del grande. Sus composiciones contribuyeron no poco a cimentar el prestigio de Lucrecia Arana, una de las sopranos legendarias de nuestra zarzuela.

El 26 de febrero de 1906 moría el compositor a consecuencia de una pulmonía. Estaba casado con Trinidad de la Puente y tenían tres hijos. Quince días antes se había estrenado en el Apolo la que sería su última zarzuela: *María Luisa*, con libro de Ramos Carrión. Él mismo dirigió la orquesta. Después, el 22 de ese mes también se estrenó en la Zarzuela el sainete lírico *La cacharrera*, compuesto en colaboración con Mariano Heroso. Dejó concluida, entre otras partituras, *El lego de san Pablo*, que se estrenó en La Zarzuela el 22 de diciembre de ese año. Fue la ocasión de rendirle homenaje, personificado en su hijo Manuel Fernández de La Puente, hijo del maestro y libretista de este título. Padre e hijo ya habían colaborado con anterioridad en *El Dios grande* (1903).



**Manuel Fernández Caballero**  
**Cementerio Sacramental de Santa María**  
**Patio de la Concepción, sección segunda**

**Cándido Lara**  
(Empresario teatral, 1837-1915)



Don Cándido Lara y Orta fue el fundador del teatro que lleva su nombre en la madrileña Corredera Baja de San Pablo. El teatral fue solo uno de sus negocios y, seguramente, no es más rentable económicamente.

Está enterrado en el cementerio de San Justo en un monumental panteón familiar proyectado por el arquitecto Pedro Mathet y Rodríguez. Se levanta sobre una base con cinco escalones. Sobre la puerta de acceso se lee solamente: Muro-Lara. La construcción, de planta cuadrada, está flanqueada por ocho columnas de orden jónico, y remata por una chata cúpula. En la cúspide de ella, un ángel, de pie y con las alas desplegadas, pide silencio. El arquitecto del monumento realizó una gran reforma al teatro del señor Lara y también levantó las escuelas de La Paloma, a las que nos referimos más adelante.



Retrato de don Cándido Lara perteneciente a la familia.

Don Cándido nació el 3 de octubre de 1839 en Madrid, en la calle de Cuchilleros. Su visión para los negocios, fundamentalmente explotaciones ganaderas, cimentaron su cuantiosa fortuna. Esta se incrementó notablemente gracias al abastecimiento de las tropas durante la Tercera Guerra Carlista. También poseía establecimientos carniceros en mercados madrileños como el de Antón Martín. Levantó el teatro, proyectado por Carlos Velasco Peinado, en el patio de manzana de unos edificios que poseía en la Corredera. Se

inauguró el 3 de septiembre de 1880 y desde los primeros momentos fue bautizado popularmente como la bombonera del Lara. Ciento cuarenta años después este teatro sigue subiendo el telón cada día, aunque gestionado por un arrendador. Y no sin haber estado en peligro de desaparición varias veces. El fundador falleció a consecuencia de una caída del caballo el año 29 de junio de 1915. De él publicó *El Imparcial* (30-6-1915):

La construcción de un teatro en una calle apartada del corazón de Madrid y de incómodo acceso, como la Corredera de San Pablo, es una prueba de la perspicacia de D. Cándido Lara para los negocios; pero la creación de un género especial y el mantenimiento de un arte fino y culto durante una treintena de años es algo más que merece mención y elogio.<sup>12</sup>

Heredaron el teatro sus hijas y al frente del teatro se puso Milagros. Su hermana María se casó con Mariano Muro y de ahí la prevalencia actual de ese apellido. Cuando Milagros murió en 1931 dispuso que se derribara el teatro para levantar viviendas de alquiler y con las rentas sufragar obras benéficas. Se logró sortear esa disposición testamentaria estableciendo los herederos una fundación, con el apellido Lara, destinada a financiar unas escuelas públicas, las de Nuestra Señora de La Paloma. Se construyeron junto a la iglesia de esa popular advocación y actualmente, su gestión está encomendada a la congregación de La Salle.



Interior del teatro de Lara.

---

<sup>12</sup> D. Cándido Lara. *El Imparcial* (30-6-1915 :1)

En el teatro de Lara actuaron los mejores intérpretes de cada época y, desaparecido el que se llamó teatro por horas, estrenaron también los dramaturgos de más prestigio, empezando por Benavente, que alumbró allí *Los intereses creados* en 1907, o por Falla, que estrenó *El amor brujo* en 1915.

Los descendientes de don Cándido siguen estando al frente del patronato propietario del teatro y del mecenazgo de las escuelas de la calle de la Paloma. Y el Lara es uno de los monumentos teatrales de la Capital.



**Cándido Lara**  
**Cementerio Sacramental de San Justo**  
**Patio de Santa Gertrudis, sección tercera.**

**Emilio Mario**  
(Actor-director, 1838-1899)



Una de las tumbas destacadas del cementerio sacramental de Santa María es la del actor Emilio Mario. Sobre el túmulo se levanta una gran cruz. Apoyada en ella se muestra una mujer en actitud doliente. No se le ve la cara y actualmente le falta un brazo que se apoyaba en la lápida. Al pie de la cruz se apoya también una lápida más pequeña en la que se lee, bajo una corona de laurel: *Emilio Mario, 9 agosto 1899. Su esposa Emilia Fenoquio. 28 noviembre 1908. Su hijo Emilio.* El conjunto está ennegrecido por el paso del tiempo y con una restauración recobraría su hermosura original. Solamente he podido averiguar el apellido del escultor: Arévalo.



Sepulcro en que reposan las cenizas de Emilio Mario en el cementerio de Santa María.  
Obra del escultor Sr. Arévalo.

Fotografía que muestra el sepulcro de Mario todavía en buen estado. Fue publicada por *El arte del teatro* el 15 de agosto de 1906.

Actor y director, Emilio Mario se llamaba realmente Emilio López Chaves. Nació el 30 de enero de 1838 en Granada. Fue el comediógrafo Luis de Eguílaz, que lo protegió en sus comienzos, el que le sugirió que se hiciera llamar Emilio Mario en el teatro. Y así quedó para la historia. Lo vio por primera vez en el teatro del Instituto, en una función de aficionados, y fue uno de los artífices de su paso a la escena profesional.



Retrato de don Emilio Mario publicado en *La Escena* (23-11-1883)

Emilio Mario es recordado en la historia del teatro español por sus cualidades como actor y por ser uno de los primeros que propició el rigor en la puesta en escena de las comedias. Para muchos estudiosos puede ser considerado como el primer director de escena de nuestro teatro.

La familia del actor se había trasladado a Madrid cuando este contaba con dos años. Siguiendo los consejos de su padre, comenzó a estudiar notarías e ingresó en el Colegio de Caballería de Madrid. Siendo sargento de carabineros, decidió entrar en Real Conservatorio, donde se formó con García Luna -quien le aconsejó que desistiera de ser actor- y Fernando Ossorio. Este último lo contrató en 1856 para la compañía del Español. Cuatro años más tarde se puso a la órdenes de Julián Romea. Si primero destacó como *gracioso*, poco a poco fue incorporando los grandes personajes masculinos y convirtiéndose en uno de los intérpretes favoritos de la burguesía.



El sepulcro de Emilio Mario en el cementerio sacramental de Santa María.

Tras una estancia de casi cinco años en La Habana regresó a España para afrontar un gran reto en su carrera. Al aproximarse, en 1875, la apertura del teatro de La Comedia, que su propietario, Silverio Larrainzar, quería dedicar al género chico, le encargó a Mario la formación de la primera compañía. Y este reclutó a los mejores actores del momento encabezados por Balbina Valverde, Ricardo Zamacois, Enrique Sánchez de León y el propio Mario como primer actor. Convirtió este teatro en uno de los más importantes de la Capital por el repertorio que programó y por los actores que trabajaron a sus órdenes. Gracias a su tesón consiguió estrenar allí, en 1895, el drama rural *Juan José*, de Joaquín Dicenta. Los detractores decían que aquel teatro *de alpargata* no gustaría al refinado público de La Comedia. Pero fue un grandioso triunfo y abrió la puerta a otro tipo de teatro de raíces populares.

Diez años después de inaugurar este teatro también sería el encargado de levantar por primera vez el telón del nuevo teatro de la Princesa (María Guerrero).

En 1893 don Emilio fue nombrado profesor honorario de la Escuela de Música y Declamación. El año anterior a su desaparición había hecho temporada en el Español y la dos últimas obras que interpretó fueron *El sí de las niñas* y *Muérete y verás*.

La noche del 8 de agosto de 1899 unos sorprendidos madrileños atendieron en la calle de Fuencarral a un señor maduro que se encontraba en el suelo. Era Emilio Mario quien, según el médico, había sufrido una hemorragia en el pulmón derecho. Falleció unas horas después en su domicilio del Paseo de la Habana. En ese momento era también el presidente de la cofradía de Nuestra Señora de la Novena, la de los cómicos españoles. Su esposa, doña Emilia, le sobrevivió nueve años.



Fotografía de don Emilio Mario.

De él escribió Jacinto Benavente:

Don Emilio Mario bien merece un recuerdo y un lugar preferente en la historia del teatro español durante la segunda mitad del siglo XIX. El teatro fue su vida entera, y yo creo que lo mismo que don Julián Romea, sin duda se preguntó muchas veces: ¿Qué harán por las noches los que no hacen comedias?<sup>13</sup>

Emilio Mario López Fenoquio, hijo del actor, falleció en Leganés el 22 de agosto de 1911 a los cuarenta y tres años. A la sombra del padre logró estrenar algunas comedias

---

<sup>13</sup> <sup>13</sup> BENAVENTE, J. *Don Emilio Mario*. ABC (7-8-1849 :3)

como autor: *Militares y paisanos, El director general, Tocino del cielo* o *El revisor*, que se presentó en el Eslava poco antes de morir.

Tiene dedicada una calle en Madrid entre la de López de Hoyos y la avenida de Alfonso XIII.



**Emilio Mario**  
**Cementerio sacramental de Santa María**  
**Patio de la Concepción, sección segunda**

**Benito Pérez Galdós**  
(Novelista y dramaturgo, 1843-1920)



El escritor canario que más se identifica con Madrid está enterrado en el cementerio viejo de La Almudena. Su sepultura se encuentra a pocos metros de la entrada frente al cementerio civil.

No tiene don Benito tumba individual, ni panteón aparatoso. Sus restos descansan, junto a los de otros familiares, en un mausoleo sobrio, integrado por dos tumbas que cierran sendas lápidas de granito. En la del lado izquierdo reposa el escritor. Son los enterramientos de las familias Hurtado de Mendoza y Pérez Galdós. El nombre de Benito, y sus fechas de nacimiento y defunción, es uno más de la lista de enterrados allí. El conjunto no tiene ningún elemento ornamental, ni nada indica que allí reposa uno de los más grandes escritores en lengua castellana. En la misma tumba fue enterrada María Pérez Galdós y Cobián, la única hija reconocida de don Benito, que falleció el 24 de septiembre de 1972.

Benito Pérez Galdós nació en Las Palmas de Gran Canaria el 10 de mayo 1843. Con 19 años su familia lo mandó a Madrid para alejarlo de su prima Sisita, su primer amor. Ya en la Capital, donde debía estudiar Derecho en la universidad, se alojó junto a su paisano Fernando León y Castillo, en la calle de las Fuentes, 3. Inmediatamente se sumergió en el mundo del periodismo y de las tertulias literarias. El año 1866 ya colaboraba en La Nación. Al acabar la carrera en 1869 ya se dedicó por entero al periodismo y a la novela.



La primera novela que publicó Galdós fue *La fontana de oro*, en 1870. Los *Episodios Nacionales* nacieron en el año 1873 con *Trafalgar*. Después alcanzarían la formidable cifra de 46 novelas, la última aparecida en 1912.

Al teatro llegó cuando ya era una figura reconocida y tenía cuarenta y nueve años. Aunque había escrito antes la obra *La expulsión de los moriscos*, que entregó a Manuel Catalina, no consiguió estrenarla. No sería hasta 1892, con *Realidad*, cuando triunfara rotundamente en el teatro. A esta obra siguieron otras como *La loca de la casa*, *La de San Quintín*, *El Abuelo*, *Doña Perfecta* y, sobre todo, *Electra*, que se estrenó en 1901 en el teatro Español provocando un enorme revuelo. Una década más tarde don Benito sería nombrado director artístico de ese coliseo. No estuvo mucho tiempo al frente, entre el 11 de julio de 1912 y el 25 de mayo de 1913, o sea una temporada. Era entonces el arrendatario del teatro el doctor Madrazo y la primera actriz de su compañía Matilde Moreno.

Recordado es, en esa temporada el enfrentamiento con Valle Inclán por el estreno -fallido- de *El embrujado*. El primer actor, Francisco Fuentes, quiso estrenarla pero el dramaturgo se empeñó en que fuera su esposa, la actriz Josefina Blanco, la protagonista, a lo que Matilde Moreno se negó en redondo. No olvidemos que se debe a Valle el apodo de *garbancero* aplicado a Galdós.

Don Benito escribió -y estrenó- veintidós obras de teatro. Dejó inconclusa *Antón Caballero*. Compartió éxito en las carteleras con otro grande del siglo XX, don Jacinto Benavente. A ambos se los disputaban las actrices más prestigiosas: María Guerrero (que le estrenó al primera obra), Carmen Cobeña, Nieves Suárez, Margarita Xirgu...

Decíamos al principio que en la tumba yace María, la hija de Benito. Fue fruto de su relación con Lorenza Cobián, una mujer temperamental, modelo para pintores y con la que Galdós quiso casarse. Lorenza tuvo una muerte trágica y tras ella, en 1908, Benito reconoció a la niña, que había nacido el 12 de enero de 1891. Conocidas y dramatizadas fueron sus relaciones con Emilia Pardo Bazán, con la actriz Concha Ruth y con Teodosia Gandarias.

Pero don Benito murió en el chalet que tenía su sobrino, José Hurtado de Mendoza en la calle Hilarión Eslava, 7. Este sobrino, fallecido en 1932, yace también en la misma tumba. Una placa de la memoria de Madrid recuerda en esa calle la existencia de aquel chalet.

Don Benito recibió un gran homenaje de Madrid en 1919 al inaugurarse un monumento que reproduce su figura en el parque del Retiro. Para entonces ya estaba

prácticamente ciego y solo acercarse a recorrerlo con el tacto. Unos años antes, en 1899, el Ayuntamiento le había dedicado una calle, casi un callejón indigno de la figura literaria, entre las de Hortaleza y Fuencarral.

La muerte le sobrevino el 4 de enero de 1920. La nación quedó conmocionada. Su capilla ardiente se instaló en el patio del cristales del Ayuntamiento. Se dijo que al traslado del cadáver, producido con grandes honores de estado, acudieron más de treinta mil madrileños. Merecido homenaje al madrileño de adopción que hizo de las calles de la ciudad los mejores escenarios de sus novelas. Sobre su tumba aparecen de vez en cuando algunas flores como modesto homenaje a la gran figura allí sepultada.



**Benito Pérez Galdós**  
**Cementerio de La Almudena**  
**Cementerio viejo, cuartel 2B**

**Federico Chueca**  
(Compositor, 1846-1908)



La del compositor Federico Chueca es una de las tumbas más hermosas del cementerio de San Justo, aunque el paso del tiempo haya hecho estragos en alguno de sus elementos.

Preside el conjunto un busto del músico que se apoya sobre un pedestal en el que aparecen las fechas de nacimiento y muerte -1846-1908- y el apellido. Abrazada al pedestal aparece la figura de un majo ataviado con traje goyesco al que le falta la cabeza. Las piernas también están muy dañadas. Parece que con su capote rodea al monumento. La losa sobre la tumba está ricamente labrada con lo que parecen unas partituras sobre la cruz. En un lateral figura la inscripción de la esposa del músico:

La señora doña Teresa Martín Rives. Falleció el 2 de septiembre de 1921.

En la parte trasera del pedestal aparece una lista con los principales títulos compuestos por Chueca. Y en uno de los laterales, la inscripción:

Su inconsolable viuda y la sociedad La Bagatela. Presidente honorario.

Chueca es uno de los escogidos músicos a los que se debe relacionar siempre con la ciudad de Madrid. No solo porque naciera en ella el 5 de mayo de 1846 (en la torre de los Lujanes, nada menos), sino porque sus obras reflejan el ambiente más castizo de la Capital. Él supo, como nadie, llevar a la escena lo que se veía y discutía por las calles. Así compuso *La Gran Vía* en 1886, cuando comenzó a hablarse de esa gran obra, que tardaría un cuarto de siglo en materializarse. *Agua, azucarillos y aguardiente*, *El bateo*, *La plaza de Antón Martín*, *Madrid-Paris...* son títulos netamente madrileños, alguno de los cuales sigue en el repertorio lírico.

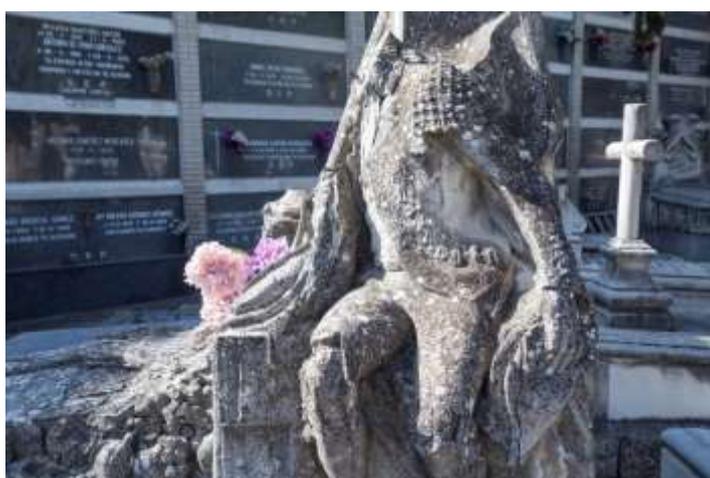


Fotografía publicada por *La Ilustración Española e Iberoamericana* el 30 de junio de 1908

Los padres de Federico querían que fuera médico y se matriculó en la facultad de Medicina. Pero el estudiante pasaba más tiempo en un café vecino tocando el piano y organizando orquestas. Se decidió a abandonar los libros tras el éxito que tuvieron sus *Lamentos de un preso*, estrenados por Barbieri en los Campos Elíseos el año 1874. Siguió tocando el piano en cafés para ganarse la vida, pero el estreno de *El sobrino del difunto* un año más tarde, comenzó a hacerlo popular. Parece que la instrumentación no era lo suyo, sino crear melodías que calaban inmediatamente entre el público. Su colaborador Felipe Pérez y González escribió sobre él:

Federico Chueca era, ante todo y sobre todo eso: el músico del pueblo, o por mejor decir, el mismo pueblo hecho músico. Ese pueblo, autor anónimo de tantas admirables coplas, de tantas canciones inspiradísimas, que son lamentos o carcajadas, arrullos o imprecaciones, que para hacer sus versos o para componer su música, no se somete a reglas estudiadas ni se atiene a fórmulas aprendidas, que él suple con su poderoso instinto, con su irresistible gracia, con su brillante y fresca inspiración, no podía tener más digno y fiel representante.<sup>14</sup>

Chueca siguió estrenando en el Apolo, La Comedia, el Alhambra o el teatro de Variedades, donde llegó a dirigir la orquesta. Sin embargo, en 1886, en un teatrillo veraniego llamado Felipe (de Felipe Ducazdal) presentó *La Gran Vía*, con libro de Felipe Pérez y en colaboración con Quinito Valverde. El éxito fue apoteósico y se eternizó en la cartelera. Hoy lo sigue siendo, como siguen siendo populares temas de esa zarzuela como el tango de la Menegilda, el vals del Caballero de Gracia o la jota de Los Ratas. En los años siguientes su prodigioso talento siguió dando a la empresas obras de gran éxito, como *Cádiz*, *El chaleco blanco*, *La alegría de la huerta* o las citadas anteriormente.

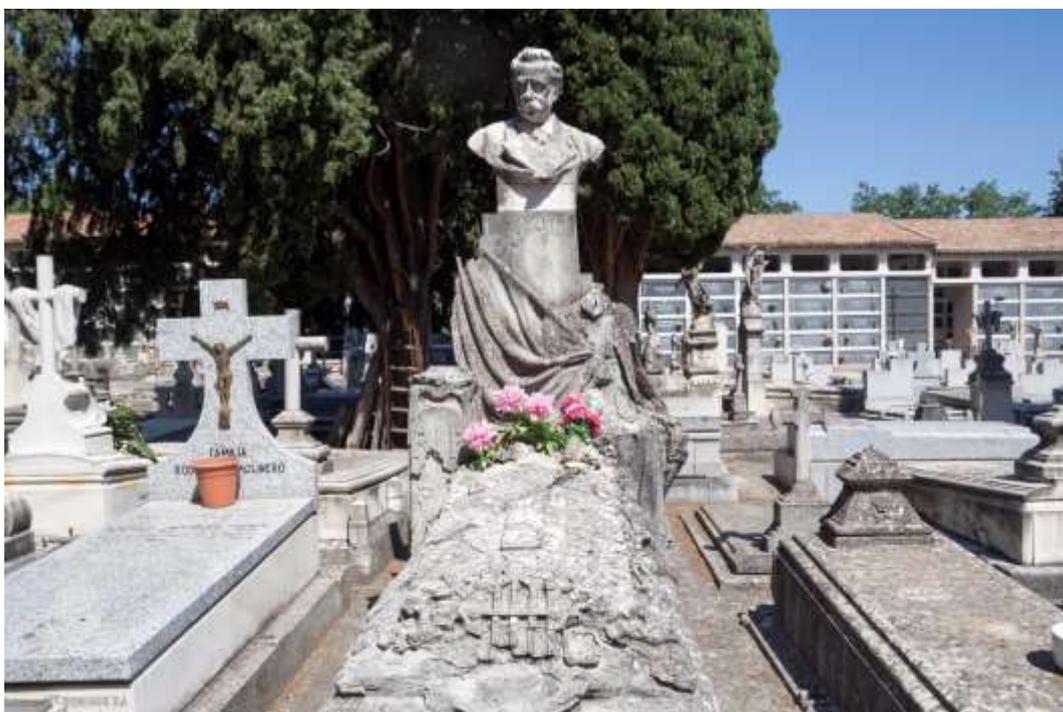


Detalle del sepulcro, un majo con traje goyesco.

<sup>14</sup> PÉREZ, F. *El ¡adiós! de sus hermanos*. El Liberal (28-6-1908 :2)

Es justo reseñar que con este maestro colaboraron algunos de los talentos coetáneos, como Barbieri y, sobre todo Joaquín Valverde, al que conoció en 1860 y con el que compuso diecisiete obras. No menos importantes fueron sus colaboradores literarios (Chueca acostumbraba a meter mano a los textos de las canciones) entre los que se encuentran Ricardo de la Vega, Granés, Ramos Carrión o Carlos Arniches.

Federico Chueca falleció el 20 de junio de 1908 a consecuencia de una diabetes que le provocó la uremia mortal. Poco antes había estrenado el himno *Al Dos de Mayo* para la conmemoración del primer centenario del levantamiento contra los franceses y tenía casi terminada la partitura para una zarzuela que se iba a titular *Las mocitas de mi barrio*. Su apellido está ya permanentemente ligado al barrio de ambiente gay de Madrid, que tiene su centro en la plaza que lleva en nombre del compositor.



**Federico Chueca**  
**Cementerio sacramental de San Justo**  
**Patio de Santa Gertrudis, sección cuarta**

**Ruperto Chapí**  
(Compositor, 1851-1909)



La de Chapí es una de las tumbas del cementerio de San Justo sin el titular más famoso dentro. El compositor fue enterrado allí en 1909 pero al siglo siguiente sus restos serían exhumados y trasladados a Villena.

Es un sepulcro vecino al de su colega Chueca. No resulta especialmente ostentoso. Tiene como elemento destacado una cruz de mármol blanco sobre la que cuelga el lienzo del descendimiento. Sobre la losa de la tumba aparecen varios nombres: Vicenta Selva Álvarez de Ordoño, la viuda, Vicenta y Cecilia, hijas del matrimonio, y en el centro, en diagonal, solo el apellido: Chapí, y los años de nacimiento y defunción: 1851-1909. Suponemos que los restos de las mujeres seguirán en el enterramiento.

La exhumación en San Justo debió producirse el 30 o el 31 de marzo de 2003. Ese último día se registra la llegada del músico a su ciudad natal, noventa y cuatro años después de su muerte. Los restos del compositor fueron enterrados en el Panteón de Ciudadanos Ilustres que para la ocasión había construido el ayuntamiento de Villena en el cementerio local.



Retrato de Ruperto Chapí firmado por Pavón y Cía. BNE.

Ruperto Chapí nació en esa localidad alicantina el 27 de marzo de 1851. Su padre, José Chapí, era un modesto barbero que inculcó a su prole el amor a la música. Ruperto aterrizó en Madrid en septiembre de 1867 para estudiar en el Conservatorio donde, entre otros maestros, tuvo a Arrieta, Miguel Galiana y Fernández y Grajal. Tras haber obtenido el primer premio del centro, logró plaza en la orquesta del teatro-circo de Rivas, que estaba en el paseo de Recoletos. En 1873 logró ir pensionado a la Academia de Bellas Artes de Roma, donde compuso su primera ópera, *La nave de Cortés*. El éxito le vino dos años más tarde al estrenar en el teatro Real *La hija de Jefté*, a la que seguiría *Roger de Flor*, 1878. Para entonces ya estaba casado con la madrileña Vicenta Selva. Tuvieron seis hijas y tres hijos. Su hija Vicenta falleció ocho años antes que su padre.

Fue en esa época cuando se animó a escribir zarzuelas de manera continuada. De su extensa producción en nuestro género lírico, se recuerdan -y se programan esporádicamente- títulos como *La tempestad*, 1882, *La bruja*, 1897, *El rey que rabió*, 1891 o *El tambor de granaderos*, 1894. Se cuenta que tras el estreno de *La tempestad* se acercó a abrazarlo su maestro Arrieta, que le dijo:

Hijo mío, me siento más enorgullecido de que hayas sido mi discípulo que de haber escrito *Marina* y *El dominó azul*.

Dedico párrafo aparte a *La revoltosa*, que se estrenó el 25 de noviembre de 1897 con libro de López Silva y Fernández Shaw. Por su duración pertenece al género chico pero es, junto a *La verbena de la Paloma*, la zarzuela más madrileña y una de las más representadas en toda la historia. Raro es el año que no se repone en algún teatro. Sobre su estreno publicó *La Época*:

Si el libro es tan bueno, tiene tanto arte y es, por todos conceptos, digno del éxito que obtuvo, la música que le ha puesto Ruperto Chapí acabó de remachar el clavo. De pura cepa española desde la primera nota hasta la última, todos los números miran al inagotable depósito de nuestros cantos populares. Seguidillas manchegas, guajiras, jotas, ¡qué sé yo! Aquello es un arsenal, un museo de canciones, de melodías y de ritmos populares, tratadas como sólo Chapí sabe hacerlo.<sup>15</sup>

Don Ruperto murió en Madrid el 25 de marzo de 1909 a consecuencia de una pulmonía. Un mes antes había obtenido otro gran triunfo en el teatro Real con el estreno de *Margarita la tornera*, la ópera que se convirtió en una de sus mejores obras. Una recopilación publicada tras su muerte permitió conocer que había compuesto doscientas seis obras. De ellas ciento veinticuatro fueron zarzuelas de un acto. Que su cadáver no se encuentre ya en la ciudad no resta para que tenga otro espléndido recuerdo. Se trata del

---

<sup>15</sup> RODA, C. *La música de La Revoltosa*. *La Época* (27-11-1897 :2)

monumento erigido en el parque del Retiro el año 1921. Fue una iniciativa de la Sociedad de Autores Españoles, que encargó el proyecto al escultor Julio Antonio Rodríguez. No olvidemos que Chapí fue uno de los fundadores, en 1893, de la actual SGAE. El entierro fue una de las grandes manifestaciones de duelo de la ciudad. El cortejo fúnebre salió del número 20 de la calle Arenal, donde vivía el maestro. Varias horas antes de salir el duelo la muchedumbre se congregó ante la casa obligando a establecer un dispositivo policial para mantener el orden. El Ministro de Instrucción Pública presidió el cortejo, que recorrió el centro de Madrid, con paradas ante los teatros Apolo, Zarzuela y Real. La Sociedad de Autores pidió al Ayuntamiento que la calle Arenal pasara a llamarse de Ruperto Chapí, lo que no se consiguió. Sí lleva su nombre actualmente un paseo por detrás del parque de la Bombilla, que desemboca en el de Camones.



**Ruperto Chapí**  
**Cementerio de San Justo**  
**Patio de Santa Gertrudis, sección cuarta**

**William Parish**  
(Empresario circense, 1852-1917)



El cementerio británico de Carabanchel es un rincón discreto en el que, desde 1854, se entierra a extranjeros que no profesaban la religión católica. En su relación de enterramientos figuran personas de cuarenta y tres nacionalidades. Judíos, protestantes, luteranos, ortodoxos... En esta necrópolis en miniatura se encuentra la tumba de William Parish.

Es un sobrio y hermoso sepulcro de mármol blanco, flanqueado por seis hachones del mismo material. A la cabecera se puede ver todavía una hornacina en la que debió colocarse algún bajorrelieve o lápida, porque se ven los agujeros de sujeción. Remata el conjunto el un mástil truncado, que debió ser el de una cruz. Toda la inscripción que figura sobre la lápida está escrita en inglés. Su traducción es la siguiente:

Consagrado a la memoria de William Parish, nacido en Stafford, Inglaterra, el 23 de diciembre de 1844.

Falleció pacíficamente en Madrid el 12 de diciembre de 1917.

Nosotros, su devota esposa Matilde, hijo Leonardo e hija Victoria, dedicamos este monumento como prueba duradera de nuestro inmortal amor a un buen marido y padre cariñoso.

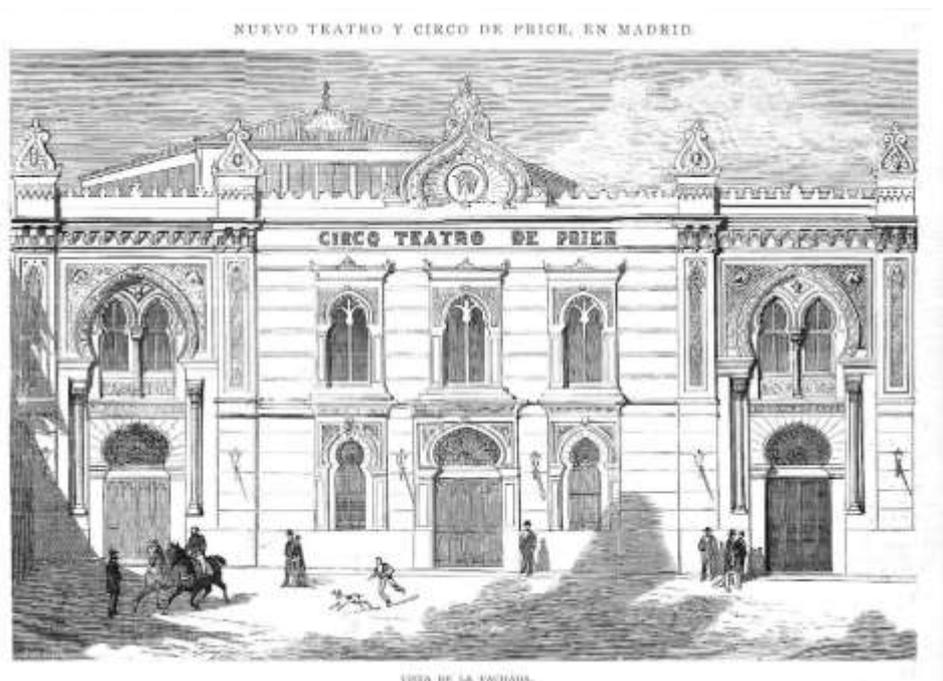
Y a la madre más bondadosa, Matilde Parish (nacida Fassi) \*Padova 12-2-1845, +Madrid 23-9-1918

En recuerdo amoroso de Leonard Henry Parish \*Hannover 12-11-1874 +Madrid 7-2-1930

Esta lápida resume parte de la historia del circo en Madrid. William Parish tomó la riendas del circo Price a la muerte de su fundador, Thomas Price, en el año 1877. Continuó, y engrandeció, la labor del que fuera su suegro, además de empresario. Parish, de origen... llegó a España para trabajar como domador de caballos y aquí se quedó. En la tumba vemos el nombre de Matilde Fassi. También era artista de circo, caballista, y ahijada (¿adoptada?) de Thomas Price. Contrajo matrimonio con William en... A la muerte de su esposo Matilde se hizo cargo de la empresa y dirección del circo. El tercer nombre que aparece es el de Leonard, hijo del matrimonio y también director del circo, que se asociaría con Mariano Sánchez Reixach, propietario del Circo Americano, aunque la empresa resultante siguió llamándose Price. Leonard murió en 1930 y durante unos meses le sucedió en la dirección su hermana Victoria, que no aparece en esta sepultura. William había nacido en Stafford en 1844 y murió el 12 de diciembre de 1917 a causa de una pulmonía. Su esposa le sobrevivió nueve meses.

El circo Price forma parte de la historia artística de Madrid. El primero de ellos, desmontable, se instalaba desde 1868 en el paseo de Recoletos, en la esquina con la actual calle de Bárbara de Braganza. Existía otro teatro circo en la plaza del Rey que ardió por completo el 13 de noviembre de 1876. Sobre su solar William Parish levantó un

espectacular edificio circense, proyectado por Agustín Ortiz de Villajos, que se llamó Price, aunque se conocía indistintamente como Circo de Parish. Se inauguró el 5 de diciembre de 1880 y permaneció en pie hasta el año 1970. No fue solo un circo. Durante décadas también acogió al teatro de verso. Finalizada la temporada de buen tiempo, hacia septiembre u octubre, el circo se convertía en teatro y hacía temporadas desde el otoño hasta la primavera, cuando volvía a abrirse la pista. Ya en la segunda mitad del siglo XX también fueron famosas las matinales del Price, sesiones musicales en las que se revelaron artistas como Miguel Ríos.



Grabado de la fachada del Circo Price publicado por La Ilustración Española y Americana en 1880.

La ciudad perdió el circo Price durante casi tres décadas. En junio de 1999 el ayuntamiento de Madrid adquirió un solar de la Ronda de Atocha, la antigua fábrica de galletas Pacisa, para levantar el nuevo circo Price. En las navidades de 2006 ya se ofreció la primera programación aunque la inauguración oficial se produjo el 16 de marzo de 2007. El apellido Parish no apareció nunca más en los circos madrileños.



**Emilio Carreras**  
(Actor, 1856-1916)



Una de las tumbas relativamente importantes -y bien cuidada- del cementerio viejo de la Almudena es la de la familia Carreras. La incluimos en esta serie porque en ella está enterrado un actor que representa algunas de las grandezas y miserias de esta profesión: Emilio Carreras.

Se trata de un conjunto de tres sepulturas simétricas encabezado por una hermosa cruz de inspiración modernista, con una corona alrededor, sustentada por dos columnas. Normalmente este tipo de cruces se conocen como *celtas*. En la base de la cruz aparece una oquedad en la que se lee *Familia Carreras* y, detrás, lo que podría ser un instrumento musical. Este detalle es el que nos hace pensar que allí se encuentra sepultado alguien de la escena. Sobre la lápida de la tumba central aparece la inscripción de Familia Carreras. El nombre del actor encabeza la relación de enterrados allí: *Emilio Carreras López. Falleció en 20 de octubre de 1916. Recuerdo de su esposa y de sus hijos.* Felisa Torres, actriz y esposa de Emilio también reposa allí. Murió el 20 de noviembre de 1958.



Retrato de Emilio Carreras por Salvador Viniegra Lasso de la Vega. Museo del Prado.

Emilio Carreras López fue uno de los actores más populares del género chico. Es uno de los pocos actores que aparecen retratados en la colección del Museo del Prado. El suyo fue obra de Salvador Viniegra y Lasso de la Vega. Carreras nació en Madrid, en la

calle Zurita, el 4 de diciembre de 1856. Fue bautizado en San Lorenzo. Hijo de artesanos, sus primeros trabajos fueron como carpintero, aunque siempre tuvo afición al teatro y perteneció a la claqué de varias salas. Gracias a la esposa de Manuel Becerra pudo terminar el bachillerato tras la muerte de su padre. Actuó por primera vez como aficionado en el teatro Buenavista, que estaba en la calle Silva. En diciembre de 1880 hizo un primer intento de profesionalizarse como actor, participando en la inauguración del teatro Madrid (más tarde Barbieri) de la calle Primavera. Las primeras temporadas no le fueron propicias y decidió la vuelta a la carpintería, estableciendo un negocio de construcción de camas. No se desanimó y volvió a intentarlo contratado por Joaquín de la Concha Alcalde, que había levantado el primer teatro Maravillas. Los tres duros diarios que le ofreció para ir al nuevo escenario le animaron a liquidar las camas. Era el año 1886. Ya no dejó la escena. Su consagración se produjo con el estreno de *El gorro frigio*, en el teatro Eslava, el 17 de octubre de 1888. Su personaje de *El Manitas* sería recurrente a lo largo de toda su carrera. En el final del siglo XIX los actores de este género aspiraban a ser contratados por el Apolo de la calle Alcalá, la *catedral del Género Chico*. Y Carreras consiguió ser uno de sus primeros actores durante una década. Su nombre está ligado a estrenos como *El santo de la Isidra*, *La generala*, *El método Gorriz*, *El pobre Valbuena*, *Los chorros del oro...* Fue el ídolo de Madrid en el comienzo del siglo XX.

Según contaron sus necrológicas no era un hombre agraciado ni de gran presencia. Como no podía ser galán se decantó por el humor, siendo maestro en cometer todo tipo de torpezas y caídas en sus trabajos.

Se marchó a hacer fortuna en Argentina hacia 1910 y parece que le fueron bien las cosas durante dos temporadas ya que la prensa comentó que traía un beneficio de 200.000 pesetas. Pero al regreso, en 1913, su salud se quebró de repente mientras representaba *La generala* en el Gran Teatro Lírico. Perdió la memoria y comenzó a sufrir síntomas de parálisis, que fueron agravándose. Tuvo que ser internado en el sanatorio mental del doctor Esquerdo. Se achacó la enfermedad al disgusto que le produjo no poder reintegrarse al escenario de sus triunfos, el Apolo. Así lo supuso el *Heraldo de Madrid* (21-10-1916):

Emilio se volvió loco de pasión de ánimo, de la tristeza que le produjo su desconsiderada despedida de Apolo, que él tenía por su hogar; del dolor que le produjo ver cómo, al regresar de la Argentina, se le cerraban inexorablemente las puertas de su teatro, matando todas sus ilusiones. Porque Emilio amaba al teatro de Apolo como algo suyo.

Durante tres años su salud no hizo sino agravarse hasta convertirse prácticamente en un vegetal. En ese tiempo su hijo Emilio también tuvo que ser internado en el mismo sanatorio. Finalmente, tras sufrir un derrame cerebral, falleció en ese manicomio el 20 de octubre de 1916. Su cadáver fue velado en la capilla de Nuestra Señora de la Novena, la cofradía de los cómicos, desde donde fue trasladado al cementerio de La Almudena. Le sobrevivieron su segunda esposa Felisa Torres, con la que se casó en 1891, también actriz, y cuatro hijos. ¿Quién se acuerda hoy de Emilio Carreras? ¿Y de los teatros Apolo, Buenavista, Madrid y Lírico?



**Emilio Carreras**  
**Cementerio de la Almudena**  
**Cementerio viejo, cuartel 7**

**Loreto Prado**  
(Actriz, 1865-1943)



En el cementerio de Santa María una sencilla tumba recuerda a una de las actrices más populares en Madrid durante cincuenta años: Loreto Prado. A la cabecera de la sepultura, una cruz de mediano tamaño, rodeada por una corona de laurel, muestra un medallón con la efigie de la actriz. La erosión ha ido desdibujando el perfil, gráfica metáfora de cómo el tiempo difumina el recuerdo de quienes fueron un día famosos. Sobre la losa, una sencilla inscripción: *Loreto Prado. Genial y popular actriz. 25 de mayo de 1943.*

Originalmente se grabaron en la piedra unos versos que escribió Pilar Millán Astray, la autora de *La tonta del bote*. El tiempo los ha borrado pero gracias al archivo del cementerio, los hemos recuperado:

Esta piadosa flor, que el pecho mío, brinda de hinojos a tu eterno sueño, no se marchitará, yo te lo fío; las lágrimas del pueblo madrileño, serán, Loreto, su mejor rocío.

*La genial Loreto*, como la llamaron los periodistas a lo largo de toda su carrera. Incluyo una foto del monumento a su memoria que se alza en la plaza de Chamberí. Esa hermosa escultura de Benlliure estaba pensada para presidir el mausoleo. Al final se decidió utilizarla como monumento.



Monumento en la plaza de Chamberí que fue pensado para la tumba de la actriz.

Loreto Prado era madrileña, nacida en una familia acomodada, que perdió su bienestar cuando falleció el padre y apareció la ruina. La joven Loreto y su hermana

Araceli encontraron en el teatro un medio de ganarse la vida y de ayudar a su madre. Fue en un teatrillo veraniego desmontable, el Felipe de la plaza de la Cibeles, donde Loreto comenzó a destacar. Pero aún tendría que patearse unas cuantas ciudades antes de consolidarse como una de las reinas del teatro por horas. Menuda, vivaracha, con una larguísima melena y una extraordinaria capacidad de engatusar al público, Loreto acabó siendo la figura más taquillera de los géneros populares. En el teatro Maravillas comenzó en la temporada de 1896 una unión que solo se rompería con la muerte. Allí coincidió con otro actor madrileño, Enrique Chicote, algo más joven que ella y ya breado en los escenarios. Loreto y Chicote fueron una marca teatral. También formaron, fuera del teatro, una pareja con una relación no muy bien definida. Aunque estuvieron juntos hasta la muerte de Loreto, nunca contrajeron matrimonio.



Se especializaron en el género chico, las obritas cortas con ilustraciones musicales. Primero en el teatro Romea de la calle Carretas, después en el Maravillas y, sobre todo, en el Cómico de Maestro Victoria, hicieron las delicias de los madrileños y de los visitantes. Aquellos que llegaban a la Capital tenía como deber ir a ver a la Loreto, hiciera lo que hiciera.

Para ellos escribieron y compusieron los autores más famosos de estas décadas. Y no pocos de ellos debieron su popularidad a que Loreto y Chicote les estrenaron sus obras. En casi todas las reseñas sobre su trabajo se afirma que llevaron en repertorio unas dos mil obras. La cantidad es un tanto exagerada pero sí tenemos documentado que estrenaron

más de quinientas. Entre ellas se encuentran *Gente menuda*, *Alma de Dios*, *La venganza de la Petra*, *La casa de Quirós*...

Empresarios de su propia compañía, y casi siempre de los teatros en los que actuaban, reunieron a su alrededor a una serie de intérpretes que permanecieron fieles a la pareja durante décadas. Pero también trabajaron con ellos recordados actores como Milagros Leal, Salvador Soler Marí, Carola Fernán Gómez, Francisco Melgares o Fernando Fernández de Córdoba. Desde principio del otoño hasta avanzada la primavera, hacían temporada en Madrid. Después emprendían gira veraniega por las principales capitales. Nunca salieron de España.

Estando actuando en Sevilla, en mayo de 1943, Loreto sufrió un desvanecimiento en escena que hizo presagiar su final. Aunque se repuso unos días más tarde y pudo hacer algunas funciones en esa ciudad, regresó a Madrid para intentar reponerse. La muerte le llegó el 25 de junio de ese año. Su eterno compañero, Chicote, contrajo matrimonio después con la actriz Carmen Solís y sobrevivió, retirado de la escena, hasta el año 1958. Fue enterrado en La Almudena. El Ayuntamiento de Madrid les había dedicado una calle en el barrio de Malasaña en enero de 1936.



**Loreto Prado**  
**Sacramental de Santa María**  
**Patio de la Visitación**

**Carlos Arniches**  
**(Dramaturgo, 1866-1943)**



A Carlos Arniches se debe un teatro de ambientación madrileña, con una forma de hablar que ha dado en llamar castiza. Toda una paradoja porque el dramaturgo había nacido en Alicante.

La suya es una tumba sencilla en el cementerio de La Almudena. Una sepultura de mármol gris a cuya cabeza se levanta una cruz. Solo una corona de laurel adorna la misma. Dos Carlos es el primero que figura en la lápida, con el calificativo *de autor dramático*. Allí están enterrados también su esposa, Pilar Moltó, su hijo Carlos, que era arquitecto y falleció en 1955, y otro de sus hijos, Fernando, que murió en 1960 y figura como barón de La Puebla de Benferri. Este último era realmente barón consorte ya que el título pertenecía a su esposa Mercedes Pardo-Manuel de Villena.



Retrato de Carlos Arniches publicado por *La Esfera* en 1915.

Carlos Arniches Barrera nació en Alicante el 11 de octubre de 1866. Con quince años marchó a Barcelona, donde comenzó a trabajar como dependiente de comercio. También se inició en el periodismo en *La Vanguardia* durante un tiempo antes de recalar definitivamente en Madrid hacia 1886. Dos años más tarde, en 1888, consiguió estrenar en el Eslava el sainete *La casa editorial*, escrito con Gonzalo Cantó. Poco después estrenó la primera pieza de género chico -*Ortografía*- a la que puso música Chapí. Arniches fue uno de los reyes de este género menor que, sin embargo, le reportó grandes cantidades de dinero. En 1925 confesaba en una revista que venía a ganar unas diez mil pesetas

mensuales por derechos de autor. Una auténtica fortuna. Y eso que tenía que repartir los ingresos totales con los colaboradores en el libreto y los compositores. Porque una gran parte de su catálogo lo escribió con colaboradores, sobre todo con Enrique García Álvarez. Loreto y Chicote fueron algunos de sus valedores. A la pareja le escribió una veintena de títulos, entre ellos, *La casa de Quirós*, 1915, *Serafín el pinturero*, 1916 y *La venganza de la Petra*, 1917. Esta última es una de sus obras más representadas. No podemos olvidarnos de *La señorita de Trevélez*, 1916, seguramente su obra más estudiada y que inspiró la película *Calle Mayor*, 1956, de Juan Antonio Bardem.



Leocadia Alba y Emilio Thuillier en el estreno de *La señorita de Trevélez*. Foto publicada por Mundo Gráfico en 1916.

La progresiva desaparición del género chico no mermó su capacidad creadora. Dio a la escena éxitos tan grandes como *Los caciques*, 1920, *¡Es mi hombre!*, 1921, *Don Quintín*, *el amargao*, 1924, *El señor Adrián el primo*, 1927 y *El padre Pitillo*, 1937. Llegó a escribir casi trescientas obras de distinta extensión. Además de Loreto y Chicote, otra pareja de cómicos estuvo estrechamente ligada a don Carlos: Valeriano León y su esposa, Aurora Redondo. Era tan estrecha su amistad que fue el padrino de su boda.

Poco después de iniciada la Guerra Civil, Carlos y su esposa Pilar, salieron de España, recalando en Argentina donde les esperaban Valeriano y Aurora, además de Lola Membrives y su esposo Juan Reforzo. No regresaría a España hasta enero de 1940. Carlos venía ya con la salud maltrecha.

Arniches murió el 16 de abril de 1943 a consecuencia de una angina de pecho. Su viuda, Pilar Moltó, falleció dos años después. Seis meses más tarde, en octubre, Valeriano y Aurora estrenaron *Don Verdades*, la última obra que había dejado escrita su padrino.

El Ayuntamiento de Madrid dio el nombre de Carlos Arniches a una empinada calle, paralela a la Ribera de Curtidores, en el corazón del Rastro.



**Carlos Arniches**  
**Cementerio de La Almudena**  
**Meseta segunda, cuartel 14PF**

**Concha Martínez Torres  
(Tiple, 1867-1909)**



En el patio de la Concepción del cementerio sacramental de Santa María encontramos una hermosa tumba que muestra una de las máscaras del teatro. Es el único signo que nos puede indicar que allí está enterrado un profesional de la escena. No aparece el nombre completo, aunque sí el de Concha en la lápida. En los archivos del cementerio averiguamos el dato completo: Concepción Martínez Torres. La fecha de defunción nos pone en la pista: fue una conocida tiple de zarzuela del final del siglo XIX. Hoy su nombre no nos dice nada. Por eso rescatamos su memoria con una breve historia.

El sepulcro consiste en un túmulo compuesto por cuatro grandes piedras graníticas, rematado por una cruz del mismo material. La máscara se apoya en una esquina de la base. En el tercer bloque figura esta inscripción:

¡Pobre Concha! Qué desgracia. Tu esposo, hijos y nietecitas. + a los 42 años. 22 de noviembre de 1909.

Concha es posible que se retirara del teatro al contraer matrimonio bastante joven. Si, según la inscripción, cuando murió tenía cuarenta y dos años y ya tenía nietas, no es descabellado suponer que se había casado y tenido los hijos muy joven.

Concha Martínez fue una tiple que alcanzó popularidad interpretando zarzuelas como *Los carboneros*, *El gorro frigio*, *Chateau Margaux*, *¡Agua, azucarillos y aguardiente!*, o *El santo de la Isidra*.

En los años finales del siglo XIX fue de las pioneras en llevar la zarzuela y el Género Chico a Hispanoamérica. Actuó en Cuba, México, Venezuela, Puerto Rico y Estados Unidos.



Al fallecer el 22 de diciembre de 1909 debía estar retirada de la escena porque en las escasísimas reseñas de su fallecimiento se leía que “hace años fue muy aplaudida, por sus condiciones artísticas, su gracia y su belleza”. También *El Imparcial* le dedicó una breve necrológica:

Fue Concha Martínez una de las más brillantes estrellas del género chico. Por sus no comunes facultades de cantante, la flexibilidad de sus condiciones, de actriz, su gracia sugestiva y su belleza, pocas la igualaron y ninguna la superó.<sup>16</sup>

En las reseñas sobre su desaparición nos enteramos de que con apenas cuarenta años comenzó a tener problemas cardíacos, que acabarían por llevarla a la tumba. Una tumba cuya magnificencia pudo deberse más al amor familiar que a la importancia artística, ya que esta solo se sugiere por la máscara.



**Concha Martínez Torres**  
**Cementerio sacramental de Santa María**  
**Patio de la Concepción**

---

<sup>16</sup> *Concha Martínez*. *El Imparcial* (23-11-1909 :2)



Detalle de sepultura en el cementerio de La Almudena

**María Guerrero**  
(Actriz, 1867-1928)



Casi un siglo después de su muerte, María Guerrero sigue siendo una leyenda. Cuando se habla de actrices destacadas del siglo XX, el suyo es uno de los primeros nombres que se cita. Contribuye decisivamente a su recuerdo el que uno de los principales teatros madrileños lleve su nombre y se la cabecera del Centro Dramático Nacional. Aunque en su vida y obra tuvo una importancia decisiva su esposo, Fernando Díaz de Mendoza, el recuerdo de este es más difuso.

Siendo una pareja extraordinaria de actores y empresarios (en España y en Argentina) podríamos suponer que la suya es una tumba grandiosa: nada más lejos de la realidad. Se localiza en el cementerio de la Almudena, poco después de traspasar el acceso principal, a la izquierda de la capilla. Es una sencillísima losa de mármol en la que, bajo una cruz, aparecen estos nombres:

María Guerrero, actriz, 1867-1928  
Fernando Díaz de Mendoza, actor, 1862-1930  
Carlos Díaz de Mendoza Guerrero, actor, 1898-1960  
Carmen Larrabeiti de Díaz de Mendoza, actriz, 1904-1968

El matrimonio, uno de sus hijos y la esposa de este, todos actores. Más adelante desentrañamos esta familia y por qué falta en la tumba alguno de sus miembros.



María Guerrero nació en Madrid el 17 de abril de 1867. Su padre, Ramón Guerrero, era un reputado comerciante de materiales de decoración. Mantenía una estrecha relación con varios de los teatros de la Capital, entre ellos el Español.

Proporcionó a su hija María una esmerada educación en francés, como era obligado entonces. También estudió arte dramático con Teodora Lamadrid. Las influencias del padre tuvieron que ser decisivas para que la joven debutara en el teatro de La Comedia el año 1885. A partir de entonces su fama fue creciendo, actuando en los otros dos mejores teatros, el Español y el de la Princesa. Entrando en la última década del siglo XIX, María y su padre se convirtieron en empresarios del Español, al que sometieron a una profunda reforma que le dio el aspecto que tiene hoy.



Fernando Díaz de Mendoza era un joven miembro de la nobleza, el conde de Balazote, Grande de España. Nació en Murcia el 7 de junio de 1862. Contrajo matrimonio con Ventura Serrano, hija del general Francisco Serrano. Ella murió poco después del nacimiento de su primer hijo. En el palacete familiar tenían un teatrillo conocido por el nombre de Ventura. Allí hizo sus primeras apariciones como aficionado el joven conde. El escándalo fue considerable cuando decidió profesionalizarse en el teatro.

Conoció a María en el Español y contrajeron matrimonio el 10 de enero de 1896. El enlace fue por la mañana y por la tarde tuvieron función. La unión fue muy provechosa porque al prestigio de su compañía, con Fernando como exigente director de escena, se unió la compra de teatros. En 1908 adquirieron el de la Princesa, construyendo encima del mismo una gran vivienda para la familia.

Su gran popularidad en Hispanoamérica los llevó a construir un gran teatro, el Cervantes, en la ciudad de Buenos Aires. Llevaron gran parte de los materiales de construcción y decoración desde España. Les costó una buena parte de su fortuna y, definitivamente, sería un negocio ruinoso. El teatro porteño acabó siendo adquirido por el gobierno argentino. No debió ser menor la ruina del madrileño Princesa, porque también acabó en manos del estado español, que lo compró por 800.000 pesetas el año 1929. Se decidió entonces dedicarlo a la formación y cambiarle el nombre original por el de María Guerrero. Tras la Guerra Civil fue convertido en Teatro Nacional y durante la

Transición en sede del Centro Dramático Nacional. Tal vez esa precariedad económica al final de los años veinte provocara que la tumba de la familia no fuera especialmente grandiosa.

María falleció el 23 de enero de 1928 cuando estaba preparando una obra en el teatro Calderón. Su esposo le sobrevivió poco más de dos años, muriendo en Vigo el 20 de octubre de 1930.

Los Díaz de Mendoza Guerrero fueron extraordinariamente endogámicos en su compañía. Además de los empresarios, trabajaron en ella Mariano Díaz de Mendoza, hermano de Fernando, dos hijos del matrimonio, una nuera y una sobrina carnal. Esporádicamente también trabajó Fernando Díaz de Mendoza Serrano, hijo del primer matrimonio del patriarca. Acabó instalado en el Reino Unido.

Fernando y María tuvieron dos hijos: Luis Fernando y Carlos Fernando (¡qué obsesión con el nombre!). El primero contrajo matrimonio con Mariquita Guerrero López, sobrina de la primera actriz y que debutó con ella. La pareja se rompió abruptamente el 19 de septiembre de 1942. Fernando viajaba a Buenos Aires a bordo del barco Monte Gorbea. En plena travesía la nave fue torpedeada, supuestamente por un submarino alemán. Siempre se dijo que fue un error porque España permanecía neutral en la II Guerra Mundial. El hundimiento del barco provocó cuarenta y dos muertos, entre ellos el actor español. Como el espectáculo debe continuar, su esposa inició temporada en el teatro Avenida, con José Romeu como nuevo primer actor.

Carlos se casó con Carmen Larrabeiti, actriz de la compañía. Estos tuvieron un final normal. Dejaron sobre las tablas a su hija, Mari Carmen Díaz de Mendoza, que llegó a ser primera actriz del teatro que lleva el nombre de su abuela. Dejó el teatro relativamente pronto tras contraer matrimonio. Los últimos años de su vida los pasó impedida por una grave enfermedad. Falleció en el año 2017.



**María Guerrero**  
**Cementerio de La Almudena**  
**Meseta 2, cuartel 3-1<sup>a</sup>**

**Rosario Pino**  
(Actriz, 1870-1933)



Rosario Pino fue una de las actrices que logró saltar de siglo manteniendo intacto su prestigio. Fue primera actriz en los teatros más importantes y la muerte a los sesenta y dos años privó a la escena de una vejez que se anticipaba gloriosa.

La tumba de la actriz, en el cementerio de San Justo, es sencilla, pero no exenta de elegancia y sobriedad. A la cabecera del sarcófago se levanta un monolito que lleva la inscripción: *Vuestra hija Rosario no os olvida*. Indica que la sepultura fue comprada por la actriz para el entierro de sus padres. Efectivamente, Manuel del Pino, fallecido en 1900, e Isabel Bolaños, muerta en 1907, son los primeros que aparecen en la lápida. Debajo, el nombre de la actriz y la fecha de su muerte, con una inscripción adicional: *Paca no la olvida*. Entre las coronas que se depositaron sobre el féretro también había una en cuya cinta se leía: *Paca y hermana*. Esa mujer estuvo al servicio de la señora Pino durante treinta y dos años, como se encargó la prensa de informar. Es la que estuvo con la actriz hasta el último suspiro. En el momento de su muerte solo consta que tuviera sobrinos. Parece que a los veinte años contrajo matrimonio con un actor, cuya unión no fue afortunada. Así lo manifestaba ella en una entrevista publicada en 1917. En ningún momento dice el nombre del esposo.



Rosario nació en Málaga el 24 de mayo de 1870. En esa ciudad cursó los primeros estudios de declamación con Narciso Díaz Escovar. El 22 de septiembre de 1882, debutó

Rosario en una compañía de aficionados, llamada José de Echegaray, representado *los juguetes cómicos Un joven audaz y E.H.* La ruina de su familia al cerrar la imprenta donde trabajaba su padre llevó a la familia a emigrar a Barcelona. Allí Rosario tuvo que dedicarse al teatro para ayudar a la economía doméstica. Pronto fue contratada por María Tubau, con la que estuvo una temporada. En 1891 aparece en la lista de compañía del actor Ricardo Valero, que se presentó en el teatro Principal de Barcelona. Un año más tarde ya estaba contratada en la gran compañía del Lara. En ese teatro, y en febrero de 1896, Vital Aza le dio el papel protagonista de su comedia *La praviana* y ya no bajó de categoría profesional ante el gran éxito que consiguió. Tras consolidar su prestigio en el teatro de Lara, Tirso Escudero la contrató como primera actriz de su compañía en La Comedia. Allí ya se consagró definitivamente.

Rosario fue la actriz predilecta de los grandes autores del principio de siglo, especialmente de Jacinto Benavente y de los hermanos Álvarez Quintero, con los que consiguió éxitos como *Los galeotes*, 1900, *Cristalina*, 1923 o *Concha la limpia*, 1924

En 1912 hizo un amago de retirada de la escena, noticia muy comentada en todos los periódicos. Lo volvió a anunciar en 1921, pero tampoco lo cumplió. Solo se alejó de la escena una larga temporada debido a la afección hepática que sufría.

Rosario murió en Madrid el 13 de julio de 1933, según el parte médico a consecuencia de una gangrena por ántrax. La prensa publicó que estaba en la absoluta pobreza, lo que llama la atención en una figura de su talla que trabajó durante cuarenta años, hasta un mes antes de su muerte. Estaba haciendo entonces temporada en el teatro Maravillas. Su último estreno fue *La razón del silencio*. Su desaparición conmocionó al país. Todos los medios de comunicación le dedicaron numerosas páginas. El diario ABC hasta le dio la portada. De ella se publicó en Nuevo Mundo:

Con Rosario Pino perdemos ahora una figura capital de ocho lustros de nuestro teatro; más que eso: una figura capitalísima de todo un teatro innovador y revolucionario que pretendía ser íntimo y profundo, que huía de las truculencias escénicas y buscaba las pasiones y los sentimientos.<sup>17</sup>

El cortejo fúnebre partió de su casa en la calle Padilla, hasta el centro de Madrid. Miles de personas lo acompañaron. El coche fúnebre se detuvo ante los teatros de la Comedia y el Español, donde los artistas le rindieron el último homenaje. No tenía ningún parentesco con la tiple granadina Joaquina Pino.

---

<sup>17</sup> MIQUIS, A. *Rosario Pino*. Nuevo Mundo (21-7-1933 :20)



**Rosario Pino**  
**Cementerio sacramental de San Justo**  
**Patio de Santa Gertrudis, sección tercera**

**Vicente Lleó**  
(Compositor, 1870-1922)



El compositor de *La corte de faraón* tiene un hermoso mausoleo de mármol blanco en el cementerio de la Almudena que fue levantado en el primer trimestre de 1927.

El sobrio sarcófago, flaqueado por seis pilotes que sostenían una cadena protectora, muestra primero el enterramiento del padre del compositor. Después aparece Vicente con la leyenda *Maestro compositor*. Más tarde fueron enterrados sus descendientes. Al morir solo tenía a su hijo Juan Lleó. A la cabecera de la tumba se levanta un pedestal rematado por una cruz con el lienzo del Descendimiento. En el centro, una lápida recuerda: *Al maestro Lleó*. Este sepulcro está perfectamente conservado, a falta de la cadena protectora.



Vicente Lleó Balbaste nació el 19 de noviembre de 1870 en la localidad valenciana de Torrent. Ya desde niño entró en contacto con la música, hecho nada extraño en esa tierra. Estudió composición en Valencia con Salvador Giner y ya en 1888, con casi dieciocho años, estrenó *De Valencia al Grao*. Más tarde se pondría al frente de la orquesta del teatro Ruzafa y pasó dos años en Barcelona antes de trasladarse a Madrid en 1896, donde fue contratado para la orquesta del Romea de la calle Carretas, iniciando una carrera que le proporcionaría grandes éxitos y fortuna. Fortuna que se le fue en varias empresas ruinosas.

Además de componer fue un arrojado empresario teatral, primero en sociedad con Amadeo Vives, Antonio Paso y Fernández de la Puente, y después en solitario. Hubo temporadas en las que gestionaba La Zarzuela, el Eslava y el Cómico. Junto a

Serrano, Luna y Calleja era uno de los mayores artífices del llamado género chico, en el que obtuvo grandes triunfos. Precisamente junto a Rafael Calleja, al que había conocido cuando este era pianista del café de La Marina.

El 21 de enero de 1910 estrenó en el teatro Eslava, del que era empresario, su obra más famosa: *La corte de faraón*, una revista o una zarzuela bufa remedo de óperas como Aida. El éxito fue fulminante y llegó a contabilizar más de setecientas representaciones seguidas. El dinero que le proporcionó esta obra le sirvió para hacer una profunda remodelación que se llevó buena parte de sus ganancias. La otra parte la perdió con el periódico *La noche*, que había fundado en 1911. Se quedó sin dinero, sin periódico y sin teatro. Se refugió en el Martín para reponer algo su maltrecha economía.

#### ESTRENO DE LA CORTE DE FARAON EN ESLAVA



Un cuadro de la apilantísimas obra de los Sres. Perrin y Pulcinna y maestro Lleo.

Foto. R. CIBRERO.

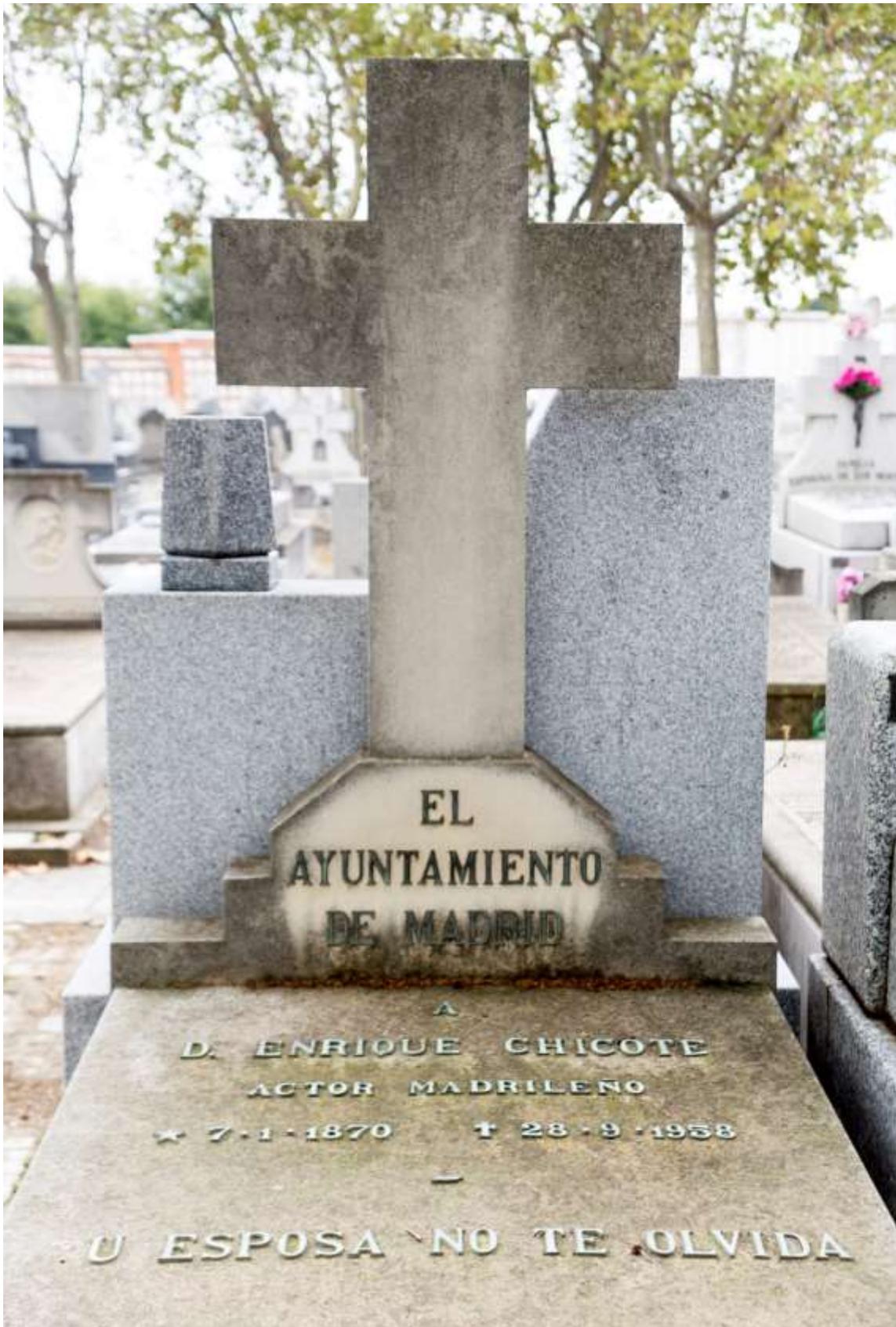
Fotografía del estreno de *La corte de faraón*, publicada por la revista *Actualidades* en 1910.

Su muerte estuvo precedida por una noticia macabra. A mediados del mes de noviembre de 1922 se corrió por Madrid que don Vicente había fallecido en un tren cuando regresaba de Valencia. Pero, unos días más tarde, el 28 de ese mes sufrió una angina de pecho en su domicilio de la calle Augusto Figueroa y esa vez sí fue verdad su desaparición. Esa misma tarde había asistido en el teatro Apolo al ensayo de su zarzuela *¡Ave César!* Tenía cincuenta y dos años. *¡Ave César!*, se estrenó en el Apolo el 22 de diciembre con Eugenia Zúffoli al frente del reparto. La velada fue un sentido homenaje al autor desaparecido. Dejó incompleta *La piscina de Buda*, que terminaron Soutullo y Vert y que se estrenó en el Martín cinco meses después de la muerte de Lleó.



**Vicente Lleó**  
**Cementerio de La Almudena**  
**Cementerio viejo**

**Enrique Chicote**  
(Actor, 1870-1958)



El actor madrileño Enrique Chicote está enterrado en el cementerio de La Almudena mientras que su eterna compañera, Loreto Prado, lo está en Santa María como reseñamos en otro capítulo. La tumba de don Enrique, una sobria sepultura de granito rematada con una cruz, tiene dos inscripciones que merecen comentarse. Lo que figura es: *Ayuntamiento de Madrid. A D. Enrique Chicote, actor madrileño. \*7-1-1870 +29-9-1958. Tu esposa no te olvida.*

El encabezamiento y el final son lo que queremos explicar. Que la tumba estuviera erigida por el ayuntamiento de la Capital podría demostrar que don Enrique no tenía una economía boyante al morir. Él mismo, en algunas de las últimas entrevistas que concedió, hablada de sus problemas monetarios y de cómo el ayudaban sus amigos. Al enfermar de gravedad el ayuntamiento le concedió una ayuda. Así que no resulta extraño que pagara también el enterramiento.

*Tu esposa no te olvida* es clarificador. Chicote vivió casi toda su existencia junto a Loreto Prado, tanto en la escena como fuera de ella. Pero nunca se casaron, a pesar de varios anuncios de boda, y actualmente se cuestiona si la suya fue una relación de conveniencia. Porque, tras la muerte de Loreto en 1943, don Enrique sí contrajo matrimonio con la actriz Carmen López Solís, que había pertenecido a su compañía durante décadas. Que esta esposa legal quisiera dejar constancia de su existencia puede deberse al deseo de diferenciarse de Loreto.



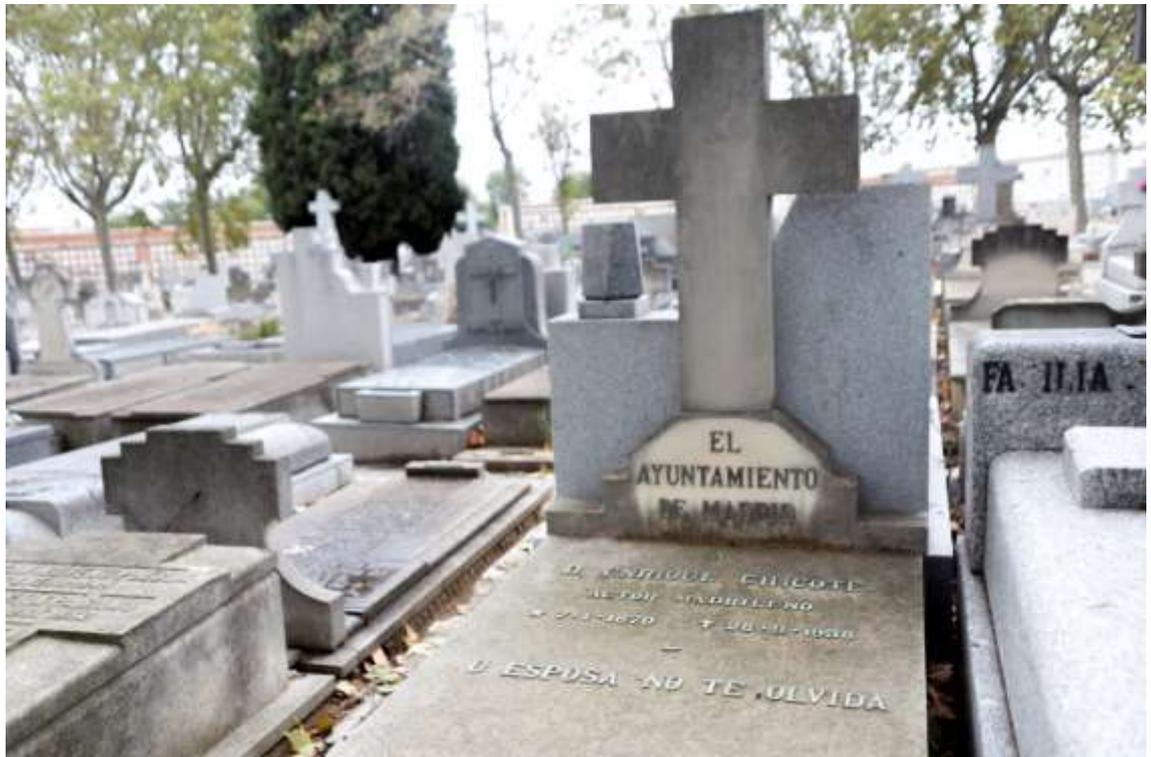
Enrique Chicote.

Fue Enrique Chicote uno de los actores y empresarios más populares en el Madrid del final del siglo XIX y primera mitad del XX. Nacido en la calle de San Bernardo, donde su padre tenía una próspera botica, abandonó los estudios para enrolarse en el teatro, primero con don José Valero recorriendo España y después escalando puestos desde los teatros madrileños más modestos. El primero en el que fue contratado -aunque confesó que nunca le pagaron lo convenido- fue el Madrid, que estaba en la calle Primavera del barrio de Lavapiés. Después pasaría por el Maravillas, el Romea, el Martín y, finalmente, por el Cómico.

La unión profesional con Loreto Prado se produjo en el teatro Martín el año 1896. Ya fueron inseparables hasta la muerte de la actriz. Juntos llegaron a estrenar más de seiscientas obras, la mayor parte de ellas del género chico. Chicote unió a su faceta de actor la de dramaturgo y, sobre todo, la de empresario de teatros y compañías. Durante algunos años estuvo al frente, simultáneamente de los desaparecidos Cómico y Apolo. El actor se dedicó brevemente a la política, como concejal del Ayuntamiento de Madrid. También fue nombrado catedrático de Declamación en el Real Conservatorio el año 1926.

Los últimos años de su vida fueron bastante tristes. Sobrevivió quince años a su eterna compañera. Murió el 28 de septiembre de 1958. Ya antes había recibido alguna ayuda por parte del municipio ante su precaria situación económica. La Guerra Civil se había llevado casi todos sus ahorros y tras la muerte de Loreto sobrevivió esos años sin realizar ninguna actividad profesional. Esporádicamente aparecía en algún homenaje o festival benéfico.

El ayuntamiento, como ya hemos dicho, dedicó una calle detrás de la Gran Vía a los dos actores. Si Loreto tiene, además, un monumento, no así su compañero, el que le facilitó la vida y los éxitos. Chicote dejó escritos tres libros en los que recoge distintos aspectos de sus vidas y de sus carreras.



**Enrique Chicote  
Cementerio de La Almudena  
Meseta primera, cuartel 107**

**Hermanos Álvarez Quintero  
(Dramaturgos)**



Serafín y Joaquín Álvarez Quintero formaron un dúo teatral inseparable durante toda su carrera. Aun después de muerto Serafín, su hermano siguió firmando las pocas obras que estrenó con el nombre de ambos.

Los hermanos están enterrados en el cementerio de San Justo en un mausoleo familiar de líneas severas. Es un conjunto de cuatro sepulturas a la sombra de un frontón rematado por una cruz y en el que se lee: *Familia Álvarez Quintero*. Los dos hermanos yacen en el mismo sepulcro, separados del resto de sus familiares. Está muy cercano al panteón de hombres ilustres.

Nacieron Serafín y Joaquín en Utrera (Sevilla) el 26 de marzo de 1871 y el 20 de enero de 1873, respectivamente. Tuvieron otros dos hermanos, Pedro y María. Ambos se instalaron primero en Sevilla donde trabajaron en el departamento de Hacienda y donde debutaron como dramaturgos. Fue en 1888 en el teatro Cervantes de esa ciudad con la comedia *Esgrima y amor*. Animados por el éxito se trasladaron a Madrid al año siguiente, estrenando casi inmediatamente *Gilito*, 1889 y *La media naranja*, 1894. Su primer éxito importante se produjo con *El ojito derecho* en 1897. Crearon un teatro de ambientación andalucista que se hizo extraordinariamente popular. Título como *Las flores*, 1901, *El genio alegre*, 1906 o *Malvaloca*, 1912, los convirtieron en los autores más rentables de España. Después vendrían *Puebla de las mujeres*, 1912, *Las de Caín*, 1908, o *Mariquilla Terremoto*, 1930.



Los hermanos retratados en la revista *La Esfera*.

Ellos pertenecieron a una generación teatral en la que convivieron, y triunfaron, autores de todos los géneros, desde el aburguesamiento de Benavente, el astracán de Muñoz Seca, el esperpento valleinclanesco, o el madrileñismo artificioso del alicantino Carlos Arniches. Las primeras décadas del siglo XX tuvieron una riqueza dramática extraordinaria.

A la pareja solo pudo separarla la muerte. Serafín falleció víctima de un ataque cerebral, en el Madrid asediado, el 12 de abril de 1938. El escritor, presintiendo su fin, había dispuesto que no se hiciera pública su muerte, publicada después del entierro. El Madrid republicano se hizo eco de la desaparición, curándose en salud por si achacaban la muerte a la situación en la Capital, de Blanco y Negro:

Es posible que en la España azul, donde la lealtad de los hermanos Álvarez Quintero, como la de don Jacinto Benavente, causó enojo, motivando crueles ensañamientos, nos atribuyan su muerte y nos inculpen de haberlos retenido a la fuerza.<sup>18</sup>

Lo que no contaron, como se afirmó después, es que tuvieron que conceder un permiso especial para que sobre la tapa del ataúd se colocara un crucifijo, como quería Serafín. Su hermano Joaquín murió por cáncer de estómago el 14 de junio de 1944. Les sobrevivió su hermana María. Ninguno de los dos se casó.

Los dos hermanos son recordados en uno de los monumentos más hermosos del parque del Retiro. Fue iniciado por el escultor Lorenzo Collaut Valera y terminado por su hijo Federico. Se inauguró el 2 de diciembre de 1934. Los hermanos no asistieron a la ceremonia, aunque enviaron un escrito que leyó la actriz Concha Catalá. Dan su nombre también a una calle en las inmediaciones de la plaza de Alonso Martínez. En la fachada de la calle donde vivieron y murieron, en la calle Velázquez, 76, una lápida los recuerda.

---

<sup>18</sup> FERNÁNDEZ LEPINA, A. *El tributo a la muerte*. Blanco y Negro (1-5-1938 :24)



**Serafín y Joaquín Álvarez Quintero  
Cementerio Sacramental del San Justo  
Patio de Santa Gertrudis, sección tercera**

**José Juan Cadenas**  
(Empresario y escritor, 1872-1943)



José Juan Cadenas fue uno de esos personajes fundamentales para el teatro español en la primera mitad del siglo XX. Es difícil desligar sus facetas de escritor y empresario, pero creo que es más importante esta última.

La tumba de Cadenas, en el cementerio de La Almudena es sencilla y elegante, realizada en granito. Consta del sarcófago y de una gran lápida vertical en la que se lee: *José Juan Cadenas. +14-8-1947*. Como único adorno, una corona de laurel esculpida en piedra blanca, sobre el nombre. En la losa se lee el nombre de su hermana Elisa, muerta el 21 de mayo de 1968 a los 95 años. Nada nos recuerda que aquí está enterrado un hombre de teatro.



José Juan Cadenas Muñoz nació el año 1872 sin que, hasta el momento, se haya podido precisar la fecha exacta. Los primeros años de su actividad pública fueron como periodista en diarios como *La Correspondencia de España*, que lo mandó a Berlín. En 1907 el diario *ABC* lo mandó a París como corresponsal. La estancia en la capital francesa sería decisiva para su futuro como adaptador y empresario de espectáculos musicales. Había debutado como dramaturgo el 8 de noviembre de 1900, cuando Enrique Chicote y Loreto Prado le estrenaron un sainete titulado *Las violetas*, aunque su primer gran éxito como autor fue con *El famoso Colirón*, 1903, con música de Cadenas y Lleó.

De París trajo Cadenas el formato de la opereta centroeuropea que empezó a adaptar en el escenario del Eslava hacia el año 1911. En ese teatro estrenó varios títulos hasta que puso en marcha un gran proyecto: su propio teatro.

El 10 de junio de 1916 vio cumplido su sueño: se inauguró el teatro Reina Victoria con la opereta *El capricho de las damas*. Los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia presidieron la gala. El coste fue de medio millón de pesetas. Un año antes había muerto el gran amor de su vida, la cupletista Fornarina, que debió a Cadenas su ascenso artístico. Por este escenario desfilaron las estrellas más rutilantes del género frívolo: Julia Fons, Rafaela Haro, Teresa Saavedra, Laura Pinillos, Helena Cortesina... a Cadenas se atribuye la denominación de *vicetiples* aplicada a las coristas de estos espectáculos.

No sería este el único teatro que pusiera en pie Cadenas. Nueve años más tarde fue uno de los artífices de la construcción del teatro Alkázar (así en sus principios) en lo que iba a ser el Palacio de los Recreos. El gran proyecto inicial se frustró cuando el general Primo de Rivera prohibió el juego en España. Aun así se construyó un hermoso teatro que, como el vecino Reina Victoria, sigue levantando el telón cada día. Se inauguró el 27 de enero de 1925 con la opereta *Madame Pompadour*. La actividad artística y empresarial de Cadenas se mantendría otros veinte años más.

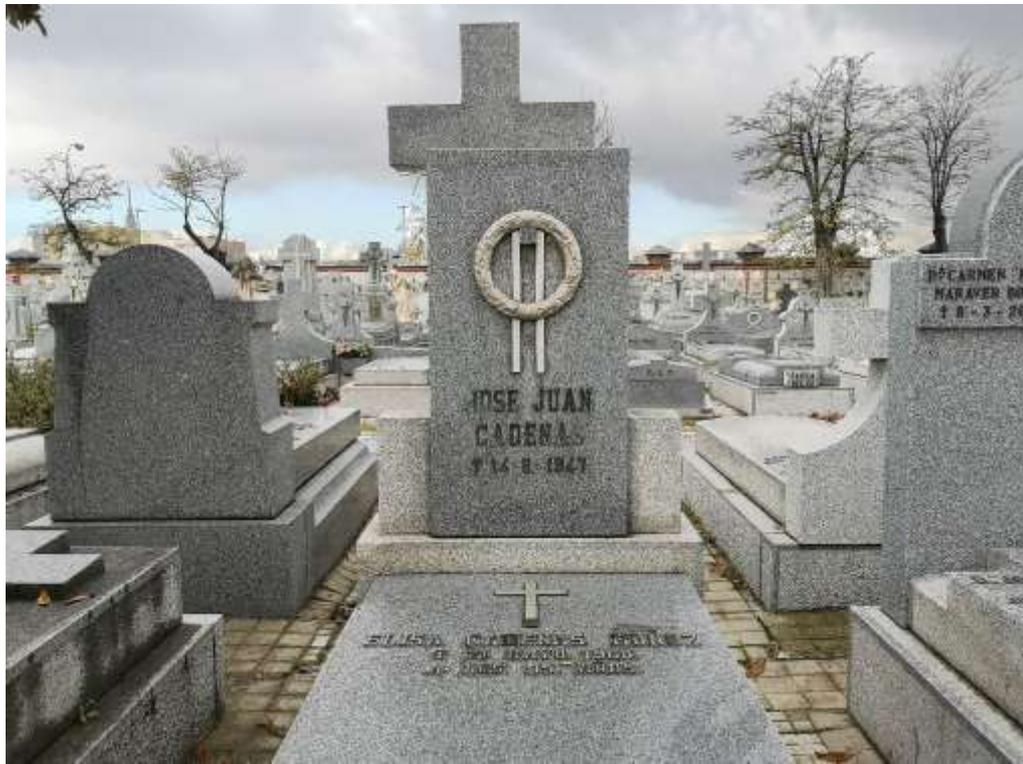
El 8 de enero de 1947, tras la muerte de Eduardo Marquina, fue elegido presidente de la Sociedad General de Autores. Poco tiempo pudo ocupar ese cargo. Cadenas murió por un infarto de miocardio el 14 de agosto de 1947. Le acompañaban sus hermana Elisa y Paz. Un día después de su muerte Miguel Pérez Ferrero escribió en *ABC*:

La contribución de José Juan Cadenas al mundo literario y teatral español ha sido pródiga. Trajo muchas novedades, con música y sin música, y no presidió constantemente en él la musa de la frivolidad, sino que, en ocasiones, de su mano tuvimos esencias más trascendentes de allende fronteras. El escritor, el hombre de teatro, quiso a Madrid por encima de todo, y en marcos madrileños colocó sus evocaciones de tantos lugares, de tantas ciudades y países.<sup>19</sup>

La revista española ya se había apoderado de los escenarios españoles en la posguerra. Atrás quedaron las espectaculares producciones de *Soldaditos de plomo*, 1912, *Princesitas del Dollar*, 1912, *El príncipe se casa*, 1923 o *La reina del directorio*, 1927. Todavía, entre 1939 y 1942, hizo algunas producciones lujosas junto al maestro Guerrero en su monumental teatro Coliseum.

---

<sup>19</sup> PEREZ FERRERO, M. *José Juan Cadenas*. ABC (16-8-1947 :3)



**José Juan Cadenas**  
**Cementerio de La Almudena**  
**Meseta 2, cuartel 14PF**

**Consuelo Vello, *La Fornarina*  
(Cupletista, 1884-1915)**



En el cementerio Sacramental de San isidro existe una hermosa tumba rematada por un ángel decapitado. Es la de Consuelo Vello, una famosísima cupletista que fue conocida con el nombre artístico de *La Fornarina*. El conjunto mortuario está compuesto por un sobrio sarcófago y un ángel con las alas desplegadas que porta lo que parece un ramo de azucenas. La cabeza la perdió durante los combates de la Guerra Civil.



El cementerio estaba en la línea del frente y muchas tumbas sufrieron desperfectos mientras que en otras desaparecieron los elementos de bronce para ser fundidos. Hoy este ángel de La Fornarina se asemeja a la Victoria Samotracia. Entre sus manos no falta nunca una flor. La tumba luce brillante porque es una de las que ha restaurado el propio cementerio en su programa de conservación del patrimonio monumental. Aunque la escultura se ha atribuido en alguna ocasión a Benlliure, al pie de la sepultura figura el nombre de Nicoli. Es el apellido de una ilustre familia de artistas procedente de Carrara, fundada por Carlo Nicoli. O sea que es un conjunto digno de ser apreciado.

Consuelo Vello Cano, *La Fornarina*, fue una cupletista madrileña nacida el 28 de mayo de 1884. Tuvo una vida muy corta pero consiguió ser una de las estrellas del llamado género ínfimo. Este género tuvo una gran aceptación en las dos últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX. Salones como el Madrid, el Actualidades o el Romea, se disputaban a estas estrellas, muchas de las cuales cayeron en el olvido. Otras, como Raquel Meller, La Chelito, La Goya o la misma Consuelo han permanecido en la memoria y en la historia de la escena madrileña.



La Fornarina retratada por Calvache, foto publicada por *La Esfera* el 24 de julio de 1915.

Cuando parecía condenada a una vida humildísima -era hija de un guardia civil- y a ganarse la vida en los lavaderos del Manzanares, en los que estuvo trabajando, su belleza el permitió entrar en el mundo del teatro. Pasó primero como modelo por el estudio del pintor Alejandro Saint-Aubin. El 19 de marzo de 1902 debutó en el Salón Japonés de la calla Alcalá haciendo poco más que una figuración con muy poca ropa (una malla color carne que la hacía parecer desnuda) en la revista *El pachá Bun-Bun*. Quería llamar artísticamente *Rosa de té*, pero un periodista le sugirió el de Fornarina, con el que quedó immortalizada. Parece que al caballero la belleza de Consuelo le recordaba la del gran retrato de una dama joven pintado por Raffaello Sanzio. Ella puso empeño en aprender a cantar y en hablar francés, lo que le permitiría trabajar en aquella capital. También gozó de una cierta popularidad en Berlín.

Fue una mujer elegante que luchó por dignificar el cuplé y consiguió sacarlo de los antros de la noche para cantarlos en la Zarzuela, la Comedia, el Eslava o el Apolo.

A principio del año 1915 comenzó a sentirse enferma. Por las reseñas de la prensa se puede intuir que padecía algún tipo de cáncer, *la terrible enfermedad* que se

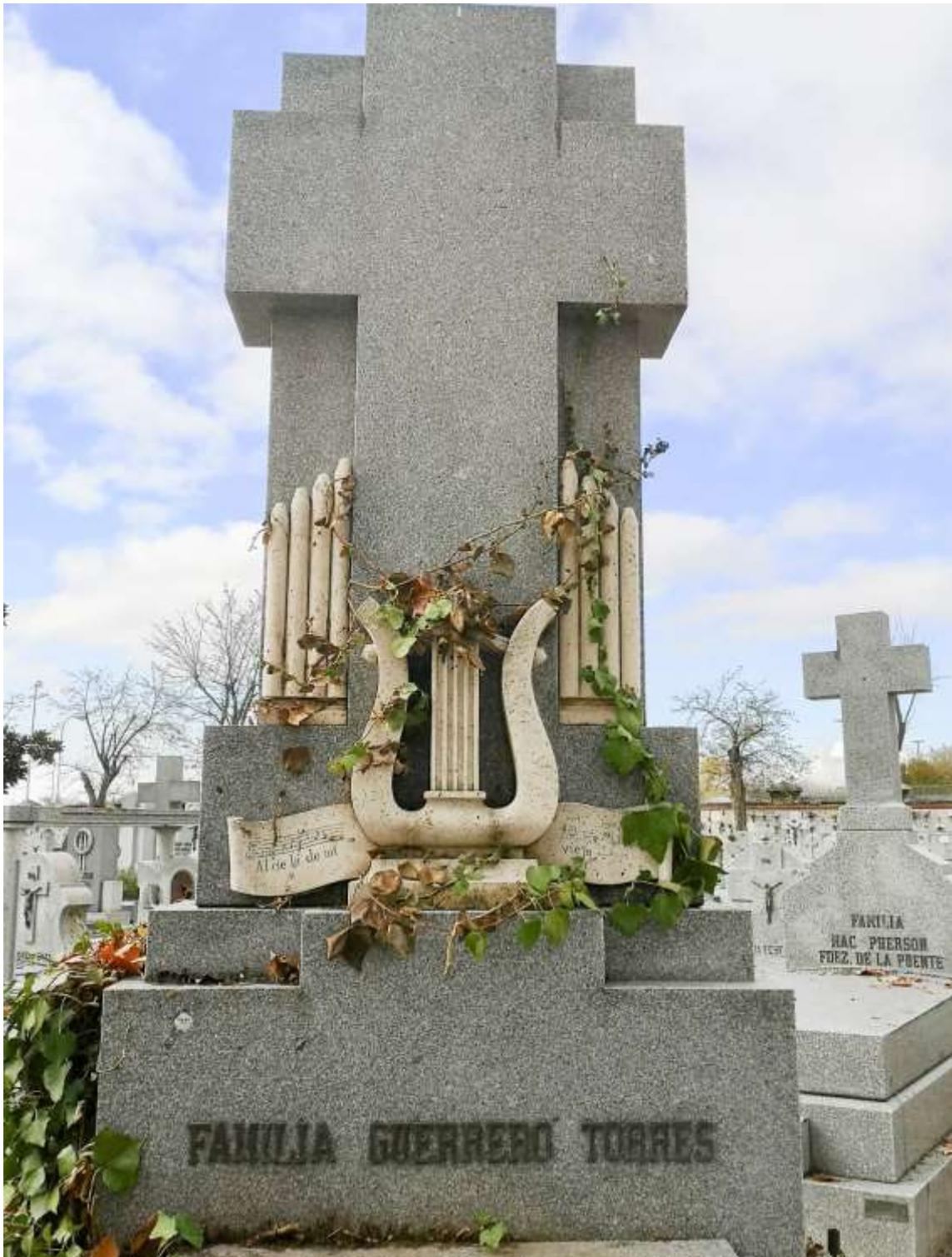
mencionaban. El 14 de julio de 1915 fue operada como último recurso y se dijo que con éxito, pero falleció en Madrid tres días más tarde. Los periódicos dedicaron mucho espacio a glosar su figura y su arte, lamentando su desaparición con tan solo treinta y un años. Se dieron muchos detalles de sus últimos momentos: había hecho testamento un par de días antes, había pedido ser enterrada en el *cementerio más alegre de Madrid* y quiso que fuera amortajada con el hábito de la Soledad. Se dijo que dejaba una fortuna calculada en cuatrocientas mil pesetas.

Poco antes de enfermar había estrenado en el Apolo una canción con un título premonitorio: *Mi último cuplé*. Atrás quedaron *El polichinela*, *Clavelitos*, *Las alegres chicas de Berlín*, *Adiós Ninón* o *El peluquero de señoras*.



**Consuelo Vello, *Fornarina***  
**Cementerio Sacramental de San Isidro**  
**Patio cuarto, de la Concepción**

**Jacinto Guerrero**  
(Compositor, 1895-1951)



Jacinto Guerrero fue uno de los más populares y prolíficos compositores de zarzuela y revista en la primera mitad del siglo. También fue empresario de teatro y de compañías.

Su tumba, en el cementerio de La Almodena, se encuentra muy cercana a la de otros personajes como Carlos Arniches y José Juan Cadenas. Es un sepulcro bastante aparatoso, en mármol gris y con varios elementos ornamentales. Destaca la gran cruz de la cabecera, colocada sobre un pedestal en el que se lee: Familia Guerrero Torres. A los pies de la cruz aparece una lira en piedra blanca, rodeada por una partitura en la que se lee: Al cielo de mi vieja. A ambos lados de la cruz se ven los tubos verticales de órgano. El primer nombre que aparece en la lápida es el de doña Petra Torres, la madre de los Guerrero, fallecida el 9 de septiembre de 1943. Siguen don Jacinto y su hermano Inocencio, hombre de confianza del compositor. Después Consuelo y Francisca, las hermanas, y por último Juan González Guerrero.

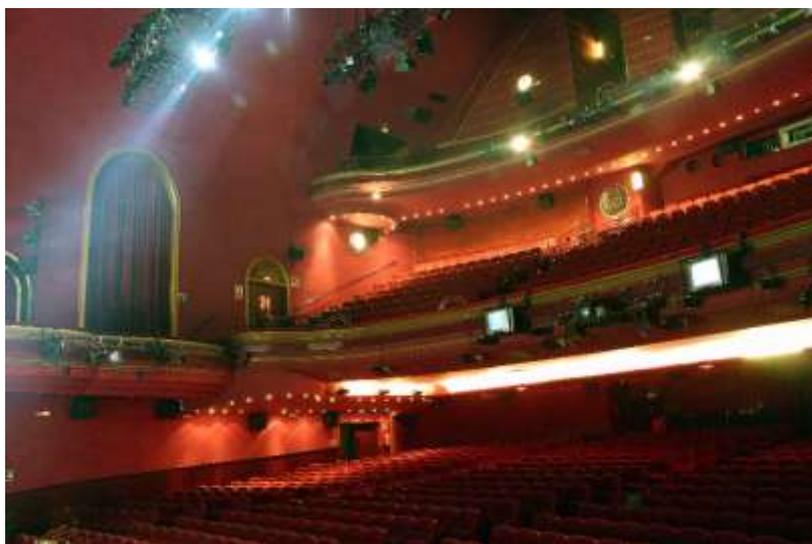


Jacinto Guerrero nació en la localidad toledana de Ajofrín el 16 de agosto de 1895. Su padre era el director de la banda de música de la localidad por lo que Jacinto, desde niño estuvo en contacto con la música y comenzó a tocar el bombo y los platillos en esa banda. Cuando tenía nueve años falleció el padre dejando a la familia en difícil situación económica. Jacinto, que era el mayor de cuatro hermanos, tuvo que buscar la forma de ayudar. Se trasladó a Toledo, donde estudió solfeo, canto, literatura y latín. La composición, a los catorce años, de un *Himno a Toledo* le permitió ganar una beca para

estudiar en el conservatorio de Madrid. Ya en la Capital sobrevivió con todo tipo de trabajos mientras terminaba los estudios y comenzaba a relacionarse con el mundillo artístico.

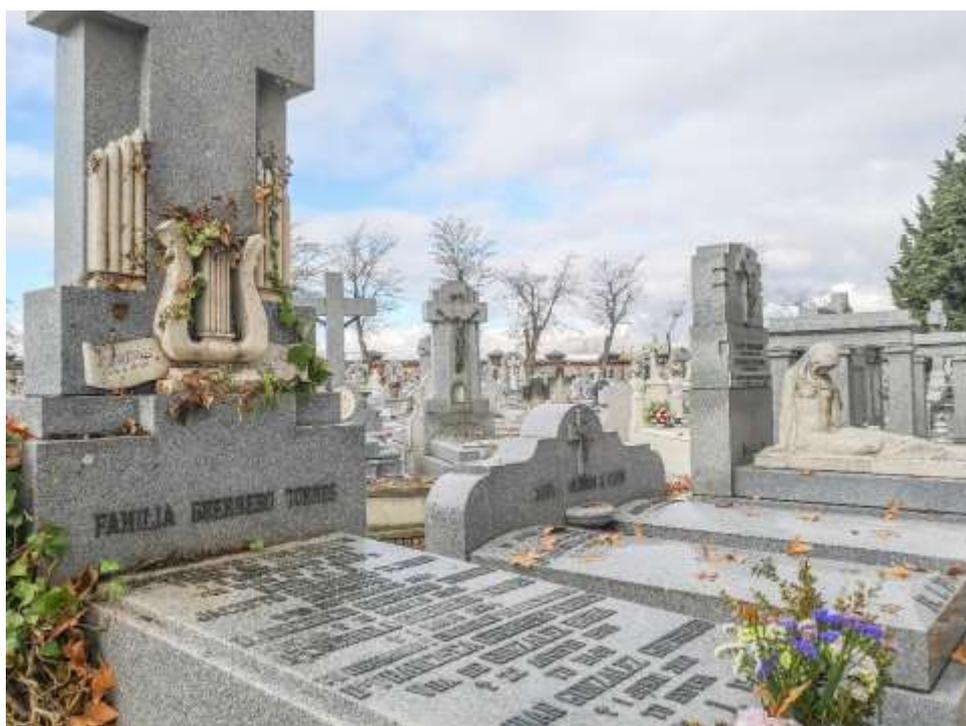
El estreno en el teatro de la Latina, el 14 de abril de 1920, de la obra corta *La pelusa o el regalo de reyes*, con libreto de Ramos Martín, sirvió para a conocer la valía musical de Guerrero. Entonces se ganaba la vida como violinista en la orquesta del teatro Apolo. El triunfo definitivo lo obtuvo en 1922 con la zarzuela *La montería*, que se eternizó en los teatros de toda España. A partir de ese momento las empresas se disputaron sus composiciones. Hubo años en los que estrenó hasta cinco obras de distinta extensión. Su catálogo de composiciones abarca casi setenta títulos, algunos tan populares como *La alsaciana*, 1921, *Los gavilanes*, 1923, *El huésped del sevillano*, 1926, *El sobre verde*, 1927 o *La rosa del azafrán*, 1930.

Estos éxitos le permitieron adquirir una sólida fortuna y gracias a ella pudo emprender un proyecto que, inicialmente, fue tildado de locura: construir un gran teatro al final de la Gran Vía. Era el año 1931 y esa zona de la actual plaza de España estaba todavía a medio urbanizar. La construcción, según planos de Casto Fernández Shaw y Pedro Muguruza, no estuvo exenta de dificultades. Finalmente el 10 de febrero de 1933, tras haber empezado como cine, pudo levantar el telón con la zarzuela *Katiuska*, de su colega Sorozábal. El grandioso Coliseum se convirtió el templo de los grandes espectáculos arrevistados, con partituras del propio Guerrero: *¡Hip, hip, hurra!*, 1936, *Carlo Monte en Montecarlo*, 1939, *Loza lozana*, 1943 o *La blanca doble*, 1947. Con esta última revista se recuperó para el teatro La Latina, el escenario donde se había presentado veintisiete años antes.



Interior del teatro Coliseum.

Durante algunos años fue concejal del Ayuntamiento de Madrid, cargo que abandonó en 1948 para ocupar la presidencia de la Sociedad General de Autores tras la muerte del maestro Alonso. El año 1951 estaba actuando con su compañía en el teatro Albéniz. El 9 de septiembre de ese año recibió un gran homenaje de la ciudad de Toledo. A su regreso comenzó a sentirse enfermo, aparentemente sin gravedad. Unos días más tarde sufrió un colapso a consecuencia de una obstrucción intestinal que ya hizo temer por su salud. Murió el 16 de septiembre. Tenía muy avanzada una nueva composición: El canastillo de fresas, que se estrenó en el Albéniz el 16 de noviembre de ese año como homenaje póstumo al compositor. Su hermano Inocencio se hizo cargo de la fundación que lleva el apellido Guerrero y que tiene su sede en el edificio del Coliseum. Inocencio Guerrero murió el 16 de marzo de 1962. Hoy el teatro Coliseum es uno de los escenarios más importantes para grandes musicales y las mejores zarzuelas de Jacinto se reponen regularmente.



**Jacinto Guerrero**  
**Cementerio de La Almudena**  
**Meseta segunda, cuartel 14PF**

**Encarnación López, *La Argentinita*  
(Bailarina, 1897-1945)**



Remontando la parte más antigua del cementerio de San Isidro encontramos un elegante panteón que ostenta en el frontis los nombres de las artistas enterradas en él: Encarnación López Júlvez, *La Argentinita*, y Pilar López.

Es una construcción de estilo neoclásico, planta cuadrangular y sobria fachada. Pero los huecos de la puerta y las ventanas nos permiten ver en el interior una hermosa escultura que representa a la célebre bailarina con bata de volantes y mantón cubriéndole cabeza y hombros. En el pedestal se lee: *Encarnación López La Argentinita. Nueva York +24 septiembre 1945*. El panteón fue proyectado por Secundino Zuazo, el arquitecto de los Nuevos Ministerios.

El fondo del panteón tiene una gran ventana con rejería que reproduce la Santa Cruz y dos enormes ángeles flanqueando el conjunto. Solo en el frontis se ve el nombre de Pilar, la hermana de *La Argentinita*. El mausoleo está perfectamente mantenido.

Recorriendo la escena española no podemos dejar de detenernos en la danza, porque los grandes ballets también ocuparon los escenarios y gozaron del favor del público. Tanto Encarnación como Pilar fueron, además, figuras internacionales que recorrieron el mundo al frente de sus compañías.

Encarnación nació en Buenos Aires, a donde habían emigrado sus padres, el 3 de marzo de 1897. Cinco años más tarde la familia retornó a España instalándose en San Sebastián. Ese origen es el que justificó el nombre artístico de *Argentinita*.



A la izquierda Encarnación López *La Argentinita*. A la derecha su hermana Pilar.

Fue una niña prodigio que pronto saltó a Madrid. Mantuvo una gran relación con los miembros de la Generación del 27, especialmente con Lorca. Ella participó en el primer estreno del granadino: *El maleficio de la mariposa*. Encarnación trabajaba entonces en el Eslava junto a Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bárcena. En 1931 con Federico al piano y Argentinita cantando, se grabó un disco legendario de canciones populares.

La artista mantuvo relaciones con dos toreros de leyenda: Joselito e Ignacio Sánchez Mejías. Los dos murieron en las plazas.

Tras conocer el asesinato de García Lorca se instaló en Nueva York, logrando nuevos éxitos hasta que le llegó la muerte cuando ya planeaba retornar definitivamente a su patria. Por no dejar de actuar se había negado a que le extirparan un tumor del estómago, que le provocaría la muerte a los cincuenta años. Su cadáver fue repatriado a España tres meses después de fallecer. Edgar Neville escribió en *ABC* (22-12-1945) una hermosa elegía con motivo de la repatriación:

España ha perdido un nervio precioso, un resorte de incalculable proyección, y Madrid, la madrileña más amante de su pueblo. ¡Pobre Encarnita, cómo quería a Madrid, qué apasionada y tiernamente madrileña era!

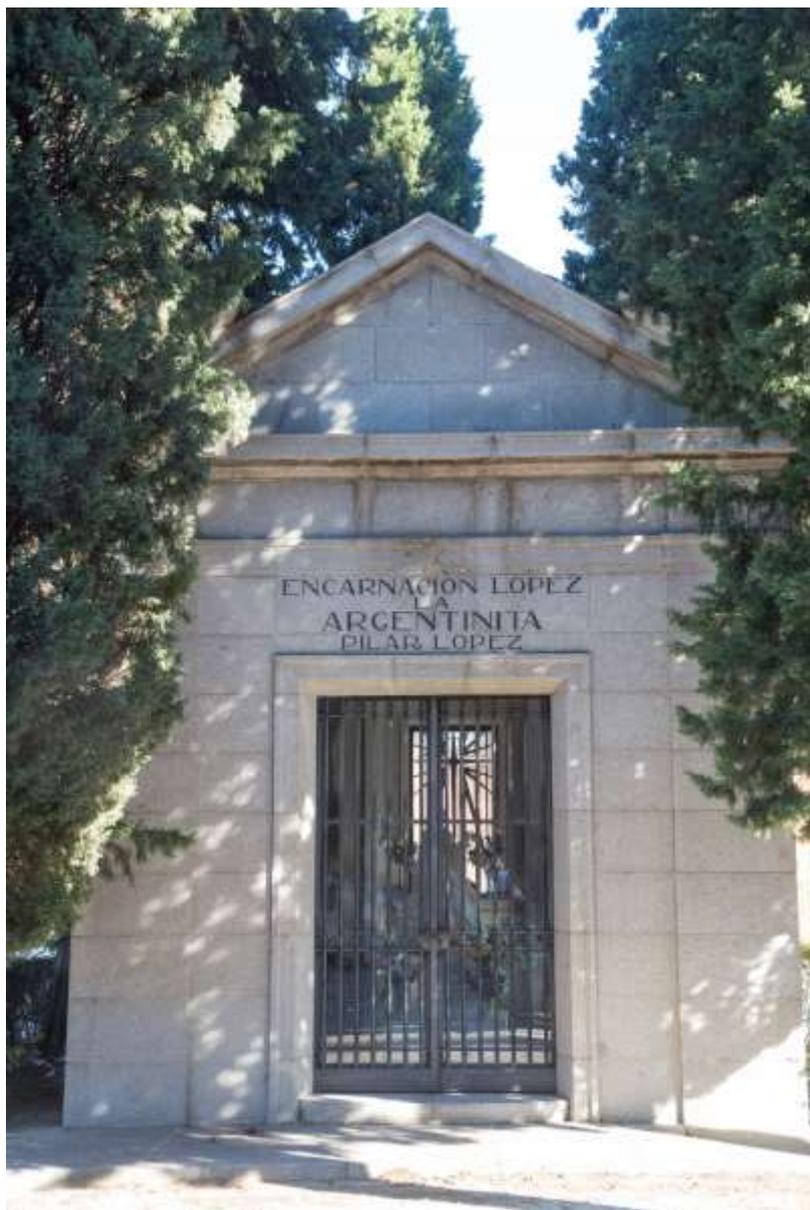
Su cadáver fue velado en el teatro Español y el día 25 inhumado en el cementerio de San Isidro.

Pilar, la hermana pequeña, nació, según la biografía oficial, el 4 de junio de 1912 en San Sebastián. Un comentario aparecido en *El Heraldo de Madrid* el 2 de mayo de 1917, nos hace dudar de esa fecha. Tres días antes La Argentinita había recibido un homenaje en el teatro Reina Victoria. En él participó, según el periódico, su hermana pequeña *un arrapiezo de diez años*. Según las últimas investigaciones nació realmente en 1907. En cualquier caso, Pilar siguió los pasos de su hermana mayor y aunque no adquirió su carácter legendario, sí desarrolló una larguísima carrera sobre los escenarios que se prolongó hasta los años setenta del siglo pasado. Dejó de bailar en 1974 pero siguió activa en la danza hasta 1985.

En 1933 las dos hermanas comenzaron a trabajar juntas y a recorrer el mundo. Tras la muerte de Encarnación en 1945, Pilar se puso al frente de su propia compañía con algunos de los artistas punteros de la danza, el cante y la guitarra flamencos. Se presentaron en el Fontalba el 6 de junio de 1946 con coreografías de la fallecida. Pilar fue construyendo un patrimonio coreográfico de danza española que hoy resulta impagable. José Greco, El Güito, Mario Maya y, sobre todo, Antonio Gades, fueron algunos de los

grandes bailarines que actuaron junto a ella. A su Ballet Español le cupo el honor de inaugurar el teatro Gran Vía en 1947, intentando apartarlo del cine, con el que se había inaugurado tres años antes. También tuvo la tristeza de cerrar en 1954 el Fontalba, que entonces se llamaba Álvarez Quintero. Pilar falleció en Madrid el 25 de marzo de 2008.

Encarnación tiene dedicada un calle en Madrid en el desarrollo de Arroyo del Fresno.



**Encarnación López Júlvez, *La Argentinita*.  
Cementerio sacramental de San Isidro  
Patio sexto, del Santísimo Sacramento.**

**Eugenia Zúffoli**  
(Actriz, 1897-1982)



Eugenia Zúffoli es un brillante ejemplo de artista completa que supo transitar desde las variedades y la revista a la comedia y el drama. Aunque hoy se la recuerda, sobre todo, por ser la madre del gran José Bódalo, su carrera resulta apasionante.

La sepultura es una sencilla lápida en la que se lee en primer lugar el nombre de la madre, fallecida en 1931. Después el del esposo y el de ella. El último nombre que aparece en esta lápida es el de Carmen Muñoz González, amiga íntima de la actriz con la que vivió los últimos años y que se ocupó de recopilar sus recuerdos, que hoy están en el Centro de Documentación Teatral. Bódalo hijo, fallecido en 1985, está enterrado en la Almudena.

Eugenia Zúffoli Villa de Moros, de padre italiano y madre aristócrata, nació en Roma. Su fecha de nacimiento sigue sin confirmarse totalmente, aunque se da como buena el 20 de mayo de 1897. En una entrevista publicada por *La Esfera* en 1923, afirmaba tener veintitrés años y haberse casado a los catorce. Teniendo en cuenta que en 1911 ya estaba fija en una compañía de revista, no parece probable que la contrataran con once años.



Con solo ocho años debutó en el Apolo en el estreno de *Los chorros de oro* (1906). En marzo de 1911 aparece en la lista de compañía del Gran Teatro de la calle Marqués de

la Ensenada. Figura como partiquina, o sea, artista para pequeñísimos papeles. En esa compañía ya era primer tenor cómico José Bódalo Montorio, con quien Eugenia se casaría en 1915. Un año más tarde, en Córdoba (Argentina) nacería su hijo José.

Pronto ascendió en el escalafón teatral. En 1912 viajó a Buenos Aires con la compañía de Eugenio Casals. Un año más tarde la contrataron en la Zarzuela. Allí estrenó *La señorita Capricho*, *Pan de Viena* y *El tren de lujo*. Marcharon de nuevo a Sudamérica en la mitad de la primera década del siglo pasado. Su ya marido formó compañía y ella ascendió a primera tiple. Eugenia reapareció esporádicamente en el Apolo en octubre de 1917 con *El pícaro Segismundo*.

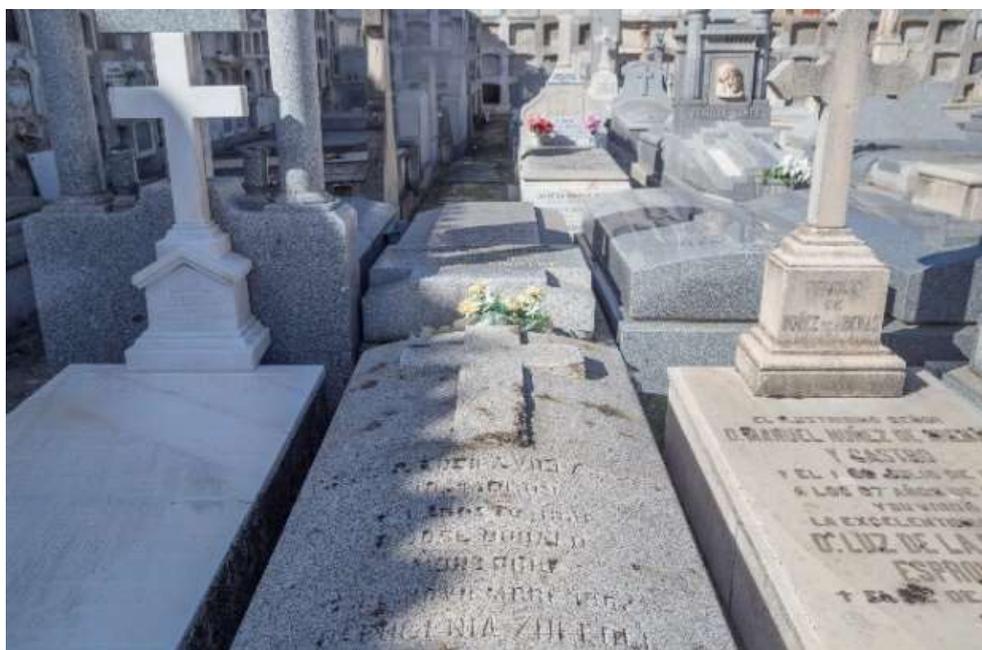
Entre 1920 y 1930 fue la década más esplendorosa de Eugenia, tanto en la compañía propia con su marido, como en la de Eugenio Velasco, empresario del Apolo y uno de los grandes productores de espectáculos arrevistados. *Arco Iris* (1922), *¡Ave César!*, o *La tierra del Carmen* terminaron por cimentar la fama de Zúffoli. Fueron temporadas en el Maravillas, la Zarzuela

El 11 de noviembre de 1931, la compañía Zúffoli-Bódalo inauguró el teatro Fíguro de Madrid en una velada en la que se estrenó el apropósito *El bautizo de Fíguro*.

Comenzada la Guerra Civil la familia volvió a cruzar el Atlántico y permanecería en América más de una década. Finalmente el Sábado de Gloria de 1947 la Zúffoli reapareció en Madrid, en el teatro Infanta Beatriz, llevando a su hijo José en la compañía. Le dio la alternativa en los escenarios españoles con *La enemiga*.

Su última etapa teatral la dedicó al verso, participando en montajes como *Cheri* (1960), *Raíces* (1966), *El hilo rojo* (1966) y *Cara de plata* (1967). Todavía en 1968 representó *Los huevos del avestruz* en el teatro Maravillas en la compañía de su hijo.

Eugenia Zúffoli falleció en Madrid el 28 de diciembre de 1982. Su esposo había fallecido el 29 de noviembre de 1962 y su hijo moriría el 24 de julio de 1985.



**Eugenia Zúffoli**  
**Cementerio de San José y San Lorenzo**

**Aurora Redondo**  
(Actriz, 1900-1996)



Aunque encabezó este capítulo con el nombre de la que fuera popular actriz durante gran parte del siglo XX, su sepultura acoge los restos de toda una familia teatral.

El sepulcro en el cementerio de La Almudena, casi pegado al mausoleo de Lola Flores, es un gran bloque de mármol gris con una losa en el centro del mismo, rematada por una cruz. En la cabecera, un muro presenta la inscripción: Así en el cielo como en la tierra. A ambos lados aparecen los nombres de los dos matrimonios enterrados: Aurora Redondo y Valeriano León, y José Alfayate e Isabel Redondo.



Aurora Redondo en fotografía de *Nuevo Mundo* publicada en 1926.

Aurora Redondo Pérez es la más recordada de los cuatro intérpretes porque fue la última en fallecer tras haber sido, durante muchos años, la decana del teatro en España. Estuvo sobre los escenarios hasta los noventa y cinco años. Aurora había nacido en Barcelona el 1 de enero de 1900. Allí debutó en el teatro Romea con solo siete años. María Gámez interpretando *Rosas de pasión*, enfermó repentinamente. Aurora la sustituyó y llamó la atención de todos. A los diecisiete ya estaba en Madrid, en el teatro de La Comedia, como damita joven en la compañía que encabezaban Mariano Asquerino y Adela Carbone. Cobraba veinte pesetas diarias. Allí participó en estrenos como *El rayo*, 1917, *La venganza de don Mendo*, 1918 o *Los caciques*, 1920. Casi una década permaneció en ese teatro. En 1923 debutó en el cine con *Santa Isabel de Ceres*. Tras contraer matrimonio con Valeriano León en 1925, con Arniches como padrino, iniciaron una etapa como empresarios de su propia compañía, organizada por Miguel Mihura padre.

Valeriano había nacido el 15 de diciembre de 1892 en Colloto, Asturias. También empezó a actuar siendo niño, aunque se hizo profesional gracias a Loreto Prado y Enrique Chicote, que lo contrataron para su compañía. Valeriano, un gran actor cómico, falleció el 13 de diciembre de 1955. Casi toda su carrera fue teatral, aunque debutó en el cine en 1935 con el protagonista de *¡Es mi hombre!*, que había estrenado en teatro. Solo rodó ocho películas por lo que actualmente, apenas es recordado. Después de su muerte Aurora se retiró de la escena durante un año. Tras su vuelta siguió con una actividad laboral incesante. Su trabajo sobre la escena fue inmenso: más de doscientos montajes teatrales, además de películas y espacios para la televisión. En 1993 hizo su última aparición teatral en *Melocotón en almíbar* pero dos años más tarde grabó varios capítulos para la serie televisiva *Los ladrones van a la oficina*, 1995.

Su hermana Isabel Redondo tuvo una trayectoria profesional mucho más limitada. Perteneció a la compañía que montaron su cuñado y su hermana y, después, a la que tuvo su esposo, José Alfayate.

José Alfayate nació, como su cuñada, en enero de 1900, el día 21. Nació en la madrileña calle de la Cruz. En su familia no había ningún antecedente artístico. Él confesó que había sentido la llamada teatral mientras cumplía en servicio militar, sobre los veinte años. Hizo el meritoriaje junto a Catalina Bárcena y al casarse con Isabel, se integró en el grupo de la familia. Con Aurora y Valeriano estuvo el matrimonio dieciocho años. En 1940 se unieron a José Marco Davó para formar compañía propia. Se le unió una de las grandes características del siglo XX: Rafaela Rodríguez. José e Isabel tuvieron dos hijos. La chica, Aurora Alfayate, se dedicó durante algún tiempo a la interpretación. La nieta de Aurora y Valeriano, Alicia León, también interpretó algunos montajes teatrales a principio de la década de los noventa.

José Alfayate murió el 4 de agosto de 1971 a consecuencia de una insuficiencia cardiorenal. Le habían extirpado un riñón en 1959.



**Aurora Redondo**  
**Cementerio de La Almudena**  
**Meseta tres, cuartel 6PF**

**Rafaela Aparicio**  
(Actriz, 1906-1996)



El de Rafaela Aparicio es ejemplo de cómo una actriz de reparto, una secundaria casi toda su vida, se convierte en la preferida de los espectadores.

Rafaela Aparicio y su esposo Erasmo Pascual están enterrados en una sencilla sepultura del cementerio de San Justo. Una sobria losa de granito, adornada con una cruz en relieve sella los cuerpos de estos dos actores. Ella alcanzó la fama; él no pasó de ser un actor de reparto medianamente conocido.

¿Qué influyó en que Rafaela se convirtiera en una estrella de la escena y el cine? Un programa de televisión: *La casa de los Martínez*.

Rafaela Díaz-Valiente Aparicio nació en Marbella el 9 de abril de 1906. De padre marino mercante, su destino era la enseñanza y llegó a ejercer el magisterio durante dos años. Pero se cruzó el teatro en su vida cuando tenía veintitrés años y ya no lo abandonó hasta que le faltaron las fuerzas. Tras debutar en Córdoba se trasladó a Madrid para buscar la profesionalización. Ya en 1939 aparece en el teatro Pavón con el espectáculo *Mi niña es la Greta Garbo*. En el reparto también estaba Erasmo con el que se había casado en 1933. Anteriormente ella había contraído un primer matrimonio.

Poco después de terminar la Guerra Civil el matrimonio pasó por varias compañías. Estuvieron en la de Josita Hernán y Juan Espantaleón y en la de Carmita Cobeña, donde coincidieron con Fernando Fernán Gómez el año 1943. Fernando le proporcionaría décadas después a Rafaela, algunos de sus grandes éxitos cinematográficos. Más tarde ella se enroló con Paco Martínez Soria, presentándose en el teatro de Lara en abril de 1945. Tenían también en la compañía a Antonio Garisa.

Su época de mayor estabilidad fue la que perteneció a la compañía titular del teatro Infanta Isabel, regido entonces por Arturo Serrano. En ella estuvo desde 1950 hasta 1968, con escapadas a otras compañías. En los años sesenta también estuvo varias temporadas en el teatro nacional María Guerrero reclamada por José Luis Alonso. Por su físico, muy baja estatura y casi siempre con sobrepeso, era lo que tradicionalmente se denominó una *característica*, la actriz que hace criadas, tías, madres, solteras... Nunca pudo aspirar a ser la dama de la compañía. Como Erasmo Pascual tampoco tenía el tipo para galán. Erasmo Pascual, nacido en Ribadavia el 6 de mayo de 1903, se trasladó a Madrid con apenas veinte años comenzando a trabajar como figurante. Ya en 1933 su nombre figura en el reparto de la película *Sol en la nieve*. Ese mismo año aparece en la compañía del legendario Antonio Vico y en las siguientes temporadas en las de Fernando Granada y la de Soler Marí-Leal. Erasmo llegó a intervenir en un centenar de películas y en decenas

de programas de TVE pero nunca llegó a tener la consideración de primer actor. Falleció el 7 de junio de 1975.



En octubre de 1966 Televisión Española comenzó a emitir todos los sábados el programa de entretenimiento *La casa de los Martínez*, que se mantendría en antena durante cuatro años. En él Rafaela formaba con Florinda Chico una pareja de empleadas del hogar. Como no habían llegado todavía las cadenas privadas, las dos veteranas actrices, como el resto de sus compañeros, alcanzaron una gran popularidad. Hasta el género de la revista quiso contar con Rafaela para las producciones de Colsada, compartiendo cartel con Juanito Navarro y Viky Lusson.

El dramaturgo Rafael Mendizábal quiso aprovechar el gancho comercial de la pareja Aparicio-Chico y les escribió *Mi tía y sus cosas* en 1985. Arrasaron en la taquilla. El autor siguió escribiendo para Rafaela hasta que ya no pudo subirse a un escenario. *Mala yerba*, *La abuela echa humo* y *¡Viva el cuponazo!*, fueron las últimas apariciones escénicas de la actriz.

Rafaela comenzó a hacer cine en 1935 y terminó en 1994. Su extraordinaria filmografía comprende más de cien títulos de todos los géneros. *El extraño viaje* (1967) es una de esas rarezas cinematográficas que el paso del tiempo convierte en objeto de culto. Si bien ella aparece con papeles secundarios en decenas de películas intrascendentes, el encuentro con Carlos Saura marcó un giro en su carrera. En 1979 la hizo protagonista de *Mamá cumple cien años*. La Aparicio obtuvo un triunfo sensacional que le permitió rodar después producciones tan interesantes como *El Sur*, 1983; *Padre nuestro*, 1985; *El año de las luces*, 1986 y *El mar y el tiempo*, 1989. Por esta última obtuvo el Premio Goya a la mejor actriz protagonista. Dos años antes había recibido el

Goya de Honor. Su extraordinaria carrera le hizo merecedora de la Medalla del Trabajo, la Medalla de Plata al mérito de las Bellas Artes y el Premio Nacional de Cinematografía.

Aquejada de Alzheimer no tuvo más remedio que retirarse, falleciendo en una residencia el 9 de junio de 1996.

Tiene dedicada una calle en los nuevos desarrollos urbanos de Valdebebas.



**Rafaela Aparicio**  
**Cementerio Sacramental de San Justo**  
**Patio de las Ánimas**

**Luis Escobar**  
(Director y actor, 1908-1991)



El que fuera popular actor pero, sobre todo, director de escena y empresario está enterrado en un mausoleo donde no aparece el nombre de Luis Escobar.

Don Luis fue sepultado en un espléndido mausoleo del cementerio de San Justo, muy cercano al panteón de hombres ilustres. Sobre la puerta de acceso puede leerse: Familia de Valdeiglesias. La construcción es de un marcado estilo modernista. También sobre la puerta aparece un medallón con el busto, muy erosionado, de un hombre, que puede Ignacio José Escobar, el primer marqués de este título. Flanqueando la entrada se ve a dos soberbios ángeles arrodillados, con el rostro oculto.

El actor fue enterrado aquí porque don Luis era hermano del entonces marqués de Valdeiglesias, Ignacio Escobar y Kirkpatrick. Así que le correspondía estar en la sepultura familiar. Don Luis nunca ocultó -más bien hizo gala- su condición aristocrática, lo que le permitió recibir una educación esmeradísima. Él mismo ostentaba el título de marqués de las Marismas del Guadalquivir. Luis nació en Madrid el 5 de septiembre de 1908. La pasión de su vida fue el teatro, primero como director y empresario y, finalmente, como actor. Hoy se le recuerda más por esta faceta aunque fue uno de los hombres fundamentales de la escena española en la segunda mitad del siglo XX.



Ya en 1938, antes de terminar la Guerra Civil, fue nombrado por el primer gobierno de Franco, jefe de propaganda del Ministerio del Interior. Fundó entonces el Teatro Nacional de la FET y de las JONS. Terminada la contienda, al establecerse los teatros nacionales, fue nombrado director del María Guerrero, cabecera de los mismos. Allí dirigió más de treinta y cinco espectáculos, varios de ellos en colaboración con Huberto Pérez de Ossa. Introdujo en la década de los cuarenta del pasado siglo autores como Thornton Wilder y J.B. Priestley, además de recuperar a los clásicos del Siglo de Oro y apostar por los dramaturgos españoles del momento. También abrió las puertas a nuevos profesionales de la escena, desde Miguel Narros a José Luis Alonso.

Su aventura empresarial más importante fue la recuperación del teatro Eslava tras varias décadas de cierre. El viejo salón que había abierto en 1871 Bonifacio Sanmartín, sobrino de Hilarión Eslava, fue cambiando de manos y de aspecto a lo largo de las décadas. Fue un salón del género ínfimo y un teatro renovador -del Arte- con Martínez Sierra. En 1943 fue cerrado por orden gubernativa ante el deplorable estado del inmueble y su inseguridad. A rescatarlo acudió Luis Escobar en 1957, logrando reabrirlo en 5 de mayo con *La Celestina* y tras haber realizado una profunda reforma. Volvió a vivir noches de gloria en todos los géneros y se hizo otra vez popular gracias a los montajes de Luis, *Te espero en Eslava*, 1957 y *Ven y ven al Eslava*, 1958. Tuvo una programación ecléctica. Lo mismo estrenaba *Yerma* o los textos más vanguardistas de Harold Pinter que una versión de *La corte de faraón* (La bella de Texas, 1965) protagonizada por Nati Mistral. El Eslava logró sobrevivir como tal poco más de veinte años. Don Luis y sus socios lo vendieron en 1979. Dos años más tarde reabría como discoteca Joy Eslava. Para entonces el señor Escobar ya protagonizaba otra aventura artística.

El director de cine Luis García Berlanga lo hizo protagonista de la serie de películas iniciada con *La escopeta nacional*, 1977. Creó para él un personaje, el marqués de Leguineche, que tendría continuidad en otras dos películas. Escobar se hizo entonces enormemente popular entre lo que se llama gran público. Tras el debut en la gran pantalla rodó diecisiete filmes. La muerte le sorprendió el 16 de febrero de 1991 mientras rodaba *Fuera de juego*. Y el hombre que había dirigido tantos montajes escénicos accedió a trabajar como actor en media docena de ellos, el último *El baile de los ardientes*, 1990.



**Luis Escobar  
Cementerio de San Justo  
Patio de Santa Gertrudis**

**Mari Paz**  
**(Bailarina, 1923-1946)**



Muy cerca de la capilla del cementerio de la Almudena se encuentra una singular tumba que está presidida por la escultura de una bailarina con bata de volantes. Es la última morada de Mari Paz.

Su efigie, rodeada de frondosos cipreses, se yergue sobre pedestal compuesto por tres gradas. En la base se lee: *Mari Paz. 1923-1946*. Es un conjunto airoso y bastante bien conservado. Al pie del monumento aparece una lápida con una leyenda un tanto alambicada escrita por el padre Venancio Marcos:

Recuerdo de lo que fue en vida cuando la vida fue como en el caso de Mari-Paz, una vida consagrada a la danza, que también es reflejo de la hermosura de Dios. La estatua de Mari-Paz, mira hacia el infinito, podrá hacer que todos levantemos los ojos hacia el más grande los artistas, Dios autor de la creación.

Realizado en piedra de Colmenar fue obra de José Planes y costado por suscripción popular. Los grandes artistas de los años cuarenta contribuyeron generosamente para perpetuar la memoria de la malograda artista. Hasta Celia Gámez organizó una función en el teatro Calderón para recaudar fondos.



Lápida al pie del mausoleo de Mari Paz con un texto del padre Venancio Marcos.

Mari Paz Gascón Cornago vive hoy solo en la memoria de los investigadores de la danza española. Pero esta bailarina encandiló al público de la España de la pre y post guerra con su arte y su empuje. Su temprana muerte la convirtió en un mito, que ya está apagado.



Nacida en Zaragoza el 3 de noviembre de 1923. Su padre puso un salón de baile y así entró en contacto con la danza, asistiendo también a varias academias. Sin haber cumplido seis años, Mari Paz se subió al escenario del Parisiana zaragozano. Era el 2 de julio de 1929. No dejó de bailar nunca y a los doce años ya debutó en el teatro de La Zarzuela. Su carrera profesional se prolongaría durante poco más de una década, compartiendo escenarios con estrellas como Miguel de Molina, Concha Piquer, Estrellita Castro o la entonces emergente Lola Flores. Se cuenta que Mari Paz permitió a Lola interpretar *El lerele* cuando lo iba a hacer ella. Esa canción sería un talismán para Lola. El cine también se fijó en ella. En 1940 rodó *Leyenda rota* a las órdenes de Carlos Fernández Cuenca. Haría otras tres. El año en que murió iba a protagonizar *La Lola se va a los puertos*. Al final la hizo Juana Reina, lo que supuso un espaldarazo para su carrera.

La Guerra Civil la pasó en Madrid, actuando donde podía pero, nada más terminar, la contrató Raquel Meller y después Concha Piquer. En la primera mitad de los años cuarenta protagonizó en los escenarios teatrales montajes como *La muerte de la petenera*, *Cabalgata* (Lara, 1944) o *Cancionero* (Zarzuela, 1945). De este último escribió ABC:

Mary Paz, a quien sería ocioso descubrir a estas alturas como una de las mejores bailarinas españolas, ha llevado también la dirección coreográfica de *Cancionero*.<sup>20</sup>

Aunque puede ser catalogada como bailarina de danza española, estaba capacitada para interpretar todos los estilos. Y no solo bailaba: hacía coreografías, escenografías y cantaba. Ella fue una de las primeras intérpretes del popular tema *Las cositas del querer*.

---

<sup>20</sup> MARQUERIE. A. *Se estrenó con gran éxito Cancionero*. ABC (30-8-1945 :16)

Mari-Paz iba camino de convertirse en leyenda de la danza española pero una septicemia truncó su vida cuando aún no había cumplido veintitrés años. Murió el 12 de marzo de 1946. Sobre ella escribió Melchor Fernández Almagro:

Por española y humana, sentía Mari Paz lo andaluz y lo no andaluz; por la natural reacción de su temperamento mismo, sin necesidad del sombrero cordobés, ni del mantón de Manila, ni del capote de torero, como aquellas cupletistas de hace años de las tarjetas postales y las fototipias de las cajas de cerillas. Sin caracterizarse, ni bien ni mal, nos hubiera emocionado Mari Paz con sus bailes, dejando que lo expresara el movimiento y la escuela plástica.<sup>21</sup>

Ha pasado tanto tiempo desde su desaparición que solo los estudiosos del baile conocen su vida y obra. Y esta tumba la recuerda.

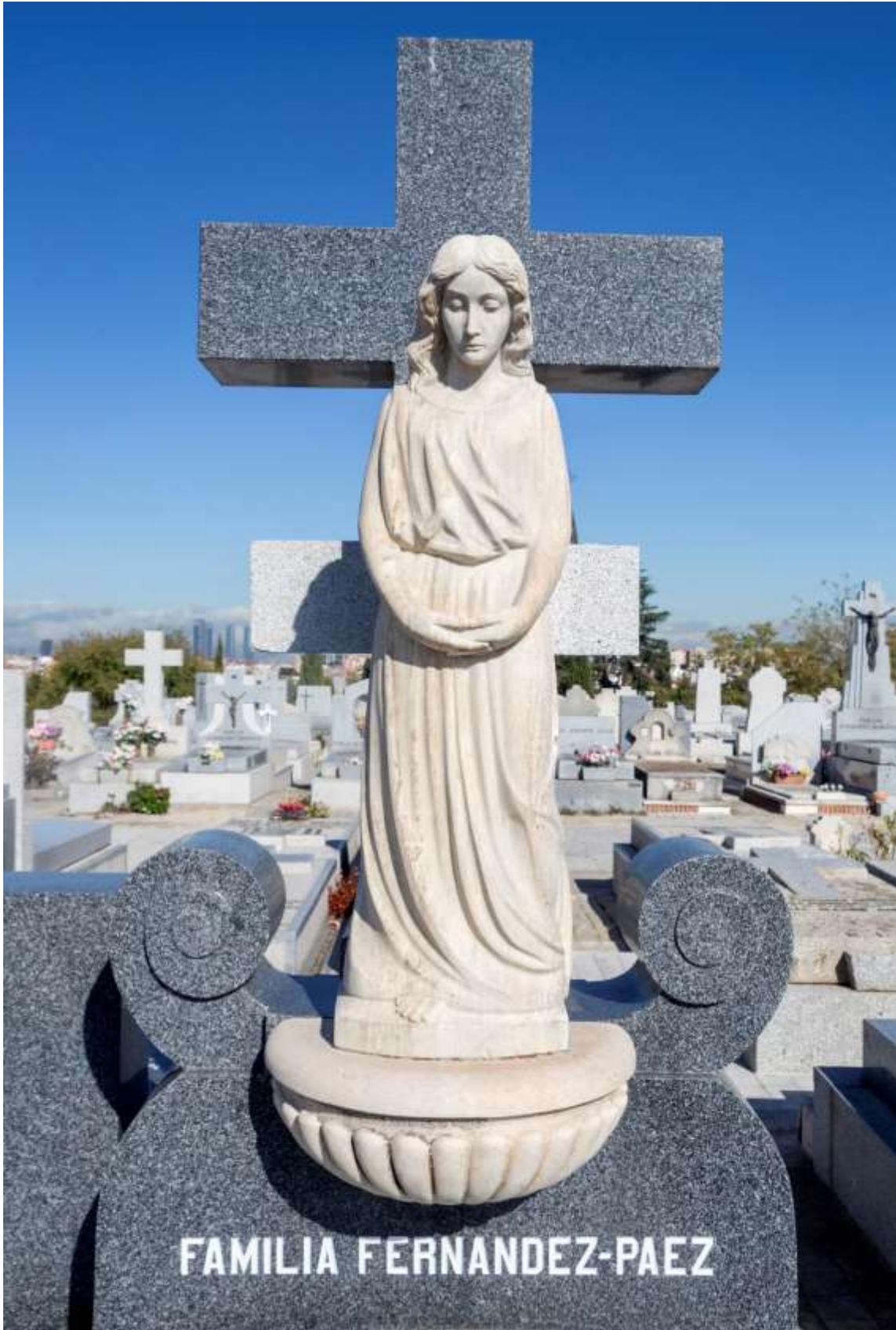


**Mari Paz Gascón**  
**Cementerio de La Almudena**  
**Meseta 2ª, Cuartel 14PF**

---

<sup>21</sup> FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. *Una bailarina*. ABC (20-3-1946 :3)

**Tony Leblanc**  
(Actor, 1922-2012)



En la meseta más alta del cementerio de la Almudena se encuentra la tumba donde están enterrados los restos de uno de los cómicos más populares del siglo XX: Tony Leblanc.

Es un sobrio sepulcro de granito gris encabezado por una gran cruz. Apoyada en ella aparece la figura de una mujer mirando con recogimiento hacia losa. Bajo su pedestal leemos: *Familia Fernández-Páez*. Y sobre la lápida aparecen cuatro nombres y fechas: *María Sánchez López +29-II-1967 a los 82 años. Ignacio Fernández Blanc +17-8-1979 a los 96 años. Ignacio Fernández Sánchez (Tony Leblanc) +24-II-2012 a los 90 años. Isabel Páez de la Torre +27-6-2017 a los 85 años.*

Los padres y la esposa del actor. Una familia longeva. Llama la atención una frase grabada bajo el nombre de Tony: *Aquí yace un cómico. Fin de la primera parte.* Tony nació -siempre lo decía- en el Museo del Prado el 7 de mayo de 1922. Su padre trabajaba allí y, como era bastante habitual, el niño nació en casa. Fue hijo único. Como indica la tumba, se llamaba realmente Ignacio Fernández Sánchez. Y como tal se anunciaba en la compañía del teatro de Lara en la temporada de 1946.



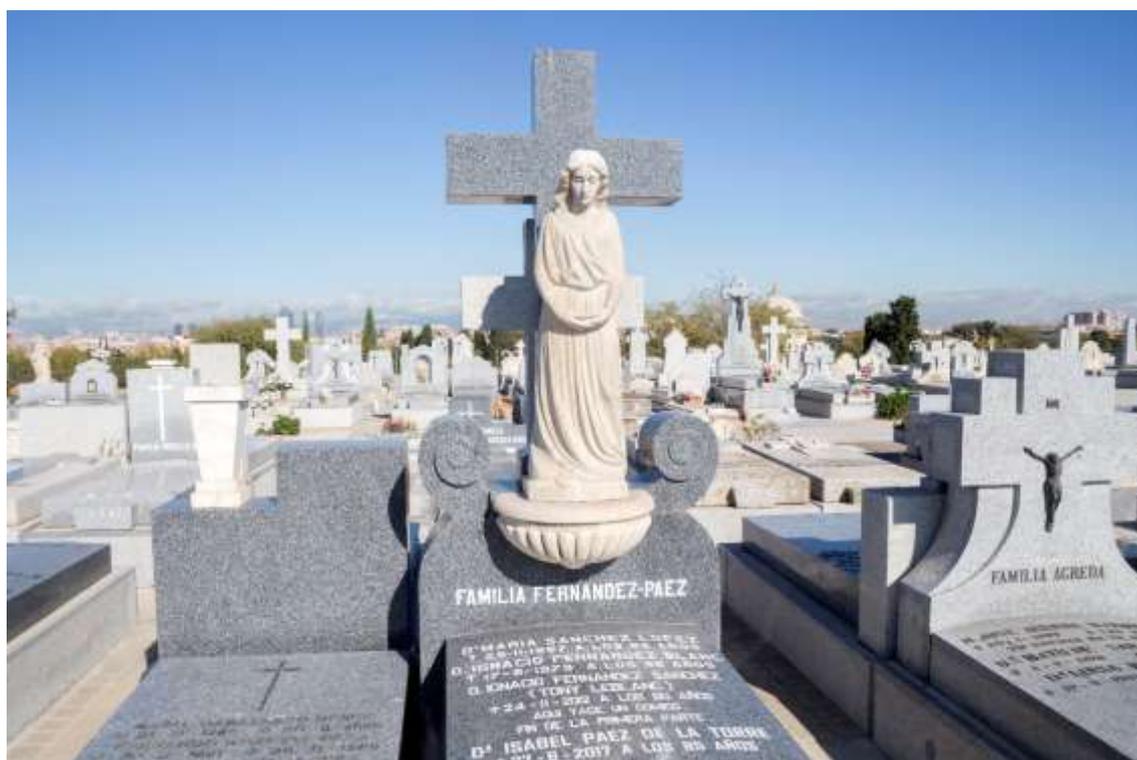
Antoñita Moreno le dio la oportunidad de aparecer como solista, ya con el nombre artístico, en el teatro de La Latina en julio de 1947. Durante toda su carrera se movió en los géneros humorísticos y de revista. En ese campo fue primer actor, libretista, compositor y empresario. Paralelamente comenzó a trabajar en el cine el año 1945 con la película *Los últimos de Filipinas*. Rodó más de setenta películas. Para televisión trabajó poco como actor, aunque fueron numerosas sus apariciones en programas de entretenimiento como humorista, creando personajes como Kid Tarao y Cristobalito Gazmoño.

Iniciada la Transición, su hiperactividad le llevó también a trabajar en el circuito del café-teatro, especialmente en la sala El Biombo Chino. Su última revista, *Este y yo con dos cojines*, se estrenó en el teatro Calderón en 1980. En mayo de 1983 su carrera, y casi su vida, se truncó repentinamente a consecuencia de un terrible accidente de tráfico que le provocó múltiples fracturas y secuelas en los años siguientes. Prácticamente quedó imposibilitado para trabajar.

Aun así, Tony tuvo una resurrección artística en los últimos años de su vida gracias al director Santiago Segura, que lo contrató para hacer de padre de su personaje *Torrente*, 1998. Ese trabajo le supuso ganar el premio Goya al mejor actor de reparto. También apareció en las primeras temporadas de la serie de TVE *Cuéntame cómo pasó*. Estaba en posesión de las medallas de oro al Mérito en el Trabajo y en las Bellas Artes.

Se casó con la bailarina Isabel Páez y el matrimonio tuvo ocho hijos. Isabel falleció en 2017 a consecuencia de un cáncer de médula.

Tony Leblanc tiene dedicada una calle en la localidad de Villaviciosa de Odón.



**Tony Leblanc**  
**Cementerio de La Almudena**  
**Meseta cuatro**



Sepultura en el cementerio Sacramental de Santa María.

**Aurora Bautista**  
(Actriz, 1922-2012)



La tumba de la actriz Aurora Bautista en el cementerio de San Justo, es un ejemplo claro de cómo ha cambiado la estética de los sepulcros en las últimas décadas. Consta de una sobria lápida a cuya cabecera se levanta una pirámide truncada en la que se grabó una cruz blanca. Debajo se lee: *Familia Bautista-Zumel*. Todo el conjunto en mármol gris. Se huye del barroquismo que imperó durante el siglo XIX y buena parte del XX, apostando por la sencillez. En la lápida figuran los nombres de los padres de la actriz y sus fechas de nacimiento y defunción: *Sagrario Zumel de Pablo \*14-11-1894 +24-8-1975; Santiago Bautista Galeote \*25-7-1901 +4-1-1992*. Finalmente aparece: *Aurora Bautista Zumel. Actriz. \*15-10-1922 +27-8-2012*



Aurora Bautista fue una actriz a la que es inevitable relacionar con la productora española CIFESA y sus producciones con argumentos históricos. Aurora nació en Villanueva de los Infantes el 15 de octubre de 1922. Aunque estudió en Madrid su formación teatral se llevó a cabo en Barcelona. Su padre, tras la Guerra Civil, fue condenado a muerte, pena conmutada por el destierro, lo que llevó a la familia a ciudad condal. En el instituto del teatro la descubrió Cayetano Luca de Tena cuando fue a impartir una clases. Y la contrató para el teatro Español que entonces dirigía. En ese

escenario comenzó su carrera y en él la terminó: en 1945 protagonizó *El sueño de una noche de verano*, dirigido por Cayetano, y en 1995 *Picospardo's* con dirección de Mara Recatero.

Su entrada en el mundo del espectáculo fue rápida y afortunada. Cuatro años después de su presentación teatral rodó la primera película: *Locura de amor*, 1948, de Juan de Orduña. Su interpretación de Juana la Loca la convirtió de la noche a la mañana en una estrella. Dos años después se convertiría en Agustina de Aragón, a las órdenes del mismo director. Cuando parecía que no iba a poder desprenderse de esos dos personajes, rodó *La tía Tula*, 1964, con Miguel Picazo y logró una interpretación memorable.

Como tantas actrices a lo largo de las décadas del siglo pasado, emprendió la aventura americana pasando por México y Argentina haciendo cine y teatro. En México encontró al que sería su primer marido, Hernán Cristerna, con el que se casó el 7 de septiembre de 1963. Tuvieron un hijo. Más tarde, el 8 de mayo de 1989, contraería un segundo matrimonio con el empresario cubano Luis de Luis.

En la carrera teatral de Aurora hay algunos hitos muy interesantes. El año 1960 estrenó en el Eslava *Yerma*, de García Lorca, un autor silenciado tras la Guerra Civil. La dirigió Luis Escobar y dio origen a una de las anécdotas más conocidas del teatro madrileño. Ensayando la primera escena, la protagonista tiene que despertar a su marido. Aurora ya se puso trágica e intensa por lo que Escobar saltó de la butaca gritando: *Aurorita, ¡Por Dios!, que todavía no ha pasado nada*. En 1978 ella produjo y protagonizó en el teatro Martín uno de los mejores montajes sobre obras de Fernando Arrabal: *Oye, Patria, mi aflicción*. La censura ya había desaparecido y se quería recuperar el tiempo y los autores prohibidos. Cuatro años más tarde estuvo en el debut como dramaturgo de Vargas Llosa y su comedia *La señorita de Tacna*. Un año después, 1983, se empeñó en estrenar *La muerte de Brunelda*, del desconocido Juan Polo Barrena. El batacazo fue de los que hacen época. No podemos olvidar que también, en 1980, con *La dama de Alejandría*, protagonizó al reapertura del teatro Español, que había permanecido cinco años cerrado tras el incendio de 1975. *Paso a paso*, 1986, *Cartas de mujeres*, 1988, *Morirás de otra cosa*, 1992 y la citada *Picospardo's* fueron sus últimas apariciones teatrales, bastante espaciadas como puede apreciarse.

Podría parecer que con sus comienzos cinematográficos, debería tener una extensa filmografía, pero no es así. Apenas registra treinta títulos en medio siglo de actividad intermitente. Entre sus últimas películas se encuentran *Extramuros*, 1985; *Divinas*

*palabras*, 1987 y *Amanece, que no es poco*, 1989. En 2004 rodaría su última película: *Tiovivo 1950*.

A diferencia de tantos intérpretes de su generación, ella trabajó muy poco en televisión, siendo su interpretación más destacada para este medio la serie *El olivar de Atocha*, 1989.

Falleció en Madrid el 27 de agosto de 2012.



**Aurora Bautista**  
**Cementerio Sacramental de San Justo**  
**Patio de las Ánimas**

**Lola Flores**  
**(Cantante, 1923-1995)**



La familia González Flores tiene un hermoso panteón en el cementerio de la Almudena, detrás de la capilla principal. Allí están enterrados tres artistas: Lola Flores, su esposo Antonio González y el hijo de ambos, Antonio González Flores.

Es una majestuosa construcción de planta cuadrangular, con dos columnas flanqueando la entrada. A través de la puerta se pueden ver, en un lateral, los tres sarcófagos donde reposan los cuerpos de los artistas. Frente a ellos se ve un pequeño altar con fotografías. Lo más llamativo de este conjunto son las dos esculturas en bronce, de tamaño natural, que reproducen a Lola y a su hijo. La primera con bata de volantes y ondeando el mantón y el segundo tocando la guitarra. Son obra de Santiago de Santiago.



La historia de estos tres personajes tiene un factor dramático muy destacado. Lola murió el 16 de mayo de 1995. Catorce días después su hijo Antonio era encontrado muerto en sus dependencias del chalet familiar. Un duelo doble que conmocionó a España. Antonio González, *El Pescaílla*, esposo y padre, les sobrevivió poco más de cuatro años, muriendo el 12 de noviembre de 1999.

Lola Flores fue una artista inclasificable. Cantaba y bailaba con unos estilos muy peculiares pero también demostró una extraordinaria capacidad dramática en algunas interpretaciones para el cine y la televisión. Sin embargo se la recuerda mucho más por ser un ciclón sobre los escenarios. Nacida en Jerez de la Frontera el 21 de enero de 1923,

debutó profesionalmente en esa ciudad el 10 de octubre de 1939 con el espectáculo *Luces de España*. A principio de la década de los cuarenta, toda la familia se trasladó a Madrid y Lola actuó en el teatro Fontalba como telonera de un espectáculo encabezado por Mari Paz. Allí cantó por primera vez *El lerele*. Un año más tarde participaba en *Cabalgata*, un espectáculo del teatro Coliseum. Sus mayores triunfos comenzó a conseguirlos junto a Manolo Caracol en la serie de espectáculos titulada *Zambra*, el primero de los cuales se estrenó en La Zarzuela en 1944. El último, en 1949, en La Latina. Lola tuvo especial predilección por el teatro Calderón de Madrid, donde estrenó hasta ocho espectáculos, el último, *Candelas*, en 1977.

TEATRO CALDERON  
EMPRESA: E.A.S.A. DIRECCION: F. M. LUSARRETA

**LOLA FLORES**  
PRESENTA  
**«Candelas»**

RÓMANCE POPULAR Y MUSICAL EN DOS ACTOS  
BASADO EN HECHOS REALES. ORIGINAL DE  
ABRAHAM VILQJ  
CANTABLES: RAFAEL DE LEÓN  
MUSICA DE: JUAN SOLANO



COREOGRAFIA-DIRECCION ARTISTICA Y LUMINOTECNIA:  
**ANTONIO**

Aunque en los últimos años de su vida quiso hacer teatro como actriz -siempre mencionaba *La rosa tatuada*- no llegó a conseguirlo. Sí tuvo una destacada carrera cinematográfica con cuarenta títulos en su filmografía. La mayoría de ellos podríamos calificarlos como folklóricos, pero se reveló como una gran actriz trágica en *Los invitados* o en la serie *Juncal*, de TVE. La llegada de las cadenas privadas de televisión le permitió lucirse como presentadora de espacios de entrevistas y entretenimiento. El mismo año de su muerte presentaba en TVE junto a su hija mayor *¡Ay Lola, Lolita, Lola!*

*El Pescaílla*, nacido en Barcelona el 3 de marzo de 1922, fue un rumbero destacado y un gran guitarrista. Se casó con Lola en el monasterio de El Escorial en octubre de 1957. Lo hicieron a las seis de la mañana para evitar que a la ceremonia acudieran muchedumbres de admiradores. Algo que Lola no pudo evitar cuando contrajo matrimonio su hija Lolita.

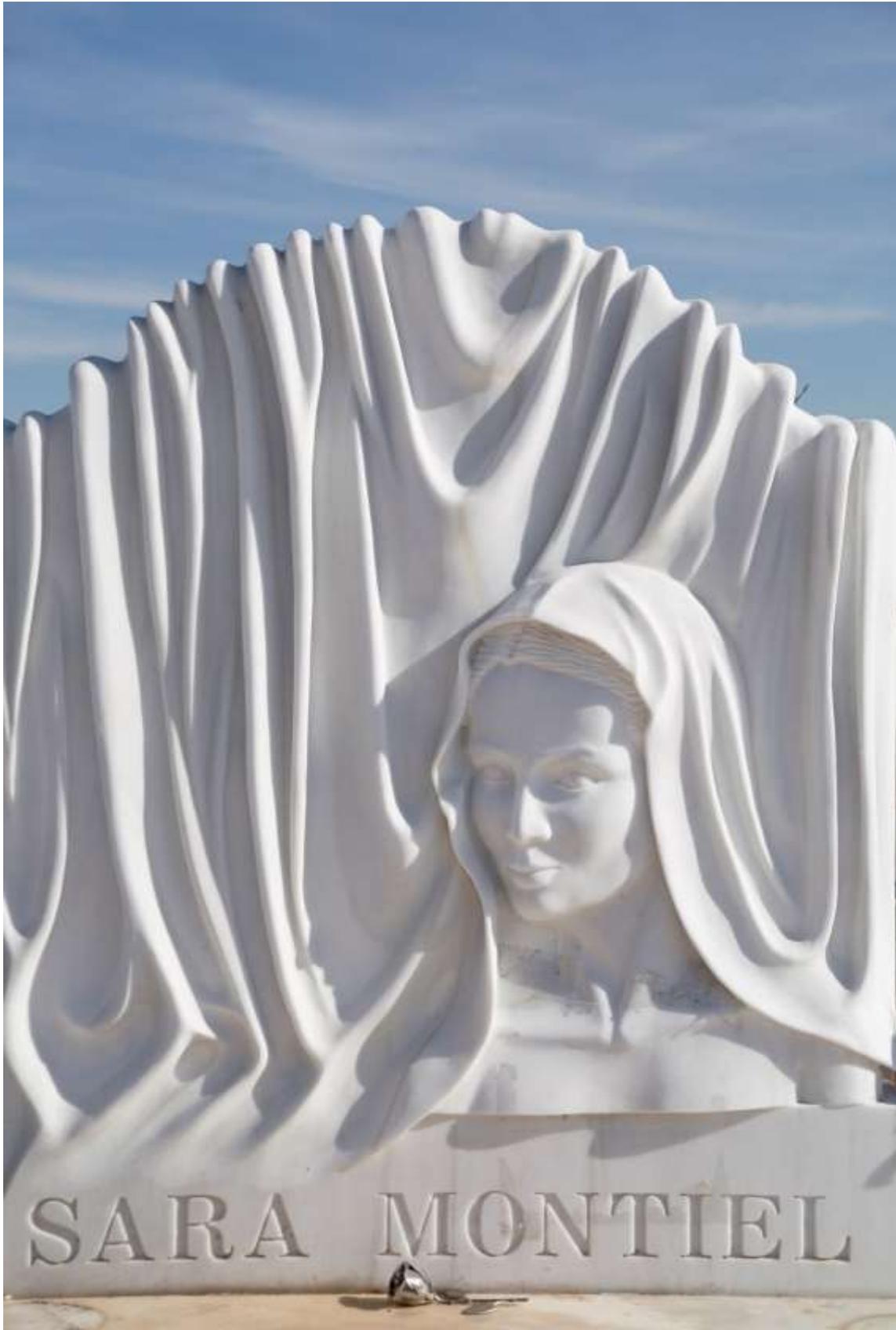
Antonio Flores, nacido el 14 de noviembre de 1961, tuvo una corta pero brillante carrera musical en el Madrid de la Movida. El lanzamiento de su primer disco en 1980, con la canción *No dudaría*, lo catapultó a la fama. Realmente ya era famoso desde su nacimiento. Hasta su muerte alternó el rock con apariciones como actor en series como *Gatos en el tejado* y películas como *Colegas*, *Calé* y *El balcón abierto*.

La saga de los González Flores tiene continuidad con las dos hijas, Lolita y Rosario. La primera dedicada a la canción y al teatro y la segunda, a la música solamente. Pero también se dedican a las interpretaciones Alba Flores, hija de Antonio, y su prima Elena Furiase, hija de Lolita. Y Carmen Flores, que se ha dedicado a la canción, reaparece de cuando en cuando.



**Lola Flores**  
**Cementerio de La Almudena**  
**Meseta segunda**

**Sara Montiel**  
(Actriz y cantante, 1928-2013)



Sara Montiel ha sido una de las grandes estrellas del mundo del espectáculo en España. Su tumba, en el cementerio de San Justo, le rinde un bello homenaje.

Realizada en mármol blanco, el elemento más destacado es un hermoso bajorrelieve que reproduce el rostro de la artista, envuelto en un gran velo. Para que no haya dudas, debajo se lee: *Sara Montiel*. En la lápida está grabado el nombre de *Elpidia Isabel Abad y Gómez de la Cueva*. +8-1-2006 a los 92 años. *Sara y Ángeles no te olvidan*. La tumba está en uno de los patios más altos de este cementerio por lo que, en el horizonte, los edificios más altos de Madrid actúan como telón de fondo.

María Antonia Abad Fernández (Sara Montiel) nació en el Campo de Criptana el 10 de marzo de 1928. Como a su coetánea Lola Flores, es difícil clasificar en una actividad artística. A lo largo de toda su carrera fue actriz de cine y cantante. Nunca hizo teatro aunque, tras su retirada de la gran pantalla, se centró en los espectáculos musicales en vivo, interpretando generalmente los grandes éxitos de sus películas.

Sara debutó en el cine con solo dieciséis años en la película *Te quiero para mí*, 1944, aunque aparecía con el nombre de María Alejandra. Su extraordinaria belleza, su impresionante primer plano, le permitieron rodar varias producciones seguidas, aunque su primer papel destacado fue en *Locura de amor*, 1948. Ese título le sirvió para llamar la atención de los productores mexicanos, que la reclamaron para rodar allí y convertirla en una estrella para el público de habla hispana. Filmó catorce películas, entre ellas *Cárcel de mujeres*, y llegó a adquirir la nacionalidad mexicana. El desarrollo de su sorprendente carrera -fue una mujer de escasísima formación- pasó por Hollywood, donde llegó en 1954 tras el éxito de *Cárcel de mujeres* y *Piel canela*. En la llamada *Meca del Cine*, comenzó rodando *Veracruz* junto a estrellas mundiales como Burt Lancaster, Gary Cooper o Charles Bronson. También conoció al director Anthony Mann, que se convertiría en su primer marido.

Aprovechando unas vacaciones regresó a España para rodar a las órdenes de Juan de Orduña una película de bajo presupuesto titulada *El último cuplé*, 1957. No podía imaginar que aquel trabajo la convertiría en un fenómeno de masas. Por primera vez las canciones de la película fueron grabadas por ella misma, lo que también le facilitó entrar en el mundo de las discográficas. A pesar de los malos augurios, *El último cuplé* se eternizó en la cartelera madrileña, donde estuvo más de un año sin interrupción. Entre tanto Sara había vuelto a Hollywood para rodar *Yuma*, 1957, su último trabajo allí. Su cotización subió tanto en su país natal, que ya no se movió de aquí. A su gran éxito seguirían *La violetera*, 1958, *La reina del Chantecler*, 1962, *La dama de Beirut*, 1965,

*Esa mujer, 1969 o Varietés, 1971*. El año 1974, tras rodar *Cinco almohadas para una noche*, se retiró del cine para dedicarse exclusivamente a las presentaciones en directo, de la mano siempre de su tercer marido, el empresario José Tous. Ese mismo año se presentó en el teatro Fuencarral con *Saritísima*. Después montarían *Increíble Sara, 1977, Super Sara Show, 1979, Doña Sara de la Mancha, 1981, Nostalgia, 1985*, donde consiguió que reapareciera junto a ella la legendaria Celia Gámez, y *Saritzaté, 1990*. En estos años también alternó con los escenarios con los estudios de televisión.

Su repertorio incluyó durante más de cincuenta años, las canciones de *El último cuplé: Fumando espero, Nena, El relicario, Clavelitos...* Nunca pudo desprenderse de ellas porque el público de todas las generaciones se las reclamaba. Y eso que afirmaba haber grabado en toda su carrera setecientos temas. Ya en el siglo XXI grabó unos seis álbumes de canciones nuevas, pero jamás desbancaron al repertorio manido. Su última grabación -y éxito- fue grabada junto a Alaska y Fangoria.

En 2008 fue galardonada con la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo.

En los últimos años de su vida se convirtió en un personaje habitual de la llamada *prensa del corazón* y en una triste caricatura de la gran estrella que había sido. Murió en Madrid el 8 de abril de 2013. Afortunadamente el tiempo borra los malos recuerdos y de Sara quedan hoy sus películas y sus grabaciones y el hecho innegable de haber sido la primera española que triunfó rotundamente en Hollywood.

Su hermana Elpidia Abad, que está enterrada con ella, era hija de un primer matrimonio de su padre, por eso no coincide el segundo apellido.



**Sara Montiel**  
**Cementerio Sacramental de San Justo**  
**Patio del Santísimo Sacramento**

## Panteón de Hombres Ilustres



Algunos de los grandes nombres de la escena -escritores y actores- del siglo XIX están enterrados conjuntamente en el denominado Panteón de Hombres Ilustres del cementerio de San Justo. No hay que confundirlo con el monumental panteón de la calle Atocha.

Realmente este es un conjunto de diez tumbas dispuestas en arco alrededor de una lápida rematada por una cruz en la que se lee:

*Beatus Homo qui invenit sapientiam (cap. III, ver 13 prov) Panteón de hombres ilustres de la asociación de escritores y artistas españoles.*

Hay medallones con las efigies de Larra, Rosales, Espronceda y Núñez de Arce, impulsor del proyecto. Es un conjunto bastante bien conservado, aunque al estar su frente cerrado por una cadena, es difícil leer los nombres de los allí enterrados. En cada una de las tumbas hay cabida para tres cuerpos. Figuran enterradas veintidós personalidades, la mayoría de ellas relacionadas con el teatro.

El panteón fue realizado con el apoyo de la Sociedad de Autores, Centros del Ejército y la Armada, el Círculo de Bellas Artes, la Sociedad de Autores y Compositores de Música, el Ateneo, la Unión Iberoamericana, Sociedad Central de Arquitectos y el Ayuntamiento de Madrid. El arquitecto Enrique María Repullés y Vargas fue el director de las obras. Intervinieron los escultores Querol, Marinas, Elías Martín y Miguel Ángel Trilles. En la descripción que hicieron los periódicos se cuenta que en la parte central había dos estatuas de Querol: una matrona, que llevaba el rostro casi oculto entre los pliegues de su velo y un ángel que con una lira, adornada de flores, parecía disponerse a emprender el vuelo. Actualmente no existen.



D. GASPAR NÚÑEZ DE ARCE  
Grabado en el Museo de Historia

La inauguración oficial se produjo el 25 de mayo de 1902 dentro del programa de festejos por la mayoría de edad del rey Alfonso XIII. Mariano José de Larra, José de Espronceda, que estaban enterrados en San Nicolás, y Eduardo Rosales, que lo estaba en San Martín, fueron los primeros exhumados para trasladados allí. Antes de la ceremonia los féretros de los tres fueron velados en la rotonda del Museo del Prado y, posteriormente, trasladados en cortejo a pie hasta la Cuesta de la Vega. Desde allí fueron llevados en coches hasta San Justo.

No sabemos qué criterios provocaron que en las décadas siguientes fueran trasladados hasta aquí los restos de los demás ilustres sepultados. Ciñéndonos a los pertenecientes al mundo teatral, Gaspar Núñez de Arce, promotor del monumento, falleció un año después de su inauguración, el 3 de junio de 1903, y fue el cuarto ocupante.

Juntos reposan, desde el 20 de julio de 1907, Antonio Vico y Rafael Calvo, una pareja teatral legendaria en la escena a la que separó la muerte. Sus admiradores volvieron a reunirlos. También en la misma tumba está Ricardo Calvo, hijo de Rafael fallecido en 1966. Ambos actores tienen continuidad en la escena española con Antonio Vico y Fernando Marín.



El actor Carlos Latorre, creador en escena de *Don Juan Tenorio* y uno de los que más luchó por dignificar la profesión de actor, tiene tumba independiente desde 1911. Ese mismo año se inhumó al dramaturgo Manuel Bretón de los Herreros. Pasarían algunos años hasta que en junio de 1926 se trasladó al actor Joaquín Arjona ya que el cementerio donde estaba enterrado iba a desaparecer. Ya en julio de 1934 se trasladando los restos de otros ilustres actores: Jerónima Llorente, Fernando Ossorio y Antonio Guzmán, que

reposaban en el cementerio de San Sebastián. Jerónima y la escritora Blanca de los Ríos (1862-1956) son las únicas mujeres enterradas en el panteón.



Retrato del actor Carlos Latorre por Augusto Guglielmi. BNE.

El poeta y dramaturgo Eduardo Marquina, que murió en Nueva York el 21 de noviembre de 1946, fue trasladado un mes más tarde al panteón.

Dos glorias del romanticismo, Juan Eugenio Hartzenbusch y Antonio García Gutiérrez completan la relación de gentes del teatro enterradas aquí. El primero había muerto el 2 de agosto de 1880 y sus restos trasladados al panteón en diciembre de 1952. Veintidós años más tarde, en diciembre de 1974 tuvo reposo definitivo el autor de *El trovador*, muerto el 6 de agosto de 1884 y enterrado hasta entonces en el cementerio sacramental de San Lorenzo.

Si se estudiara conjuntamente este grupo de artistas enterrado en la sacramental de San Justo, se podría tener una radiografía bastante fiel de lo que fue el teatro en España, en Madrid sobre todo, durante el siglo XIX y la primera mitad del XX.

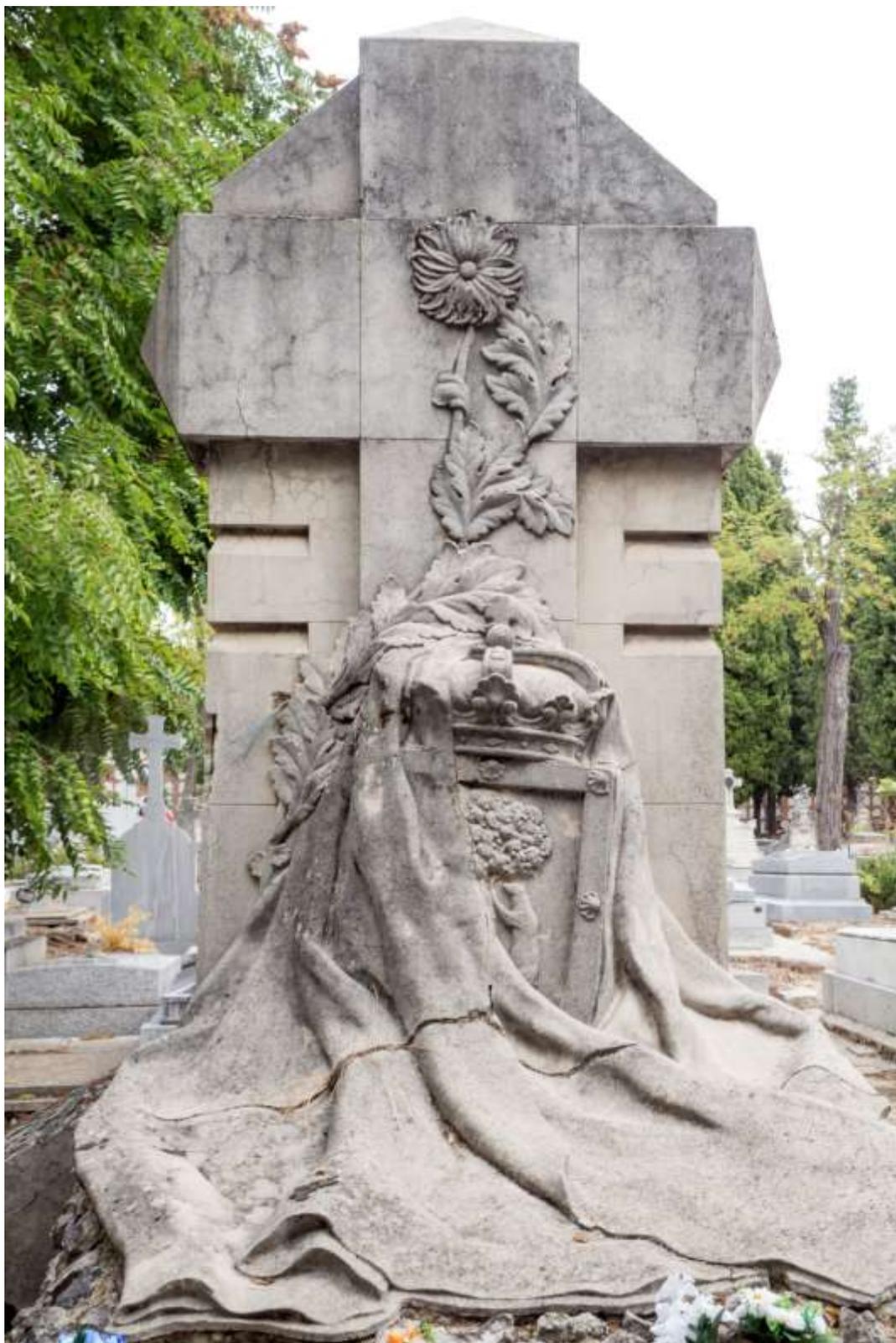


**Panteón de Hombres Ilustres  
Cementerio sacramental de San Justo  
Patio de Santa Gertrudis, sección 4**



Cementerio sacramental de San Isidro.

## Víctimas del teatro Novedades (1928)



Uno de los monumentos funerarios del cementerio de la Almudena se erigió en memoria de las víctimas de un trágico suceso teatral: el incendio del madrileño teatro Novedades.

El mausoleo tiene como elemento principal una cruz de piedra a cuyo pie se apoya el escudo de Madrid, semi velado por un paño. Una flor, que parece un crisantemo, trepa por el mástil de la cruz. Al pie se encuentran varias lápidas correspondientes a enterramientos de los fallecidos. Este recuerdo se encuentra en el cementerio antiguo, al que se accede frente al cementerio civil. A unos doscientos metros, a la derecha, está este sencillo monumento, que hoy presenta un aspecto muy deteriorado, casi ruinoso. El olvido es, muchas veces, la peor de las ingratitudes. Apenas se leen los nombres sobre las lápidas y ha desaparecido una que recordaba a las víctimas sin identificar.

El 23 de septiembre de 1928 la ciudad de Madrid sufrió una de sus grandes tragedias: el incendio del teatro Novedades, que estaba en la calle de Toledo. Se estaba representando *La mejor del puerto* cuando se inició el fuego desde el escenario. Pero la catástrofe se debió, sobre todo, a las deficientes vías de evacuación de la sala. Muchos de los fallecidos lo fueron por asfixia o aplastamiento. El número de víctimas nunca ha estado concretado del todo. En un primer momento se contabilizaron sesenta y cuatro cadáveres. Los días siguientes la cantidad fue aumentado por los fallecidos a consecuencia de los daños sufridos durante el siniestro. Con toda probabilidad, el balance final superó los ochenta muertos.

El teatro Novedades tuvo su origen en el Circo Olímpico que se construyó el año 1856 sobre el solar que había ocupado un cuartel de caballería. Un año después ya se habló de transformarlo en teatro con el nombre de Novedades. Se abrió el 13 de septiembre de 1857, con asistencia de la Familia Real. Ese día la compañía de José Valero representó *El mejor alcalde, el Rey* y la pieza en un acto *Ella es él*. El cuerpo de baile, encabezado por Manuel González, estrenó una coreografía titulada *La flor de la maravilla*. Finalizó la función con la comedia breve *Ella es él*. La orquesta del Novedades estaba dirigida por Juan Molberg. Tuvo así una existencia de setenta años, con numerosos cierres y amenazas de desaparición. Los empresarios y las compañías se sucedían sin solución de continuidad pero la populosa barriada de la Latina tuvo allí su principal centro de entretenimiento, por lo menos hasta que se abrió el teatro con ese nombre en el año 1919.

Una placa de la memoria de Madrid, colocada por iniciativa de los cronistas de la villa, recuerda en el bloque de viviendas actual -Toledo, 77- que allí estuvo el teatro. Otra

similar se colocó en la calle Magdalena, donde estuvo el teatro Variedades, que también ardió pero sin provocar víctimas.

Un año más tarde de la tragedia, el 1 de noviembre de 1929, se descubrió en el cementerio de la Almudena un sencillo monumento que recordaba a los fallecidos. Se había erigido por suscripción popular -aunque parece que lo pagó el Ayuntamiento- y fue obra del arquitecto municipal de cementerios, Francisco García Nava. La ceremonia oficial fue muy sencilla, con asistencia del alcalde José Manuel de Aristizábal, pero la celebración del día de Todos los Santos llevó a miles de personas a la necrópolis, entre ellas los familiares de las víctimas, que llenaron de flores el monumento funerario.



**Monumento a las víctimas del teatro Novedades  
Cementerio de La Almudena  
Cementerio Viejo, cuartel 88**

## Índice onomástico:

- Abad, Elpidia, 195  
Aguado de la Sierra, Miguel, 62  
Alejandro y Álvarez, José, 8  
Alfayate, Aurora, 167  
Alfayate, José, 166, 167  
Alonso, José Luis, 78, 170, 175  
Álvarez Quintero, hermanos, 131, 142, 143  
Alverá, Antonio, 80  
Aparicio, Rafaela, 24, 170, 172  
Arana, Lucrecia, 19, 82  
Arias de Peñafiel, 13  
Aristizábal, José Manuel, 206  
Arniches, Carlos, 100, 118, 120, 143  
Arrabal, Fernando, 187  
Arrieta, Emilio, 21, 103  
Asenjo Barbieri, Francisco, 33, 59  
Asquerino, Mariano, 166  
Balaguer, Juan, 73  
Bárcena, Catalina, 160, 168  
Basili, Basilio, 55  
Basili Herbella, Enriqueta, 54, 56  
Baus, Antera, 66  
Baus, Francisco, 66  
Baus, Joaquina, 66  
Bautista, Aurora, 24, 186  
Bellver, Ricardo, 30  
Benavente, Jacinto, 78, 86, 91, 95, 131, 134, 144  
Blanco, Josefina, 78, 95  
Bódalo, José, 162, 163  
Bolaños, Isabel, 130  
Bretón de los Herreros, Manuel, 199  
Bronson, Charles, 194  
Caba Alba, Julia, 23  
Cadenas, José Juan, 24, 146, 148, 155  
Calleja, Rafael, 135  
Calvo, Rafael, 47, 77, 199  
Carabantes, José Vicente, 35  
Caracol, Manuel, 191  
Carbone, Adela, 166  
Carreras, Emilio, 110, 112  
Casals, Eugenio, 163  
Castillo y Ayensa, José, 36  
Castro, Estrellita, 179  
Catalá, Concha, 73, 144  
Catalina. Manuel, 42, 95  
Cea Bermúdez, Francisco, 36  
Cobeña, Carmen, 95  
Cobeña, Carmita, 170  
Cobián, Lorenza, 95  
Coello, Enrique, 37  
Collaut Valera, Lorenzo, 143  
Concha Alcalde, Joaquín, 30, 111  
Colsada, Matías, 171  
Cooper, Gary, 195  
Cortesina, Helena, 147  
Cotarelo, Emilio, 15, 67  
Cristerna, Hernán, 187  
Chapí, José, 103  
Chapí, Ruperto, 81, 102, 103, 104, 118  
Chico, Florinda, 171  
Chicote, Enrique, 19, 115, 119, 120, 138, 139, 146, 167  
De Avendaño, Cristóbal, 14  
De Iturzaeta, José Francisco, 36  
De la Barrera, Cayetano Alberto, 36  
De la Vega, Andrés, 14  
De León, Diego, 33  
De los Ríos, Blanca, 200  
De Luis, Luis, 187  
Díaz de Mendoza, Fernando, 77, 126, 127  
Díaz de Mendoza, Mariano, 128  
Díaz de Mendoza, Mari Carmen, 128  
Díaz de Mendoza Guerrero, Carlos, 126  
Díaz de Mendoza Guerrero, Fernando, 128  
Díaz de Mendoza Serrano, Fernando, 128  
Díaz Escovar, Narciso, 130  
Dicenta, Joaquín, 90  
Dicenta, Manuel, 22  
Donaire, Silvestre, 38  
Donoso Cortés, Juan, 30  
Ducazdal, Felipe, 17, 99  
Echegaray, Ana, 78  
Echegaray, José, 76, 77, 78  
Echegaray, Miguel, 78  
Eguílaz, Luis de, 88  
Escobar, Ignacio, 174  
Escobar, Luis, 174, 175, 187  
Escudero, Tirso, 131  
Eslava, Hilarión, 175  
Espantaleón, Juan, 170  
Espronceda, José de, 199  
Falla, Manuel de, 86  
Fassi, Matilde, 106  
Fernández, Mariano, 46, 47  
Fernández Almagro, Melchor, 180  
Fernández Caballero, Manuel, 80, 81  
Fernández Cuenca, Carlos, 179  
Fernández de Cabredo, Tomás, 14  
Fernández de Córdoba, Fernando, 116  
Fernández de la Puente, Manuel, 82, 134  
Fernández de Moratín, Leandro, 30, 31, 33  
Fernán Gómez, Carola, 116  
Fernández Shaw, Casto, 155

Flores, Alba, 192  
 Flores, Antonio, 36  
 Flores, Carmen, 192  
 Flores, Catalina, 13  
 Flores, Lola, 9, 167, 179, 190, 195  
 Flores, Lolita, 192  
 Flores García, Francisco, 12  
 Fons, Julia, 148  
 Fuentes, Francisco, 95  
 Furiase, Elena, 192  
 Gades, Antonio, 159  
 Galiana, Miguel  
 Gámez, Celia, 178, 196  
 Gámez, María, 166  
 Gandarias, Teodosia, 95  
 García Berlanga, Luis, 175  
 García Gutiérrez, Antonio, 200  
 García Lorca, Federico, 160, 187  
 García Luna, José, 47, 89  
 García Nava, Francisco, 206  
 Garisa, Antonio, 170  
 Gascón, Mari Paz, 178  
 Gaviña y Vaquero, Wenceslao, 7  
 Gaztambide, Joaquín, 59  
 Gil Zárate, Antonio, 39, 66  
 Giménez, Gerónimo, 23  
 Giner, Salvador, 135  
 González Cabo-Reluz, Juan, 36  
 González, Antonio, 190  
 González Flores, Antonio, 190  
 Goya, Francisco de, 30  
 Granada, Fernando, 170  
 Greco, José, 159  
 Guerrero, Inocencio, 154, 156  
 Guerrero, Jacinto, 154  
 Guerrero, María, 55, 77, 78, 95, 126,  
 Guerrero, Ramón, 126  
 Guerrero López, María, 128  
 Guzmán, Antonio, 199  
 Haro, Rafaela, 147  
 Hartzenbusch, Juan Eugenio, 200  
 Hermoso, Mariano, 82  
 Hernán, Josita, 170  
 Hurtado de la Cámara, Lorenzo, 14  
 Hurtado de Mendoza, José, 95  
 Jardiel Poncela, Enrique, 22  
 Lamadrid, Bárbara, 55  
 Lamadrid, Carlota, 56  
 Lamadrid, Teodora, 16, 54, 55, 56, 67, 127  
 Lancaster, Burt, 194  
 Lara, Cándido, 84, 85, 86  
 Larra, Luis Mariano,  
 Larra, Mariano, 70, 72  
 Larra, Mariano José, 70, 71, 72, 80  
 Larra Cerezo, Ángel, 70  
 Larrabeiti, Carmen, 128  
 Larrainzar, Silverio, 90  
 Latorre, Carlos, 51, 100, 200  
 Leal, Milagros, 116  
 Leblanc, Tony, 24, 182, 183  
 León, Alicia, 167  
 León, Valeriano, 120, 166  
 León y Castillo, Fernando, 94  
 López, Encarnación, 158, 159, 160  
 López, Pilar, 158, 160  
 López Ayala, Adelardo, 62,63  
 López Piquer, Luis, 39  
 López Solís, Carmen, 138  
 Luca de Tena, Cayetano, 67, 186  
 Lusson, Viky, 171  
 Lleó, Juan, 134  
 Lleó, Vicente, 134  
 Llorente, Jerónima, 199  
 Llorente, José, 7  
 Mann, Anthony, 194  
 Marco Davó, José, 167  
 Marcos, Venancio, 178  
 Marín, Fernando, 199  
 Mario, Emilio, 80, 88, 89, 90, 91  
 Mario Fenoquio, Emilio, 91  
 Marquina, Eduardo, 200  
 Martín, Elías  
 Martín, Teresa, 98  
 Martínez Sierra, Gregorio, 160, 176  
 Martínez Soria, Paco, 170  
 Martínez Torres, Concha, 122  
 Mathet Rodríguez, Pedro, 84  
 Maya, Mario, 159  
 Meléndez Valdés, Juan, 30  
 Melgares, Francisco, 116  
 Meller, Raquel, 150, 179  
 Mendizábal, Rafael, 171  
 Mendoza Tenorio, Elisa, 63  
 Mihura, Miguel, 167  
 Millán Astray, Pilar, 15, 114  
 Mistral, Nati, 175  
 Molberg, Juan, 204  
 Molina, Miguel de, 179  
 Montiel, Sara, 9, 194  
 Mora, Juan de Dios, 36  
 Moreno, Antoñita, 182  
 Moreno, Matilde, 95  
 Muguruza, Pedro, 155  
 Muñoz González, Carmen, 162  
 Muñoz Seca, Pedro, 26, 143  
 Nantier-Didiée, Constance, 38  
 Narros, Miguel, 175  
 Navarro, Juanito, 172  
 Nicoli, Carlo, 150  
 Núñez de Arce, Gaspar, 199

Obregón, Bernardino, 7  
 Olona, Luis, 59  
 Orduña, Juan de, 187, 194  
 O'Reilly, Florencia, 51  
 Ortega Frías, Ramón, 38  
 Ossorio, Cristina, 70, 72  
 Ossorio, Manuel, 72  
 Ossorio, Fernando, 89, 199  
 Oudrid, Cristóbal, 58, 59  
 Pacheco, Juana, 51  
 Páez, Isabel, 183  
 Pardo Bazán, Emilia, 95  
 Parish, Leonard, 106  
 Parish, William, 6, 106  
 Pascual, Erasmo, 170  
 Paso, Alfonso, 22, 23  
 Paso, Antonio, 134  
 Peñalver de la Sierra, Joaquina, 33  
 Pérez, Felipe, 99  
 Pérez Fernández, Pedro, 26  
 Pérez Ferrero, Miguel, 147  
 Pérez Galdós, Benito, 94, 95  
 Pérez Galdós, María, 94  
 Pérez de Ossa, Huberto, 175  
 Perrín Vico, Antonio, 26  
 Perrin Vico, Guillermo, 26  
 Picazo, Miguel, 187  
 Pinedo, Victoria, 20  
 Pinillos, Laura, 147  
 Pino, Joaquina, 131  
 Pino, Manuel de, 130  
 Pino, Rosario, 73, 130, 131  
 Pinter, Harold, 175  
 Piquer, Concha, 179  
 Planes, José, 178  
 Polo, Juan, 187  
 Prado, Loreto, 19, 73, 114, 115, 116, 119,  
 120, 138, 139, 146, 167  
 Price, Thomas, 6  
 Puente, Trinidad de la, 82  
 Quintana, Manuel José, 36, 37, 38, 39  
 Ramírez, Amalia, 20, 21  
 Ramos Carrión, Miguel, 82, 100  
 Recatero, Mara, 188  
 Redondo, Aurora, 120, 166  
 Redondo, Isabel, 166  
 Reina, Juana, 180  
 Repullés y Vargas, Enrique, 198  
 Ribot y Fonseré, Antonio, 36  
 Riquelme, María, 16  
 Rodríguez, Julio Antonio, 104  
 Rodríguez, Rafaela, 167  
 Romea, Julián, 42, 43, 46, 47, 89, 91  
 Romero, María, 72  
 Romeu, José, 128  
 Rosales, Eduardo, 199  
 Ruth, Concha, 95  
 Saavedra, Teresa, 147  
 Saint-Aubin, Alejandro, 151  
 Sánchez Mejías, Ignacio, 159  
 Sánchez León, Enrique, 56, 90  
 Sanmartín, Bonifacio, 175  
 San Miguel, Evaristo, 38  
 Santiago, Santiago de, 190  
 Sanz Ayán, Carmen, 12  
 Saura, Carlos, 171  
 Segovia, Antonio María, 36  
 Selva, Vicenta, 102, 103  
 Serrano, Arturo, 171  
 Serrano, Francisco, 127  
 Serrano, Ventura, 127  
 Sigler, José, 19  
 Sigler, Pilar, 18  
 Silvela, Manuel, 30  
 Soler Marí, Salvador, 116, 171  
 Suárez, Nieves, 95  
 Tamayo, José, 66  
 Tamayo y Baus, Manuel, 66, 67  
 Tomé, Pedro, 8  
 Torres, Felisa, 110, 112  
 Tous, José, 195  
 Trilles, Miguel Ángel, 198  
 Tubau, María, 131  
 Valdés, María Jesús, 78  
 Valero, José, 140, 204  
 Valero, Ricardo, 131  
 Valle Inclán, Ramón, 95  
 Vallejo, Manuel, 14, 15  
 Valverde, Balbina, 73, 90  
 Valverde, Joaquín, 100  
 Velasco, Eulogio, 163  
 Velasco Peinado, Carlos, 84  
 Vello, Consuelo, 150  
 Vico, Antonio, 26, 77, 171, 199  
 Viniegra, Salvador, 110  
 Vives, Amadeo, 134  
 Wetoret, Josefa, 70  
 Wilder, Thorton, 175  
 Xirgu, Margarita, 95  
 Zamacois, Ricardo, 90  
 Zorrilla, José, 50, 51  
 Zuazo, Secundino, 159  
 Zúffoli, Eugenia, 135, 162, 163

